



Universidad de Guanajuato
División de Ciencias Sociales y Humanidades.

**La educación como medio para un pensamiento crítico desde la
autogestión a partir de la obra México 68 de José Revueltas.**

Tesis para obtener el título de maestría en filosofía.

Hernández Valdez Rosa Lilia Karina.

Director de tesis: Javier Corona Fernández

INDICE:

Contenido:

Introducción:	3
La idea de muerte, vida o el lado no moridor: vías para preguntar sobre la condición humana desde la otredad.	14
El luto.	14
La muerte o lo no vivo.	21
El lado no moridor de la condición humana.	37
Sentido por la pregunta de la condición humana.	41
Una democracia bárbara en una temporalidad dialéctica.	62
Necesidad de una praxis como representación de un proletariado sin cabeza para una conciencia de clases.	75
La autogestión como explosivo de la conciencia.	82
La autogestión y su natural dýnamis	82
El 68 como fisura autogestiva en la historia.	86
La autogestión en la educación para una posibilidad en la formación.	104
Bibliografía.	123
Referencias	123

Introducción:

La educación ha sido uno de los grandes pilares para la identidad de los individuos, pues implica una serie de encomiendas que le hacen pertenecer a la idealidad de ser una guía para el desarrollo humano. No obstante, esa misma pertenencia es uno de sus más grandes desafíos, ya que ello implica contemplar lo social, político, histórico y hasta biológico. Por ello en esta tesis pretendemos explorar cómo es que una comprensión alotrópica¹ de un desarrollo, proceso, cambio, revolución o cualquier quehacer humano, en este caso de México, involucra que la educación tiene un papel crucial en la desenajenación de los individuos desde la construcción de un pensamiento crítico. Nuestra tesis pretende fundamentar lo anterior en tres capítulos, en primer lugar, *La idea de muerte, vida o el lado no moridor: vías para preguntar sobre la condición humana desde la otredad*, seguidamente *La animalidad política para una identidad del hombre político*, por último, *Lo político y La autogestión como explosivo de la conciencia*. En el desarrollo de nuestro cometido se responde la pregunta. ¿La educación y la autogestión pueden ser un medio para un pensamiento crítico? Partir de un personaje como José Revueltas quien fue un escritor, novelista y filósofo mexicano cuyas cualidades convergen con la teoría crítica, tanto desde sus textos teóricos como desde una forma de ejemplificar una crítica social a partir de lo novelístico, nos permitió enfocar una visión polifacética acerca del oficio del escritor, labor que encauza a la cuestión social del intelectual que utiliza su fuerza de trabajo, es decir su escritura con su sapiencia para transformar la interpretación de su contexto histórico. En este sentido, el presente trabajo muestra una interpretación que explica la necesidad de la autogestión en el contexto actual de México, desde una perspectiva literaria, política y educativa. El propósito central es demostrar que no es posible separar una idea de educación que, partiendo del concepto de autogestión, se desvincule de una identidad histórica. Bajo esta tesis, se sostiene que la educación y la autogestión son un medio dialéctico para un pensamiento crítico, por ello partimos de la obra *México 68* de José Revueltas como ejemplo de dicho cometido.

¹La definición de alotrópico proviene De *alo-*, el gr. *τρόπος* *trópos* 'mutación, cambio' e *-ía*.

f. Quím. Propiedad de algunos elementos químicos, debido a la cual pueden presentarse con estructuras moleculares distintas, como el oxígeno, que existe como oxígeno divalente y como ozono; o con características físicas diversas, como el carbono, que puede aparecer en forma de grafito o de diamante. (RAE, 2024).

En este sentido, cuando utilizamos la idea de lo alotrópico desde Revueltas es para significar una crítica a aquello que sólo cambia de forma aparente, pero que su dirección, motivo, razón o contenido implican lo enajenado, como por ejemplo el poder que cambia de rostro, pero no de intención. “Se trata de una negación alotrópica, que cambia la forma, pero conserva el contenido, como en el azúcar que, en polvo o cristalizada, sigue siendo azúcar”. (Revueltas, 2022, pág. 405)

El primer momento de este enfoque polifacético discurre sobre la parte literaria, principalmente en las obras que no renuncian a un tinte político que contextualizan la cuestión política en México, dichas obras son: *El luto humano*², *Los muros de agua*³ y *Los días terrenales*⁴, cuyos ejemplares fueron analizados con la finalidad de ejemplificar la necesidad y forma de crear novelas literarias que operen bajo la consigna de estar ligados a la vida. De este modo, se construye una estructura dialéctica de convivencia con los otros y con una realidad social que se configura y se interpreta bajo la labor del escritor, quien utiliza su fuerza de trabajo dentro de lo social. Cabe remarcar que la piedra de toque de este primer apartado fue plantear la posibilidad de responder ¿Qué es la condición humana?

En el caso de *El luto humano*, se trata de una obra que nos relata las condiciones históricas y económicas de México, subyugadas bajo un ideal de progreso creado desde la causa de la Revolución. Por su parte, *Los muros de agua* son un reflejo descriptivo de la enajenación de los derechos humanos por medio de la corrupción del poder enmarcado en los muros de agua, apología del mar que rodea a las islas Marías. Por último, *Los días terrenales* son una denuncia ideológica que va en contra del dogmatismo comunista y partidista empleado en México. En este sentido utilizar la parte novelística funcionó como escenario literario de una interpretación política y social, herramienta que a mi parecer es muy noble para que el lector pueda digerir una visión histórica.

Esta primera parte del análisis literario muestra que una de las tareas del intelectual es criticar y transformar aquello que percibe cuando se inmiscuye en la realidad que le rodea, para dar apertura a la posibilidad de construir caminos para no acotar la comprensión sobre la condición humana. Por ello, la primera tarea desarrollada implicó analizar dónde se encuentra el valor de la otredad,⁵ entendida como esa percepción del otro que de forma singular me diferencia y significa como individuo. Bajo esta perspectiva partir desde la cuestión qué es *La condición humana*, implicó centrarnos en la idea de la muerte, la vida y el concepto del lado no moridor. A partir del título *El luto humano*, revelamos que la condición humana está intrínsecamente ligada a la muerte y al

² Obra literaria publicada en 1943 que relata el problema del sistema de riego como promesa prerrevolucionaria para la resignificación agrícola y económica de un país, pero desde la narrativa de una tragedia que envuelve al amor, la muerte y algunas nociones religiosas.

³ Novela publicada en 1941 donde se narra una travesía que evidencia la poca validez de los derechos humanos desde la cárcel de las Islas Marías.

⁴ Novela publicada en 1949 que relata contradicciones de la vida bajo la perspectiva del aprecio y estudio por la condición humana.

⁵ La otredad es la forma en que un grupo o una persona percibe a otro como diferente de sí mismo. Es una construcción social que muestra la diversidad ajena y resalta la identidad propia. (Kiss, 2025).

padecimiento humano como límite de la conciencia, que percibe su finitud desde el extremo opuesto de la muerte. De esta manera, el luto se presenta como un indicador esencial de la humanidad, al reflejar la efímera conciencia y la pena que acompaña a la existencia humana. Desde esta mirada, el luto es una cuestión que atraviesa al hombre. Por ello, en la primera parte de la narrativa nos adentramos en cómo es que el luto, entendido no sólo como una reacción a la muerte, sino como una forma de reconocimiento del dolor, se manifiesta como un proceso alotrópico de la naturaleza humana. En consecuencia, la idea de muerte en este capítulo implica que ella no es algo individual, más bien es algo que también implica a la otredad. Esta aseveración permitió visualizar la relación entre luto y religión, destacando que Revueltas, influenciado por su experiencia en la cárcel y su reflexión sobre Dios y la religión, utiliza la figura del luto con un tinte religioso. Esto se debe a que, en sus obras, la religión actúa como una salida de la realidad y una explicación de lo incomprensible. De manera más precisa, podemos entender a la religión como un elemento que funciona como eje entre un contexto objetivo de lo histórico y lo real, puesto que la religión es una invención del hombre, que incluso desde lo dialéctico, ella y sus expresiones son vaciamiento de la forma de producir y funcionar de una sociedad, además de que la religión es un aspecto inherente en nuestra especie, sea por la espiritualidad, ordenador de la conducta o la exteriorización de la conciencia desde un marco de dudas sobre la existencia.

Sumado a esto, bajo una perspectiva marxista, el luto es visto como una conciencia de enajenación en la vida. Por otro lado, la religión, en este contexto, se convierte en un opio del pueblo, una explicación ficticia de la realidad que enajena al hombre. Por ello, desde otro contraste utilizar a la crítica de Revueltas para explicar esta enajenación, enfatiza que la verdadera religión debería centrarse en la espiritualidad humana y no en una imposición externa.

En síntesis, nuestro análisis comienza desde una reflexión sobre el luto, la muerte y la condición humana, utilizando la otredad como una vía para preguntar sobre nuestra existencia y esencia. Este planteamiento cuestiona tanto a la religión y la historia, para presentar al ser humano como un ser que está determinado por una serie de significaciones desde la condición humana. Concepto que se extiende a la idea de que el hombre sufre y padece de manera religiosa y política, similar a una triada de Dios, padre, y hombre mortal, donde el sufrimiento es algo consustancial. En este sentido la muerte aparece como lo más inmediato para la vida, desde una proximidad que también se conecta con conceptos de relación y diferencia, como lo vivo, lo no vivo, lo humano y no humano. Donde el sufrimiento y padecimiento son esenciales para la condición humana, reflejando no sólo la inevitable naturaleza de la muerte, sino también las experiencias universales de la vida.

Ergo la condición humana se entiende como una experiencia total y universal de la especie. Esto a su vez nos lleva al ámbito social y político, donde se toca el tema de que el hombre es creador de su existencia, tanto en lo colectivo como individualmente, porque las experiencias de alienación y opresión son parte de la organización social. Hecho que se ilustra a través de personajes literarios como *El Carajo*, quien simboliza la alienación y las condiciones impuestas por la sociedad, situación similar a la trama del mito de la caverna de Platón.

Finalmente, en esta primera parte concluimos que la condición humana es un compuesto de experiencias y reflexiones sobre la vida y la muerte, donde el hombre, consciente de su mortalidad, crea significados y establece un orden dentro del caos. Por ello, hay una lucha en contra de la imposición y la búsqueda de un lugar en el mundo, destacando la dualidad entre el orden y el caos como parte del proceso humano de creación y existencia.

En el segundo apartado se aborda la cuestión de *La animalidad política para una identidad del hombre político*, donde la principal cuestión es dar a notar la necesidad de una unión entre la teoría y la práctica desde la resistencia política para una desenajenación. De esta manera, se explica que la conciencia de una nacionalidad es un concepto complejo, entrelazado con el intento de definir la identidad a través de características y aspectos sociológicos, religiosos y políticos, propios de una identidad en proceso, sea la mexicana o cualquier otra. En el caso de una nacionalidad mexicana hay que cuestionar cómo es que la religiosidad y la percepción de la muerte forman parte de una realidad concreta que va más allá de la simple condena de un país, todo desde un enfoque dialéctico que no busca determinar la conciencia del mexicano, más bien dejar abierta la posibilidad de múltiples interpretaciones de una realidad no concreta.

Asimismo, hablar de la situación política en México implica considerar tanto el contexto nacional como el regional. Por ejemplo, Guanajuato, conocido históricamente por su papel en la independencia de México, ahora enfrenta problemas como la narcocultura y la criminalidad, lo que refleja la complejidad y los cambios en la conciencia nacional. En esta misma dirección, nuestro análisis incluye la aceptación de que existe la diversidad de realidades y experiencias dentro de México, reconociendo que la nacionalidad y la identidad son procesos que en apariencia están en constante evolución, pero también en constante quietud. Desde esta interpretación, la nacionalidad, más allá de ser un permiso legal de pertenencia a una nación, es una construcción social, económica y cultural que refleja las circunstancias y complejidades de los hombres que a ella pertenecen. Por ello, la conciencia del mexicano o del hombre es una parte integral de su identidad nacional, misma que está influenciada por un conjunto de fenómenos económicos, sociológicos e históricos, como

con cualquier otra nacionalidad.

Lo anterior nos remite a hablar sobre el contexto histórico de México, lo que implica evidenciar que las relaciones entre las fuerzas de trabajo y las fuerzas productivas se establecieron durante siglos, resultando en la necesidad de cuestionar las condiciones económicas y sociales que privilegiaban a una clase dominante establecida desde la organización de castas. Por este motivo, podemos decir que el movimiento armado de 1810 se caracterizó como una causa tanto agraria como nacional, marcando un inicio y cambio en la estructura social y económica heredada de la colonización española. Este acontecimiento de identidad histórica estableció el escenario para futuras luchas sociales. Como por ejemplo el concepto de la Revolución en México que puede interpretarse como un proceso dialéctico de negación de la negación, así pues, la idea de revolución no es sólo un eslogan histórico, es el resultado de contradicciones históricas y necesarias.

La lucha de independencia en México también implicó una crítica a la noción estática del poder y a la costumbre viciosa de que el cambio social sea meramente un intercambio de rostros. Además, la revolución mexicana reflejó un reconocimiento de una esfera política donde los derechos y obligaciones no eran accesibles para todos. Por consiguiente, la revolución fue un proceso que no sólo cuestionó las estructuras de poder existentes, sino que formó parte de una cuestión alotrópica de la conciencia histórica.

Por otro lado, como consecuencia de un movimiento revolucionario surgió la democracia partidista en México como una respuesta a la necesidad del pueblo de tener una participación política organizada. Esta forma de gobierno, aunque inspirada en los principios democráticos de la antigua Grecia, se ha transformado y adaptado a las circunstancias y desafíos específicos del país. Sin embargo, esta forma de gobierno reflejaba una realidad social y política muy distinta a la nuestra. Por ello, uno de los objetivos de este trabajo fue intentar evidenciar que, en México, la idea de democracia ha sido adaptada y, en muchos casos, romantizada, convirtiéndose en una técnica de organización política que, en teoría, empodera al pueblo, pero que en la práctica a menudo concentra el poder en manos de unos pocos.

Desde la conquista, el poder en México ha sido ejercido por figuras representativas que, a menudo, han terminado sirviendo a los intereses de una minoría. Este fenómeno se ve reflejado en la burocracia y en la complejidad del sistema político moderno, que difiere significativamente de la inmediatez de la democracia griega. La burocracia y la institucionalización del poder han creado un limbo en el que el ejercicio político se desvincula de las necesidades y deseos inmediatos del pueblo, resultando en un estado fallido donde pequeños movimientos sociales intentan, ocasionalmente,

cambiar el panorama político, uno de estos movimientos fue el estudiantil del 68.

Parte del resultado del ejercicio político y democrático en México proviene del carácter alotrópico de la Revolución de 1910 y la posterior creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), hechos que marcaron el inicio de un intento de organización democrática en el país. Puesto que el PNR, aunque inicialmente buscaba representar los intereses del pueblo, terminó legitimando una dictadura partidista disfrazada de democracia. Esta democracia bárbara se caracteriza por su naturaleza dialéctica, donde la negación de la dictadura porfiriana no resultó en una verdadera democracia, sino en una nueva forma de dominación política.

La democracia mexicana, entonces, es una forma de gobierno que sigue operando bajo la lógica de la dominación y la manipulación ideológica. Una ideología, como reflejo de la estructura social, que perpetúa una forma de gobierno que no representa verdaderamente los intereses del pueblo, sino que sirve para mantener el statu quo. Este sistema político, con sus apariencias democráticas, sigue funcionando para una minoría privilegiada. El resultado es que la democracia en México es un fenómeno complejo y dialéctico, donde las fuerzas de la historia, la política y la ideología interactúan para crear una forma de gobierno que, aunque inspirada en ideales democráticos, se manifiesta de manera distorsionada y a menudo injusta.

No obstante, también aplicamos la idea alotrópica en un análisis donde la historia política y partidista en México no siempre ha estado dominada por la burguesía y sus falsas consignas. En ciertos momentos, la teoría y la praxis se han unido con la fuerza de trabajo, como ocurrió con la organización zapatista, donde ambos aspectos se unen para dar significado al lema, *La tierra es de quien la trabaja*⁶, lema que funciona de ejemplo para dar a notar que una teoría puede ser el primer eslabón de lucha, o bien el resultado, efecto difícil de saber, ya que la misma alotropía ha servido para fusionar ambas cosas desde las contradicciones históricas. Estas entidades intentaron representar la voz de la clase obrera y proponer soluciones a las manifestaciones sociales. Sin embargo, muchas veces las acciones se redujeron a simples lemas o acuerdos otorgados por la burguesía para calmar las demandas del proletariado, sin atender las causas profundas de los problemas.

Dentro de este orden de ideas, proponemos que la praxis revolucionaria debe ir más allá de las consignas para abordar las causas estructurales de las demandas proletarias. Este enfoque es crucial para una organización social genuina y evitar que la política mexicana se limite a meros eslóganes partidistas. Revueltas, en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, subraya la necesidad

⁶ Consigna revolucionaria atribuida al movimiento zapatista de 1911.

de una unión entre la teoría y la práctica para lograr una lucha política persistente y efectiva. Ya que, el proletariado debe desarrollar una conciencia de clase que le permita reconocer su situación para luchar por sus derechos, acompañado de una intelectualidad proletaria. Puesto que no hacerlo nos lleva al proceso en el que los individuos dejan de ser considerados seres humanos, y son tratados como instrumentos, es decir, a la deshumanización, lo que alcanza una cúspide cuando esta es plenamente reconocida y asumida. Lo que resulta en una deshumanización que supera la consciencia de aquellos que pueden pensar teóricamente al proletariado como una clase destinada a rebelarse y luchar. Este proceso de reconocimiento y toma de conciencia es crucial, dado que permite al proletariado comprender la naturaleza específica de su existencia como clase oprimida y la necesidad de su sublevación. No por nada, Revueltas argumenta que la deshumanización se profundiza cuando las personas son conscientes de ella, estableciendo una relación directa con la lucha de clases y la generación de una conciencia de clase.

Por último, se fundamenta que la conciencia desenajenada, que Revueltas identifica como necesariamente universal y ligada al comunismo, defiende al trabajo como motor de dicha conciencia. La división de clases se presenta como una división de especies, injusta en su esencia, dado que cada sociedad se desenvuelve según sus capacidades. La verdadera conciencia capaz de superarse es aquella que se reconoce deshumanizada, lo cual es fundamental para la praxis revolucionaria. Un ejemplo de ello es la naturaleza revolucionaria del mexicano que es presentada como un hecho inevitable, siendo el mexicano un hombre revolucionario por definición. Esta condición subrayó que la conciencia proletaria mexicana es parte de la conciencia proletaria universal, compartiendo las mismas necesidades y aspiraciones. Cabe mencionar que planteamos que la necesidad primaria para una consigna revolucionaria es la realidad concreta, la cual impulsa a la praxis que permite reconstruir la historia de clases, evitando la repetición de una historia estancada. En este contexto, el proletariado emergió como ese animal políticón, que desde un salvaje y natural deseo de organización se reconoció capaz de escribir su propia realidad concreta y convertirla en historia y teoría, bajo la idea de autogestión. Esta capacidad de otorgar un soporte teórico y práctico a su existencia es lo que define al proletariado como una clase consciente y revolucionaria.

En el último apartado se habla sobre el concepto principal de la tesis: la idea de autogestión desde Revueltas y su implicación en el movimiento del 68. Primero que nada, hacemos referencia a la autogestión como concepto general que versa sobre el potencial de los individuos y colectivos de

gestionar sus propios asuntos de manera consciente y autónoma. Al igual que la autoenajenación, la autogestión es un compuesto lingüístico de un prefijo (auto-) y un verbo (gestionar), donde auto indica que la acción debe ser realizada sobre sí mismo. Por ello, la gestión aquí no es un acto intransitivo que ocurre por sí solo, además es un proceso consciente, continuo y dinámico. En otras palabras, la autogestión es un esfuerzo constante y deliberado del individuo.

En el contexto mexicano, la autogestión ha sido un componente crucial de diversos movimientos sociales, particularmente aquellos vinculados a la lucha estudiantil. Un ejemplo significativo es el movimiento de 1968, conocido por la consigna *2 de octubre no se olvida*. Este movimiento no surgió de la nada, fue el resultado de una serie de eventos que desencadenaron una explosión de conciencias inconformes. Los estudiantes, expresaron su descontento a través de una praxis autogestiva, creando y actuando sobre un legado de resistencia, mismo que aún resuena y es recordado en las causas estudiantiles contemporáneas, tales como una educación laica y humanizada, que priorice lo cualitativo, con campo en la investigación, participación política y social.

En cuanto a la educación y formación la autogestión es presentada como un proceso de conocimiento crítico y militante. Puesto que es la capacidad de aprender y de aplicar el saber de manera activa, destructora y creadora, dentro de una conciencia colectiva siempre inquieta. En este sentido, la autogestión no es simplemente un acto individual, sino una forma de ser de la actividad humana consciente.

En este orden de ideas inferimos que naturalmente la dialéctica es fundamental para la autogestión, ya que permite comprender y vivir el despliegue de fenómenos de una realidad social, un ejemplo de esto es el empleo de la crítica, entendida como las armas de la crítica que en el sentido marxista se vuelve parte de un componente esencial de esta praxis. Puesto que la autogestión implica una confrontación constante de la conciencia colectiva con su propia esencia, lo que se manifiesta en la práctica y la acción revolucionaria.

En última instancia, la autogestión también es una dinámica basada en la potencialidad de la colectividad para vivir y transformar una realidad social, sin importar si el contexto es la democracia bárbara, puesto que existe una posibilidad intrínseca para cambiar el rumbo de la historia. La esencia de la autogestión radica en su capacidad para movilizar y dinamizar a los individuos o colectivos en la creación de una nueva realidad, misma que tiene como elementos el movimiento y la evolución.

El movimiento estudiantil de 1968 en México fue una manifestación de autogestión y resistencia ante un régimen represivo. Este evento marcó una fisura en la historia, evidenciando la capacidad de organización y lucha por los derechos fundamentales de estudiantes y trabajadores.

Hecho que culminó con la masacre de Tlatelolco, donde estudiantes fueron brutalmente reprimidos por el gobierno de Díaz Ordaz, lo que dejó una huella imborrable en la memoria colectiva. Este evento no sólo fue una tragedia, sino también un punto de inflexión en la historia de México, donde la autogestión emergió como una práctica clave en la lucha por la justicia y la igualdad. Ya que mientras que la represión buscaba disolver cualquier forma de organización social, en cambio, el movimiento estudiantil dejó un legado de resistencia y autogestión que inspiró futuros movimientos sociales.

De igual modo, en el movimiento del 68 la autogestión académica se destacó como una metodología de aprendizaje y lucha, aboliendo la burocracia cognoscitiva y promoviendo una democracia del conocimiento. Este enfoque permitió a los estudiantes desarrollar una conciencia crítica y colectiva, exteriorizando sus pensamientos en acciones concretas. La autogestión implicaba automanejo y autodirección de la educación, extendiéndose desde la libertad de cátedra hasta una práctica democrática en todos los centros educativos. En términos prácticos, la autogestión permitió a los estudiantes entender y actuar en la realidad social, ejerciendo una libertad que consideraba a la otredad. La conciencia, en este sentido, no es una mera racionalidad, sino que resulta ser una práctica activa y subjetiva que se manifiesta en la acción colectiva.

El 68 también resaltó la importancia de la comunidad y la solidaridad entre estudiantes y trabajadores. Esta unión mostró que la autogestión no era sólo una teoría, sino un proceso práctico y continuo, una obra gris que evoluciona y se adapta a las necesidades de la lucha. La autogestión, como método y práctica, puede considerarse como relevante en la búsqueda de justicia y democracia en cualquier sociedad.

La autogestión, entendida como una forma de ser de la actividad humana consciente, se convirtió en una práctica esencial durante el movimiento del 68. Este concepto, lejos de ser una mera teoría, se materializó en una dinámica de participación y responsabilidad compartida, destacando la importancia de la conciencia crítica y la acción comunitaria.

La historia del movimiento del 68 demostró algo muy parecido a la idea marxista sobre saberse enajenado, puesto que también subraya una paradoja en la estructura social y económica. Donde, aunque la burguesía, con su dominio sobre los recursos y las instituciones parecía ser la clase dominante, en realidad se encontraba desposeída de su humanidad. En contraste, el proletariado, pese a su explotación y marginación, poseía el potencial de autogestión y la posibilidad de reencontrarse con su esencia humana, superando la alienación impuesta por el sistema. En este contexto, la

autogestión emergió como una herramienta de desenajenación y reconstrucción, permitiendo la reapropiación de su historia. Este proceso de autogestión es esencial para la formación de una democracia cognoscitiva, donde el conocimiento y la conciencia crítica se convierten en motores y mentores de transformación social.

En resumen, el legado del movimiento del 68 y su énfasis en la autogestión nos invita a repensar nuestra concepción de la educación y la participación social. Nos recuerda la importancia de una educación crítica y humanizada, que fomente la capacidad de autogestión y la conciencia colectiva, además que permite preparar a los individuos no sólo para integrarse en la sociedad, sino para transformarla. Es así que, la autogestión, como arte de la condición humana, sigue siendo una vía esencial para la emancipación y el desarrollo integral de las personas y las comunidades.

Por otra parte, el concepto de formación como una ramificación de la autogestión subraya la importancia de un enfoque educativo que va más allá de la mera transmisión de conocimientos. Desde esta óptica, la formación implica un proceso más profundo y personal en el que los individuos adquieren conocimientos, habilidades, actitudes y valores que contribuyen a su desarrollo personal y profesional. A diferencia de la educación tradicional, que por lo general depende de un guía o instructor, la formación es un proceso introspectivo que articula filosofía y educación para fomentar el autocultivo.

Desde esta perspectiva, es crucial promover la autogestión en la educación contemporánea, especialmente para estudiantes que están políticamente activos. Incluso si deciden convertirse en futuros profesores, es fundamental que comprendan y utilicen estos procesos formativos para desafiar y revelar la realidad histórica y política, que contemple como una de sus finalidades construir a una identidad moral e intelectual. Ya que la educación contemporánea enfrenta una crisis similar a la de la época de Boecio cuando escribió *La consolación de la filosofía*⁷, donde la necesidad de la filosofía y el pensamiento crítico están en crisis para cuestionar lo que nos rodea, de igual modo hoy la filosofía y la crítica permiten contrarrestar un sistema que prioriza la cantidad de titulados sobre la calidad de la educación, haciendo que el conocimiento, en este contexto, sea un producto efímero y caducado, mismo que se traduce en una crisis de identidad educativa. Por lo tanto, la autogestión y la formación crítica son esenciales para que los individuos se apropien de su saber y lo comprendan desde sus propias capacidades y realidades. Proponemos entonces una educación que promueva la

⁷ Obra filosófica escrita por Boecio en la que se relata un diálogo con la filosofía acerca de la virtud, el bien y el mal. Se utiliza a la filosofía como una figura femenina con la cual aún se puede hablar sobre problemas de época.

reflexión, la empatía y la sensibilidad social, puesto que se busca ir más allá de la simple adquisición de conocimientos.

La autogestión en la educación, en pocas palabras es encaminada como una práctica que permite la formación integral de los individuos, contribuyendo a su desarrollo personal y profesional para fomentar una praxis constante donde se construya la identidad entre la teoría y la práctica, porque la autogestión educativa implica que los individuos asuman un papel activo en su aprendizaje y se conviertan en participantes activos en la construcción de su propio conocimiento.

La idea de muerte, vida o el lado no moridor: vías para preguntar sobre la condición humana desde la otredad.

El luto.

La condición humana es la muerte, estas son las primeras líneas que pueden descifrarse desde el título *El luto humano*, no sólo por la situación que acontecía en la vida de Revueltas cuando terminaba su obra, sino también por el hecho de que a partir del primer renglón se describe a la presencia de la muerte, sin embargo, afirmar que ella por sí sola es la condición humana deja de lado al padecimiento humano, lo que funciona como un indicador de que Revueltas, como se advierte en parte de su historial novelístico, ya tenía la tentativa de nombrar a esta novela *Los días terrenales*, puesto que podemos comenzar a advertir que su descripción en este análisis intertextual viene acompañada de una pena, costumbre o extrañamiento, como tal, un luto que define y le pertenece al hombre y a una conciencia efímera. No obstante, es necesario decir que ante esta aseveración, hablar sobre la importancia de enfatizar en la figura del luto permite entender tanto a una idea cercana del porqué el cambio de títulos en las obras revueltianas, y cómo es que desde su reflexión de literato se construyen las condiciones necesarias para que la muerte sea parte de la condición humana, y así poder entablar un diálogo filosófico desde perspectivas como la racionalidad contemporánea, el marxismo y específicamente la literatura.

El luto es una reacción que cobra sentido cuando la muerte tiene un valor para el otro, esta valía adquiere significación por el hecho de externar sentimientos de pérdida, incluso podemos decir, desde la línea marxista revueltiana que el luto es conciencia de enajenación de la vida. Porque concluimos que cuando llega la muerte nos queda una figura fúnebre como resultado de una supresión.

Ahora bien, el luto, además, es un estado de reconocimiento del dolor que transcurre en siete etapas, que van desde la asimilación hasta la aceptación, además implica el padecimiento de una melancolía que forma parte de un proceso de duelo y adaptación ante una pérdida, como una condición natural del hombre, por ello, el luto por la muerte es de lo humano.

Es importante mencionar que el luto en Revueltas implica analizar y contemplar la figura de la Religión. Primero porque su experiencia en la cárcel, más aún de ser un martirio desde su primera estancia en el penal, fue también una oportunidad de reflexión que le permitió escribir sobre diferentes cuestiones de índole filosófica, entre ellas Dios y la religión. Estas cuestiones le resultaban viables para una crítica sobre la negación de una forma de la conciencia anulada y atrapada en una

reja ante la realidad. La religión, en este sentido, asemeja ser una figura de ilusión impune de la existencia, pues no sólo se limita a un extrañamiento y sufrimiento, sino que funciona como una vía de la realidad. En segundo lugar, porque en la mayoría de las obras de Revueltas la figura del luto está permeada con un tinte religioso. Esto tiene una razón de ser: en los escenarios que Revueltas emplea suelen desplegarse acontecimientos de desgracia que se encuentran fuera del alcance, control e incluso comprensión del hombre; hecho que puede sostener cualquier lector asiduo de Revueltas. Por ello, ante la falta de una explicación comprensible, las realidades narradas quedan en manos de un Dios religioso que entiende la facticidad de la vida humana.

En esa misma línea, todo lo que se narra tanto en las novelas como en la situación cinematográfica no sólo contiene una intención pedagógica derivada de una cuestión ficticia, en donde el dolor y el asombro son maestros de los que se aprende que la realidad cruda es parte de lo cotidiano. Dicha realidad esta basada en una civilización como lo es: México. No obstante, este sentido por el dolor no es algo romantizado; es parte de la condición humana y del quehacer del hombre.

Este enfoque se fundamenta desde cuestiones históricas y sociales hasta lo político. Un ejemplo de esta relación la podemos encontrar en *México una democracia bárbara*, donde se habla de la idea de política, y también en *El luto humano*. En el primer texto, hay evidencia de una crítica hacia el poder y democracia desde una perspectiva histórica; en cuanto a la novela, se interpreta cómo es que el luto de todos los personajes está rodeado por fragmentos históricos de la Revolución Mexicana y de una Guerra Cristera, ergo, de los fundamentos de la raíz política actual de nuestro país.

Es necesario especular e intentar explicar que la noción religiosa que utiliza Revueltas, además de ser abordada desde la religión, también se fundamenta desde una crítica marxista y dialécticamente negativa. Esto se debe a que participó en el PCM⁸ como al hecho de que Marx simbolizó para él como un ideal de resistencia intelectual, incluso antes de la estancia dentro de la cárcel. En este sentido, es natural leer entre líneas del trabajo de nuestro autor un constante análisis sobre las figuras religiosas empleadas en sus novelas.

Asimismo, sabemos que Revueltas fue expulsado del PCM, ya que hay registros donde él advertía que el marxismo en México corría el riesgo de ser una religión. Este señalamiento le costó su pertenecía en la política mexicana partidista.

⁸ Partido Comunista mexicano, fundado en 1919.

El nexo por doctrina, posibilidad y condición entre el marxismo y el cristianismo es la historia, misma que se manifiesta desde el trabajo del hombre en la tierra. El marxismo cristiano de Revueltas sólo es inteligible desde la doble perspectiva que acabo de esbozar.

En primer lugar, la idea de la historia concebida como un proceso dotado de un sentido y una dirección; en segundo lugar, el ateísmo irreductible. **(Anónimo, 2014, pág. 3).**

La cuestión marxista y la religión no sólo se sostienen por la aseveración conocida; la religión es el opio del pueblo. “La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo”. **(Marx, Crítica a la filosofía del derecho de Hegel., 1968, pág. 7).** Ya que además podemos acercar nuestra interpretación sobre una religión a una especie de impedimento del despliegue de la historia del hombre y su espíritu de superación. Y también por lo abordado en otros textos como en este caso *La sagrada familia*.

El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. Y la religión es, bien entendido, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha adquirido a sí mismo o ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. **(Marx, 1967, pág. 3).**

Citas como la anterior hay varias; sin embargo, el énfasis que mencionaré tiene que ver con la religión como modo de enajenación y pauta dialéctica para una autoconciencia. La cita hace referencia a criticar a la religión de una manera en la que se reconozca al hombre, en su conjunto, como centro de su realización, y como una explicación ficticia sobre su realidad. En este sentido, Revueltas no está muy alejado de esta misma idea, pues es sencillo citar uno de los tantos fragmentos que usa para aseverar que Dios, en sus obras, sirve como una explicación a la realidad social que queda fuera de la comprensión humana y justificación de los actos del hombre. Ejemplo de ello lo podemos detectar en el siguiente fragmento, donde se menciona un acto que se presta a definirse como descomunal:

Su cabeza voló en pedazos dejando tan sólo el tronco, grotesco y bárbaro. Resulta fantástico, increíble, pero el cristero se levantó corriendo sin cabeza, borracho, zigzagueando, para volverse a retaguardia y caer junto a los pies de la cruz, una que había la entrada del pueblo. **(Revueltas, El luto humano, 1943, pág. 526).**

Una escena con fundamentos de guerra, una situación de ironía en la que alguien pierde la cabeza

por un disparo, por alguien que perdió la razón al defender una patria. El hecho de caer bajo una cruz se convierte en parte de un desenlace con suficientes elementos del realismo social, existencial y dialéctico.

Como cualquier lector que se aventura a interpretar la literatura, puedo decir que la escena me permite recordar dos cosas. La primera es la imagen del muy conocido ritual de preparar un caldo de pollo, donde, después de quitar la cabeza del ave, ella aún responde a signos de vida por el hecho de que aún mantiene oxígeno en la médula. Esta es una explicación que escapa de una visión no sólo religiosa, incluso mágica. Lo segundo es cuando a Platón le es llevado un bípedo sin plumas, en respuesta a definir qué es el hombre; este es un intento de razonamiento filosófico. Por último, sólo las explicaciones forzosas justificarán que fue obra de Dios que el alma de un cristiano descansara de tal manera, así sin más bajo una cruz, y que los esfuerzos del cuerpo decapitado son para una salvación divina. Las tres exposiciones son ejemplo del esfuerzo del hombre por comprender la noción de existencia.

Por otro lado, un ejemplo de lo dicho sobre la religión puede encontrarse en el fragmento que describe cuando Úrsulo y Adán van en busca del padre, con esa finalidad perseguida, en la que ambos se encuentran separados y sin fe. En ese momento, la palabra religare ya no cobraba la misma importancia de ese estado de reconocimiento. **(Revueltas, El luto humano., págs. 70-71)**. Esto muestra que ambos personajes se encontraban enajenados por el agobio, pues, aunque en la narrativa se habla de la comunidad que se creó entre los dos seres, con la idea de pronunciar un luto que tendría la valía de un cura, la enajenación de la noche oscura y su detrimento denunciaba que la realidad cosificada de un luto invadido de incertidumbre y venganza, permanecía en un sentido de la religión, pero fuera de lo religioso como expresión humana. Pues existía una separación del pensamiento con lo práctico. Ergo, la conciencia se ve confundida y por lo tanto abandona al luto, por ende, no quedaba espacio para vivir la muerte. Lo acontecido dejó de ser duelo, por el hecho de cambiar a la pena a cambio del reproche, como bien puede leerse desde el momento en que se retoma el coraje del recuerdo entre cada personaje. Ahora bien, la cuestión del duelo, como se ha mencionado, es parte del proceso natural de lucha ante lo entregado a la muerte, esta noción también la maneja nuestro autor. “A pesar de todo, es decir, a pesar de la ternura — pensó trabajosamente— , este hombre no tiene religión», pues notaba la desnudez, la falta de duelo, de misterio, que había”. **(Revueltas, El luto humano., pág. 59)**. La falta de duelo implica la ausencia del luto, la imposibilidad de entregar lo ausente, específicamente en la vida de Adán, quien conocía a la muerte desde sus actos de arrebatar la vida, tampoco había en él ningún tipo de sentido por la religión.

Puede inferirse que la religión y la religiosidad no evocan ni significan lo mismo en las finalidades revueltas, pues poseen dos demarcaciones, la que explica ese deseo de perderse en la espiritualidad de los hombres y otra que es una crítica de opresión sobre y entre ellos mismos. La primera refiere al deseo de que la religión implica un saberse encontrar dentro de la espiritualidad humana y dentro del espíritu del mundo, siempre y cuando sea ese religare. La segunda, en cambio, parte de una crítica a lo evidente en la historia de la religión impuesta, de esta manera, lo religioso hace referencia a esa fuerza poseedora y de apropiación de algo que no puede practicarse, a la separación de la teoría y de la praxis, a un modo de enajenación que se da en la noción de poseer lo no dado.

La religión es un sentimiento inherente al hombre, sin embargo, cuando ese sentido se encuentra extraviado, lo religioso deja de ser parte de lo humano, pues ello es enajenación espiritual. Desde una disyuntiva que separa un sentir de algo inherente, por imposiciones o falta de crítica, lo religioso entonces no puede ser expresión del hombre, porque la religión se vuelve enajenación, manifestando que no se puede practicar algo de lo que se carece, e intentarlo es una traición hacia uno mismo.

También es necesario señalar que existe un sentido religioso, un sentido de la religiosidad y un modo de la religión que se manifiesta por el luto. Sin hacer muchas fórmulas, el primer modo hace referencia a la conciencia del duelo y al reconocimiento de lo ausente: ese derecho a sufrir y abrazar lo efímero como parte de la expresión de la condición humana. El segundo sentido se entiende como la conciencia de la existencia, es decir, cuando la muerte ya no sólo duele, también se acepta, porque se toma al luto como objeto de duelo. El tercer modo, en cambio, es inseguridad e incertidumbre que enajena al individuo. Porque, si se parte del religare, no sería posible afirmar que se vive un luto desde la religión, ya que no hay retorno de la muerte. La otra manera corresponde a reconocerse parte de la muerte desde lo efímero de la vida, allí el religare implica ver a la otredad como medio para conocer mi ser para la muerte. Cabe destacar que no se es consciente de cuando llega o se va el luto, se es consciente de cuando se está dentro de él, por ello, cuando el luto no forma parte de la presencia del individuo, este no conocerá a la muerte desde la experiencia de lo vivo. Entonces, podríamos decir que el luto da apertura a vivir la muerte como modo de conocimiento y como padecimiento humano.

En cuanto a la noción de la religión desde una visión política, se sabe que la Revolución mexicana y la Guerra cristera, mismas que son el espacio histórico donde se desenvuelve *El luto humano*, son las principales razones del motivo de desasosiego de los personajes. La religión es un poderoso motor para cualquier guerra, y como en toda cuestión bélica surgen muchas muertes. Sin embargo,

los grandes relatos suelen recordar a los muertos desde una división maniqueísta de héroes y villanos. Por ello, podemos decir que lo narrado en este ejemplar es un intento por rescatar un testimonio analizado desde una novela, que incluye diferentes bifurcaciones entre personajes que también fueron participantes de este tipo de acontecimientos históricos, mismos que no quedan enmarcados en la historia, pero que su participación dice mucho porque están abiertos a vertientes de una narración literaria, y que, en este caso, denuncian que cuando el luto es por muertes en masa resulta difícil otorgarle el sentido de pérdida. Puesto que no se puede guardar pleno luto de aquello cuya existencia resulta desconocida, es decir, como lo fue el campesino que se vuelve un soldado caído en su deber y un número más en el pase de lista.

En el fondo las dos Iglesias no hacían más que partir de un mismo sentimiento oscuro, subterráneo, confuso y atormentado, que latía en el pueblo, pueblo carente de religión en el estricto sentido pragmático de la palabra, pero religioso, uncioso, devoto, más bien en busca de la divinidad, de su divinidad, que poseedor de ella, que dueño ya de un dios. (**Revueltas, El luto humano., pág. 588**).

Lo anterior ejemplifica que la cuestión de lo religioso es una interpretación y búsqueda donde Dios es conocimiento, mientras que el hombre quiere ser dueño de aquello que explica lo que él no entiende. Este sentimiento de carencia y de conciencia desde la religión se manifiesta, particularmente, cuando lo religioso ha sido impuesto desde el fanatismo. Dicha idea suele ser muy practicada en distintas ocasiones de la vida; pongamos el caso de cuando en la masa humana de determinado pueblo, se plantea que una de las causas de romantizar a la pobreza, es precisamente porque al burgués le conviene implantar esta creencia, pero a falta de una razón para tanta miseria económica, el pueblo opta por demarcar que es una consecuencia de no encomendarse a ese Dios que socorre. Hago hincapié en que utilizo el concepto de masa como la magnitud del peso social. Porque puede considerarse que la noción de transformación de la conciencia, es decir, de la praxis, razonamiento importante en nuestro análisis, funciona para entender que algo no está quieto, y como tal principio de la física sobre la fuerza y la acción en la masa, si esta se queda inerte, no se crea, ni se destruye, y tampoco acude a su posibilidad de transformarse, en este caso, no hay un movimiento de la conciencia. Algo similar sucede con la cuestión del sujeto revolucionario, donde su facultad de hacer conciencia es por el movimiento, en este caso de un *realismo dialéctico*⁹. Nuestro

⁹ Forma de conciencia desde la literatura que permite comprender el acontecer de los fenómenos narrados en la realidad social.

argumento anterior implica un uso de lo religioso como aquello inalcanzable, pero materializado. No obstante, algo que queda enmarcado dentro de las cuestiones históricas, es que hay una sospecha de que en México permea el luto desde que la religión se volvió algo implantado, hablamos de un luto religioso que es huella de la conquista y de una promesa no cumplida. De esta manera, el sentido religioso por el luto no es únicamente una cuestión de un asunto psicológico o inclusive personal en el análisis del individuo; también puede entenderse como un fenómeno histórico y político que resignifica la idea de una patria. Si ampliamos esta afirmación, podemos decir que la religión es un acuerdo de comunidad, en el cual se conjuntan varios aspectos, rituales, sentido común, entre otros, es en esencia, una forma de conciencia social, que, si bien puede cambiar dependiendo del individuo, también puede implantarse. Revueltas establece una analogía de esto en el desarrollo de sus personajes, cuya disertación literaria llega a un *realismo dialéctico*. En dicho realismo, el sentido parece perderse interiormente, debido a que todos los protagonistas, y hago énfasis en esto: todos los sujetos de la narración son importantes, porque se rememora la vida de cada uno desde un periodo de la época de la Revolución. Entonces el extravío de la idea luctuosa surge porque se privilegia el sentido de la existencia por razones de guerra, que por la misma muerte. Es valioso tener esto en cuenta, porque la presencia del papel de la conquista de latino América tiene que ver con la ideología de democracia en México, misma que permea una realidad política. Tal cual como sucedió con la figura del fantasma del comunismo, que en su momento simbolizó una amenaza invisible.

Sin duda, Revueltas por medio del *Luto humano* hace semejanza de la conquista y los residuos sociales que dejó en México. Primero porque parte desde la cuestión en la que el luto en la novela es algo que se encuentra extraviado, pero que de alguna manera se sufre debido a la muerte de Chonita. Sin embargo, esta pérdida termina por disolverse en el acontecer histórico, lo que deja a la experiencia de muerte invadida por el olvido. Lo mismo sucede con los eventos históricos de nuestro país, donde las luchas emprendidas por ideales comunes, ya sea en nombre de la religión, de una causa o ideología, concluyó en la acumulación de muertes, cuyo sentido sigue abierto. De esta manera, México sigue de luto, pero no hablamos de un luto de inferioridad, sino de un luto inconcluso, lo que explica que movimientos posteriores de lucha social sigan sin desenlace.

Más aún, todo lo mencionado permite acercar el argumento sobre la muerte y el luto como una manera de ser para el otro, es decir, un modo de ser en el mundo. Tal como se mencionó, la muerte permite una valoración del luto desde la otredad: aunque estamos destinados a morir, somos seres para la muerte y vivimos en dirección a ella. De esta manera, el luto es parte de externar la nula

existencia por medio del dolor de perder lo que me es ajeno. El luto es un dolor consciente que puede prestarse a la ironía, porque duele aquello que ya no está y que no soy yo, tanto de manera religiosa, porque se lamenta la pérdida de lo que ya no se posee, como de forma vital desde la religión. El luto es una lucha dialéctica entre enajenación y desenajenación porque se vuelve pena ante nuestro padecimiento de extravío, sobre aquello que permite definir una de las vertientes del hombre: reconocer que lo otro ya no existe, y que era parte de lo que me hacía crear comunidad porque me significa.

El luto es humano porque es parte de todo un ritual religioso que va desde la aceptación hasta la resignación. Es una forma de verter a la muerte en una realidad viva e informe. Generalmente se encuentra enmarcado por la tristeza, que evidencia un sentido de existencia y un estado conciencia de enajenación de la vida. Esta experiencia forma parte de la condición humana, puesto que funge como intercambio de dolor por desposeer en un proceso de pausa inerte de la muerte.

Asimismo, cuando asumimos situaciones políticas, como en este caso la raíz de la democracia en México, porque al final como dijo Kate Millet *lo personal es político*, damos por hecho de que el luto en masa es un luto perdido en lo histórico, pero no en la conciencia histórica, por ello lo luctuoso es personal y tiene fundamentos existencialistas, de lo contrario no sería parte de la condición humana, ya que es una relación interpersonal atravesada por el dolor.

Por último, es importante mencionar que el luto, como parte de la condición humana, se narra en las novelas de Revueltas desde un punto de vista filosófico y desde el *realismo dialéctico*. En este sentido, el luto, más que ser una figura de dolor, es una forma de preguntar sobre la condición humana y la existencia. El luto es la posibilidad de preguntar sobre la vida, la muerte, la existencia, la realidad, la nada, etc. En suma, es el parteaguas para pregunta por la condición humana.

La muerte o lo no vivo.

La escritura de Revueltas, sobre todo su literatura, está permeada por la dialéctica, pues esta funciona como una herramienta de interpretación, narración y reflexión que permite no determinar la observación del acaecer de la vida, de la realidad, y de lo teórico. Su propósito es dar apertura a aquello que no se puede decir de manera enfrascada desde experiencias universales. Por ende, en este esquema dialéctico sobre la condición humana, el parteaguas entre la vida y la muerte es la existencia. Para dar cuenta de esto, partiremos desde un juego dialéctico literario para entablar una relación entre la muerte, el luto y la condición humana. Como lo señala J. Corona:

A lo largo de sus textos percibimos una intención, casi compulsiva por darle expresión a lo que él llama *realismo dialéctico*, que no debe confundirse con el *realismo socialista*, sino con un intento narrativo y de comprensión del movimiento mediato y que requiere de una perspectiva de análisis que pueda hacer conexiones explícitas entre los más diversos fenómenos. (Corona, 2016, pág. 153).

La cita anterior fortalece el argumento dialéctico que puede detectarse en *Revueltas*. Hablar de un *realismo dialéctico*, el cual de manera muy puntual señala el esquema de reflexión del autor, permite explorar diferentes vertientes de la realidad percibida y captada en sus narraciones, así como advertir cuál es el curso intertextual que tiene nuestro análisis. Cabe mencionar, que esta situación, me parece semejante a la idea del Cine ojo, donde el espectador establece secuencias o patrones, que implican una relación de comprensión, pero que al mismo tiempo resulta libre de análisis en figuraciones y supuestos. Además de que *Revueltas* también fue cineasta y guionista, dones que ayudaron a su perspicacia de captar lo inefable. De esta manera, se puede decir que este tipo de realismo es una forma de comprender la existencia desde el sentido social, es decir, significamos en comunidad, como ya se había mencionado al hablar del luto, la muerte adquiere valía y sentido simbólico con el otro.

La muerte es una categoría a la que muchos quisiéramos llegar de manera autónoma, porque, en el fondo sabemos que no hay otro desenlace posible. Hay quienes somos conscientes de la muerte desde la muerte del otro. Ella es aquello que desconocemos, pero al mismo tiempo constituye el único conocimiento seguro y accesible para todos, incluso más certero que el amor o la vida misma. A sabiendas de esto, la muerte resulta un alivio. Pues tendemos a racionalizar y a padecer ante aquello que no se puede conocer, pero de lo cual se busca explicación.

Si pudiéramos responder qué es la muerte, de manera natural diríamos, es aquella condición donde los signos de vida quedan ausentes. Sin embargo, cuando la razón se mira atormentada por el dolor, suele pasar que ninguna explicación científica ni natural le es suficiente. Por ello la muerte más allá de ser un tormento racional, también es profundamente humana. De aquí que sea enriquecedor agregar a la pregunta la consideración de qué es lo no vivo.

También resulta importante hacer énfasis en lo correspondiente al concepto de condición, debido a que en filosofía hay varias terminaciones empleadas para cuestionar la esencia del hombre. Entre ellas se destaca el determinismo, la polaridad y el dualismo. En este caso, la condición responde a lo condicionado, desde el hecho de su composición para que este pueda llevarse a cabo. Sin embargo, lo único condicionante, aunque no acotado, es la muerte, puesto que aún con el esfuerzo

de querer ejemplificar alguna otra cuestión natural que se preste a la condición, esta resultaría cuestionable para nuestros tiempos. Por ejemplo, si habláramos de la lluvia y de que su condición es la pesadez de las nubes que nublan el cielo, aún ello no sería algo determinado. En este sentido, el determinismo es una teoría filosófica que afirma que cualquier situación, no sólo humana está determinada antes de ser efectuada. En esta misma línea, podríamos objetar que la muerte es una determinación de la vida, no obstante, la vida no es algo determinado. Sobre la polaridad, ella es algo que puede abordarse desde nociones físicas, químicas y psicológicas, además de las filosóficas. La cuestión es que la polaridad tiene propiedades necesariamente opuestas, por ello su resultado será predecible. Finalmente, en lo que corresponde al dualismo, este si bien en ocasiones es confundido con un determinismo, la diferencia radica en que se rige por principios que se complementan, ergo, tampoco le pertenece a una condición.

En cuanto a lo humano y a la razón, si interpretamos parte de estas nociones desde una dialéctica tanto en la literatura de Revueltas como en sus textos críticos, cabe destacar lo siguiente:

[...]lo humano no siempre se coloca en un plano de contraposición geométrica a lo no humano, puesto que lo no humano puede ser muchas cosas antes de ser lo inhumano. Según su disposición dentro de una fase determinada del proceso, lo no humano puede ser racional o irracional, en la misma forma, por ejemplo, en que la autopropiedad del hombre puede ser tal autopropiedad respecto a cualidades inespecíficas de él mismo, pero que sean cualidades desenajenantes respecto a una forma concreta o determinada de la enajenación [...]
(Revueltas, Dialéctica de la conciencia., 1965, pág. 28).

La cita anterior advierte que el hombre no se define por meras polaridades, pues eso correspondería a categorías que determinan su condición. Además, permite prever un coqueteo con la idea de que el marxismo es, a cierto modo, un humanismo, debido a que parte de la praxis marxista incluye el estudio del desarrollo histórico del hombre, con la finalidad de entender a los medios humanos. Del mismo modo, da pertinencia a no sólo ir de manera directa a considerar a la muerte como condición humana, también, nos da cabida a considerar lo vivo y lo no vivo. Es decir, nos invita a reflexionar aquello que se da desde lo no interpretado, no sólo por mera negación y afirmación, sino como una posibilidad dialéctica. Antes de continuar me es menester mencionar que, bajo el mismo renglón de lo humano e inhumano, es importante señalar como abordaremos a las ideas de lo vivo y lo no vivo. Primero que nada, lo vivo no es simplemente no estar muerto, es aquello que nos permite tener un sentido de pertenencia plena bajo las facultades conscientes que satisfacen al individuo y le permiten ser en el mundo. Por otro lado, lo no vivo constituye también un estado de conciencia, en el que el

individuo es consciente de aquello que no le hace pertenecer al mundo ni demarcar su sentido de existencia de una manera satisfactoria, por esta razón podemos decir que es un modo de resistencia entregado a la muerte. Asimismo, mencionamos que la muerte puede entenderse como la determinación de la vida, aunque la vida, en sí misma, no sea algo determinado. Resulta importante mencionar que la muerte tampoco es una simple polaridad que tiene en su extremo a lo vivo, no sólo por las referencias mencionadas sobre dualismo, determinismo, condición y polaridad, sino porque, en principio, es necesario cuestionar cómo se vive a la muerte y desde qué perspectivas se habla de la noción de vida. En relación con lo humano y lo inhumano, una cosa es afirmar que la muerte es una condición, y otra muy distinta sostener que el hombre se mira determinado por contrariedades. En este sentido, la condición de la muerte debe entenderse como una totalidad de experiencias que implican pensarla más allá de una simple oposición con la vida.

Por otro lado, un punto clave para continuar con la línea del marxismo en nuestra investigación es que Revueltas hace uso del prefijo auto, visible en la noción de autopropiedad citada anteriormente. Si articulamos esta idea con la concepción de la muerte, advertimos que ambas remiten a la conciencia como lugar donde el individuo da cuenta de sí mismo. El sujeto es quien, desde su propia interioridad ejecuta procesos que le definen y le significan en su realidad. Así la idea de muerte toma significado para el individuo, una vez que decide cómo interpretarla. De no ser así, caeríamos en cuenta de subjetividades o negaciones sin fundamento acerca de la muerte.

Antes de pasar por la experiencia del luto existen diversas formas de pensar en la muerte, incluso, se sabe hay ciertas categorías para clasificarla. Si bien la muerte puede ser un éxtasis de una salida definitiva, hablamos del suicidio, de la eutanasia o de la muerte asistida, también, es un desenlace obvio.

En el intento de responder desde una observación filosófica sobre el suicidio, diremos que es una muerte anticipada, donde el individuo se encuentra inmerso en la incertidumbre de la vida y donde la existencia le supera, por ello, asumimos que es un estado emocional, mental y real que corresponde a un estar muerto en vida. De los tres ejemplos mencionados, haré énfasis en el suicidio, porque considero da pauta a pensar la muerte atravesada por un existencialismo.

El suicidio es un trance entre la decisión consciente de continuar o no en la vida; se convierte, por tanto, en una dialéctica donde la tesis y la antítesis se enfrentan, pero cuya síntesis parece indeterminada. Aquí emerge la cuestión fenomenológica, porque se cuestiona si la vida misma tiene sentido, y si lo hay ¿cuál es?, de aquí que la carga intencional por esta cuestión versa en la

inclinación hacia lo desconocido como una nula experimentación de la conciencia, pero como un modo de acceder a ella, sobre todo porque el suicidio es un fenómeno de la acción humana. El suicida hace uso de sus vertientes humanas para tomar una decisión que demarcará su afirmación como persona y, donde la vida pasa a ser revalorada como algo temporal, ergo, no es un acto de asesinato, ni de la conciencia, el cuerpo o el espíritu, mejor dicho, es una forma de afirmación simbólica de una voluntad quebrada. Lo suicida, entendido como la esencia cualitativa de este fenómeno, puede concebirse como un fantasma de la mente, una manifestación donde las condiciones naturales superan al suicida. Si extendemos este argumento a una contemplación marxista, ese tipo de condicionalidad se deforma en la medida en que el hombre avanza en su racionalidad capitalista. Es decir, cuanto más se intensifican las exigencias del sistema capitalista, más se frustra el individuo por lo inalcanzable que le resulta la esencia del progreso, cuestionando su capacidad de ser en el mundo, es aquí donde cabe discutir si el suicidio es una afirmación que se revela a esta capitalización o un producto más de él. Con ello no quiero decir que, cometer suicidio es una manera de rebelión, por el contrario, considero que una forma viable de resistencia es oponiéndose a lo aplastante del sistema. Por estas razones pensar en el suicidio es una decisión de afirmación individual, porque el individuo se refleja bipartido en las representaciones y figuraciones de la existencia. Y que, en el mejor de los casos la decisión final se fermenta en arrojarse y declinarse hacia lo vivo. La experiencia suicida se convierte en una fermentación de afirmación simbólica en la idea de mundo y sociedad del suicida. Por ello es una manera de padecer la muerte, podría decirse es la experiencia más cercana para conocerle, porque de manera consciente se vuelve un deseo, o, bien aspiración en donde se da un luto por sí mismo. No es ni pasa lo mismo con la eutanasia o la muerte asistida, pues en estos dos casos se necesita a profesionales para dar permiso legal de morir, por lo tanto, no son parte de una decisión de conciencia desesperada, más bien son un apresurar la muerte.

Por otro lado, para los acompañantes de la práctica suicida, aquellos que permanecen como restos y testigos del acontecimiento, es decir los sujetos externos que presencian la simulación o efectución de pérdida del otro, para ellos resulta ser un alivio o algo engorroso, decepcionante e incluso frustrante de experimentar la muerte desde la conciencia, por la decisión de otra conciencia, porque lo suicida forma parte de un símbolo de lo efímero de la vida, así como un ir en contra de la idealización de esta. De repente el suicidio parece configurarse como una especie de derecho atravesado por la demarcación de la diferencia de clase y utilidad social: quien es considerado más desgraciado en la sociedad tiene el permiso de irse, tiene la valía de sufrir. Sin embargo, esto resulta

profundamente cuestionable, puesto que, si existiera una tabla de valorización del sufrimiento, ella no alcanzaría a vislumbrar el sentido del hombre sobre lo que sí y lo que no es sufrible. Sobre todo, en un mundo donde lo religioso es un valor de cambio, puesto que, quien se suicida va en contra de la naturaleza o precepto divino de muerte, aunque el suicidio en realidad sea una expresión o, bien, huella de algo que no alcanza a cubrir el sistema, es decir, forma parte de una denuncia sobre aquello que sobrepasa de manera negativa a la realidad del hombre. Con esto, también es importante mencionar que no se busca enaltecer el valor de la vida, más bien se desea cuestionar si está tiene un sentido.

Podemos decir que el cuestionamiento sobre el suicidio evidencia que la muerte viene atravesada por el sentido de la existencia como condición humana, donde la vida resulta un limbo inefable. Es importante resaltar que, aunque la muerte es algo que llega a todos los seres vivos, sólo constituye una condición propiamente humana, debido a su carácter racional y simbólico, porque es una manera de partir por lo no vivo desde la conciencia de lo vivo. Parte esencial de ejercer la condición humana es mantener la cordura y dirección propia entre lo que adquiere sentido y lo que no tiene fundamento ante mi existencia, mientras la realidad social acontece.

Por ello, Revueltas y su literatura son un ejemplo de cómo representar escenarios donde se contempla el dolor, el amor, la cordura, la locura, lo podrido: todo lo que compone a una sociedad determinada en la pobreza dividida en una cuestión clasista y política, que escapa a la conceptualización de la palabra. Así, la condición humana se revela como una condena a ser interrogada desde la propia racionalidad; esa razón que al estilo kantiano de manera sistemática busca una explicación ante tanta desdicha y donde las preguntas, ¿qué puedo esperar?, ¿qué puedo conocer? y ¿qué me queda hacer? resultan legítimas no sólo por la profundidad ética, política y social, sino porque expresan la tensión misma de la existencia. En última instancia, la condición humana es un *como si*, puesto que, en el fondo todos moriremos. En esta afirmación emerge una cuestión de resistencia que tiene como discusión ese entregarse a la muerte o resistir en la vida. En vista de que, hay demasiado espacio para afirmar y preguntar, cómo es qué esos seres, personajes tanto del *Apando*, *Los muros de agua* o *El luto humano*, tienen cabida para seguir en el mundo, para seguir vivos, a todos y cada uno, se les puede considerar como individuos de resistencia, pero no de una manera romantizada, mejor dicho, como un modo de contemplación de la vida.

Si quisiéramos responder desde la literatura revueltiana a la pregunta, ¿qué es la muerte? bastaría con recurrir a lo siguiente: “Porque la muerte no es morir, sino lo anterior al morir, lo inmediatamente anterior, cuando aún no entra en el cuerpo y está, inmóvil y blanca, negra, violeta,

cárdena, sentada en la más próxima silla”. (**Revueltas, El luto humano., pág. 14**). La muerte la padece el otro, la muerte es desenlace de un como si de la existencia, he aquí, una de las razones de haberle dado espacio al suicidio como forma de pensar la muerte antes de cometerle, quien está vivo es quien la sufre en vida, el muerto como solemos preguntar coloquialmente, ¿ya para qué siente?, ¿ya qué sufre?, si su muerte fue su alivio y despedida.

De acuerdo con lo dicho, hay ciertas formas de vivir a la muerte, de experimentarla y de objetivarla para obtener una comprensión de ella. El ejemplo que utilizaremos para contener esto, es el de la realidad social mexicana, misma que es una sociedad como cualquier otra, sin embargo, es la que nos resulta más cercana. En ella, los rituales fúnebres no son sólo despedidas, sino ejercicios de identidad: México se despide de forma muy particular de la vida, puesto que nos fascina aquello que no logramos comprender. Por consiguiente, resulta tentativo mencionar que se habla de muerte de manera muy visible en *El luto humano*, su propio título evoca a pensar en la pena y lo fúnebre. Empero, en otros textos como, *El apando*, *Dios en la tierra* y sobre todo en *Los muros de agua*, también se relatan experiencias sobre este aspecto. En *Los muros de agua* se narra una visita a los leprosos, de donde sabemos que en aquella época contemplar a la lepra, implicaba pensar en un desenlace no muy tardío de la vida de estos enfermos, y como ya lo mencionó Revueltas, se está muerto antes de que llegue la muerte y por ello, reconocemos como es que ella se aproxima como un resultado, en el cual somos espectadores morbosos. De esta manera dar una dimensión a analizar a *Los muros de agua* permite defender la idea de anticipar a la muerte.

Creo que, para nosotros, los mexicanos, no existe el horror: de tal modo estamos acostumbrados a él. Nos fascina Coatlicue. Los niños, para jugar, se ponen esas horribles máscaras de hule que, ahora me doy cuenta, no son sino de leprosos. (**Revueltas-José., 2014, págs. 46-47**).

El horror para nosotros es parte de la vida misma, de nuestra condición humana y realidad social. Vivir de esta manera nos permite convivir con lo muerto, lo horroroso, lo terrorífico y lo imprescindible como parte de lo cotidiano. No sólo por las cuestiones narcoculturales que desgraciadamente permean en parte de nuestra cultura. También, sabemos que cada noviembre recordar implica un ejercicio de aceptación, tal cual el luto se vuelve una práctica de manera religiosa, esto da por cuenta que, desde la mera costumbre México está en un duelo, hecho que tiene otra vertiente, porque normalizamos a la catástrofe y a la cultura disfrazada de barbarie, algo que puede ser cuestionado desde los ojos del progreso como algo que va más allá de lo surrealista, y

que hasta la fecha es difícil de categorizar, polarizar y demarcar.

Lo muerto en México es una cuestión de realidad cotidiana. No importa de qué forma suceda, ya sea por la narcocultura que nos acompaña, lo natural, lo forzado o lo inexplicable, al final se acepta la partida de quien ya no está, incluso si este adiós es un bien para los demás, ya que al final está pérdida es un saberse extrañar y lamentar mientras se celebra ese sentido de incertidumbre, así que lo muerto en México, es lo muerto en cualquier ámbito de la condición humana.

Una práctica muy común en este acto de despedida consiste en acompañar con música, verter tragos, utilizar pirotecnia, e inclusive disparar al aire. Todo ello responde a un ritual de despedida y duelo para quien queda vivo, y le ayuda a adentrarse en la aceptación, y experimentar la frustración a modo de desasosiego. Para ampliar este argumento, me es menester utilizar el mismo método de Revueltas y relatar el siguiente ejemplo, que forma parte de una experiencia personal:

La madre que era prostituta había muerto, murió de una lesión en la cabeza, que le dejaría en estado vegetal. Los familiares con un sentido de afirmación y de justicia, orgullosos decían, murió a causa del maldito vicio, tanto que se lo dijimos, mencionaban entre voces. Al momento del entierro, el féretro era cargado por los hermanos, todos alcohólicos, caminaban y cantaban *Paloma negra*, al mismo tiempo, el vivir en un pueblo tan turístico les condenaba a ser archivados en fotos que tomaban los turistas, haciendo del hecho una combinación de elementos entre el duelo y el espectáculo. En los otros extremos era normal ver a los niños fumando mota. Al llegar al panteón, la despedida constó en enterrar al muerto, mientras se vaciaba un cartón de cerveza y se disparaba al aire.

Este ejemplo es uno de los tantos entierros que hace una sociedad inmersa en una realidad como la que narra Revueltas. Además, contiene algo de ironía, como suele referirse comúnmente a la muerte, y que, al igual que con el ejemplo de los leprosos, donde los niños se ponen máscaras horribles, funciona como un modo de burlarse de la parca¹⁰. De aquí que parece pertinente enmarcar lo dicho como un intento de narración desde el *realismo dialéctico*, con el sentido de realidad definida y dada, que se forma en una comunidad, misma que además de ser creadora, es quien le da valor a lo que percibe, y que, en este caso, también queda bajo la percepción del lector.

Yo había contemplado una realidad. Pero dudo de que esa realidad pudiese ser transformada en una ficción literaria convincente. Era excesiva, superabundante. Con esto quiero decir que un realismo mal entendido,

¹⁰ Sintagma de la cultura mexicana para referirse a la muerte como una figura amigable.

que un realismo espontáneo, sin dirección (el simple ser un espejo de la realidad), nos desvía hacia el reportaje terribilista, documental. La realidad necesariamente debe ser ordenada, discriminada, armonizada dentro de una composición sometida a determinados requisitos. (Revueltas-José., 2014, págs. 51-52).

Con esta cita pretendemos explicar que, en la visita a los leprosos, todo lo que acontecía ante la mirada de Revueltas escapa a un esquema del ojo humano, que no queda sólo encarcelado en la narración. Por ello mi comparación con el *Cine ojo* y la necesidad de una experiencia fenomenológica. Lo percibido en el leprosario resultaba violento tanto para él y para la comprensión misma. Por esta razón, se cuestiona si tal realidad puede ser entendida como real, y no como mera ficción. No obstante, el ejemplo que propuse también es un esfuerzo por explicar esa realidad donde la muerte, más allá de volverse un espejo que tiene a la condición humana del otro lado, también contiene cierto sentido para comprender su modo de ser percibida entre los hombres. En este sentido su reflejo es objeto de reflexión, además de evidenciar que este tipo de realidades, parecen suceder fuera de las cualidades cuánticas, porque son demasiado para el hombre, inmedibles en calidad humana, y donde la espontaneidad es su principal característica como aquello que escapa a lo definible de la palabra.

Por otro lado, hay otra forma de convivencia con la muerte, y también implica la idea del culto, me refiero a la santa muerte¹¹ vista desde una devoción. A esta figura se le atribuye poder y superioridad, funcionando como una mediadora simbólica que ayuda a digerir que ella es inefable y suprema. Esta práctica corresponde a una cuestión de alternativa de religión y religiosidad compleja, porque, aunque enfrasca prácticas, fe y devoción, también implica a lo tétrico y poco común en santidades. De igual forma se establece una relación cercana entre el hombre, lo superior y la muerte desde lo vivo, como un modo de elección y conocimiento acerca del destino manifestado en un culto.

Lo dicho de acuerdo con *Los muros de agua*, es sólo un preámbulo de cómo y qué significa la muerte desde los primeros escritos de la cárcel que elaboró Revueltas, y de dónde podemos concluir que la muerte es una cuestión simbólica en la definición de vida, no sólo forma parte de un hecho natural, sino que, denuncia nuestro encanto por aquello que nos resulta incomprensible.

Con el objetivo de continuar en nuestro análisis intertextual sobre la muerte, nos situaremos en *El*

¹¹ Deidad femenina venerada en México y Latinoamérica a la que se le atribuye el cuidado, salud y riqueza como milagros. No obstante, la devoción aplicada a esta figura si implica una visión que parte desde una religión, sin embargo, mayormente es venerada por comunidades criminales.

apando, la cual es una obra basada en el castigo de aislamiento conocido como *apando*, mismo que se da dentro de las cárceles o bien, aparatos de tortura institucional. Dicha novela embarca a la trama de tres presos y su travesía por introducir drogas dentro del penal. En esta narración la muerte parece ser algo deseado, similar al éxtasis de un descanso inocuo ante una realidad tan bárbara que queda encasillada en las paredes y rejas de la rehabilitación social, hecho político y social que reluce la ironía del hombre. Por ello hacer hincapié en una cita donde podamos vislumbrar el horizonte de la muerte como un escape próximo, posibilita pensar en un desenlace ansioso, sobre todo cuando esta es dirigida para aquel ser apodado el *Carajo*, mismo que parece tener una existencia similar a los leprosos.

La madre también lo deseaba con igual fuerza, con la misma ansiedad, se veía. *Muérete, muérete muérete*. Suscitaba una misericordia llena de repugnancia y de cólera. Con lo de las venas no le sucedía nada, puros gritos, a pesar de que todos esperaban en cada ocasión, sinceramente, honradamente, que reventara de plano. **(Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, pág. 16).**

Como puede leerse la muerte es un deseo y salida ante algo insoportable, un tormento que supera a la conciencia y posibilidades de una vida, es decir; la sola existencia del *Carajo* y su repercusión en otras realidades como la de su propia madre y la de la comunidad del penal. Asimismo, se habla entre líneas acerca de las simulaciones del suicidio del *Carajo*, herramienta recurrente que utilizaba dicho personaje para obtener más droga, al menos como un alivio próximo y pasable de su comprensión de mundo, otro que no va más allá de una reja. En este sentido, podemos volver a contemplar a la idea del suicidio como un límite de lo que es incomprensible ante la conciencia, cuando ella se ve determinada por la muerte, como si otras formas de conciencia en este caso, de los compañeros del *Carajo* chocaran inevitablemente ante una vida miserable.

En *El luto humano*, se deja ver que el componente religioso tiene un papel fundamental al momento de definir y vivir a la muerte. A lo largo de la narración, se parte de la angustia de conseguir a un padre dentro de una travesía en la noche oscura, misma que parecía un mar de desasosiego. Tal como se ha señalado, en la conciencia la muerte aparece como aquello que sucede inmediatamente después a morir, porque es la angustia uno de los aspectos que se da de manera inmediata, he aquí el parteaguas de repensar a la condición humana. Se sabe que la angustia es una cuestión del existencialismo, y se le conoce como aquel estado desagradable que se presenta ante algo incierto o desconocido. De esta manera, la angustia se presenta como uno de los primeros estados que permiten concebir a lo no vivo como aquello que se vuelve ambiguo. Por ello, considero que es pertinente desenvolver este estado de acuerdo con la siguiente cita:

Exigía con tal pavor furioso y terco, con un aire tal de condena en la mirada, que el rito, o mejor, el sacramento de la confesión dejaba de ser falso, volvíase misterio y verdad: devolver el alma a través de un hombre vivo y terrestre como un sacerdote, que no hace otra cosa que recibir en sus oídos humanos la narración definitiva, descomunal de los pecados. «Bien —logró pensar—, ¿y ella? ¿Por qué no fue ella misma?». **(Revueltas, El luto humano., pág. 16).**

Este fragmento narra la combinación de coraje, duda, angustia y decepción que surge al preguntarnos, ¿por qué es necesaria la confesión de un muerto? Desde la perspectiva religiosa la confesión es un modo de despedir desde los sacramentos ante el permiso de un hombre de Dios, ya que, la muerte toma sentido cuando un Dios voltear a verla, ergo significa para lo vivo, lo que resulta curioso, porque las vidas que se desenvuelven en *Los muros de agua* parecen estar olvidadas por Dios, como si a Dios no le importases vivo, pero si muerto. “Pues la muerte sólo existe sin Dios, cuando Dios no nos ve morir. Pero cuando llega un sacerdote, Dios nos ve morir y nos perdona, nos perdona la vida, la que iba a arrebatarlos”. **(Revueltas, El luto humano., pág. 24).** A Úrsulo y a su mujer les importaba que, en una tierra olvidada por Dios, este volteara a ver a su hija como el único ser en la tierra que mereciera ser tomado en cuenta, aún en la invisibilidad de la oscuridad del monte. Pero no por el hecho de que la niña tuviera un lugar divino en el cielo, mejor dicho, por la preocupación de un perdón otorgado para los vivos. Desde la religiosidad esta absolución funge como una especie de resurrección, por la permisividad de poder sufrir y vivir un dolor que les denunciaría como vivos, puesto que el dolor también es padecimiento humano.

Algo que resulta plenamente simbólico es el hecho de que Adán fuera el nombre escogido del enemigo de Úrsulo, Adán hijo de Dios según las sagradas escrituras, y de donde al parecer ya podemos advertir que hay un hilo conductor de carácter religioso en la condición humana que remite a ese eterno castigo de ser seres olvidados por Dios, rebeldes, que reclaman ser recordados ante un ser metafísico, advertencia que además permite visualizar a un registro de la lucha de las religiones, mismas que a la par de la historia se vuelven ideal de progreso y donde Dios, es parte de un espíritu religioso irracional, porque, el hombre busca ese permiso de pertenecer en el mundo. Puesto que Úrsulo figura ser la cosa, el hombre, los hombres conquistados que necesitan de la permisividad de Adán, que desde otro extremo simula a la religión católica o cristiana, misma que le ayudará a Úrsulo a buscar a ese padre que otorgará el descanso eterno de la niña Chonita, bajo la promesa de la convivencia y felicidad con Dios, y donde la muerte además de ser condición es liberación del mundo material que les queda a los vivos. Esto nos permite ver cómo es que, en Revueltas Dios es

un problema político, de convivencia y significación entre los hombres. “Con el cura cerca no tendrían tanto miedo. Porque era un miedo. Miedo tal vez a la muerte, pero no a la muerte de ellos, sino a la muerte general, dueña de la noche”. (**Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, págs. 100-101**). Porque bajo la idea de salvación religiosa, el miedo a la muerte es un permiso de no pertenecer más a la vida y realidad de lo vivo, donde la incertidumbre queda enmarcada dentro de la angustia, que en este caso está muy cercana del existencialismo, pero que no debemos confundir, pues su razón de ser en este análisis apunta a la noción existencial, porque el miedo y la angustia son una denuncia del padecimiento humano y de lo vivo.

Otro punto importante para considerar es que, en cuestiones de humanismo, enajenación y desenajenación, es crucial retomar a lo inmediato, sucede igual con el luto, la muerte y cualquier aspecto de la vida, porque ello es parte en un modo de ser en el mundo desde la conciencia. Sabemos que ante los ojos del progreso y la cultura se cuestiona a aquello que no está educado, o, mejor dicho, moldeado, y que suele denominarse bárbaro. Por esta razón es necesario reafirmar un trabajo en conjunto desde lo reflexivo de las novelas de Revueltas y lo analítico de su labor teórica.

Para completar a la idea anterior remitamos al hecho de que, al momento de prevalecer en la oscuridad, misma que se puede asemejar a una especie de ceguera de enajenación del hombre en la aventura de buscar al sacerdote, o bien la figura religiosa, donde me atrevo a mencionar que Úrsulo y Adán utilizan un sentido contemplativo de la intuición que los llevó a utilizar a todos los demás sentidos, el olfato, la sensación etc., para adentrarse y encontrarse alerta ante lo creciente del río, mismo que les hace ser parte del agua, parte de la naturaleza que les rodeaba y parte de su propia condición de hombres. (**Revueltas, El luto humano., págs. 32-33**). Se menciona que ese sentido sin nombre, pero que en este caso parece ser la intuición, se presenta ante la incertidumbre de la muerte y de la oscuridad, aquí podemos notar que cuando el hombre se reconoce así mismo como parte de su naturaleza, al estilo marxista, este se desenajena, ya que, se inmiscuye en lo inmediato de su ser como un conocer fiel a su percepción. Al respecto de lo teórico sobre esta cuestión *Dialéctica de la conciencia* se menciona lo siguiente:

Decía Marx en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, que los sentidos ordinarios (él los llamaba “groseros”) devienen en sentidos teorizantes en virtud de las adquisiciones de la experiencia histórica. El oído grosero es sordo para una sinfonía de Bach; el ojo grosero es ciego para la pintura del Renacimiento; el conocer grosero (común, rudimentario) es nulo para el lenguaje teórico. (**Revueltas, Dialéctica de la conciencia., 1965, pág. 40**).

Si relacionamos ambas ideas, podemos advertir una lectura marxista entorno a la desesperación por la existencia: ante la angustia y necesidad de supervivencia, los sentidos adquieren un carácter inminente, parcialmente natural y grosero, que opera como vía de acceso al conocimiento por una finalidad específica. En este caso, dicha finalidad funciona como medio para entregarse a lo educado y guiado en esa búsqueda de la religión: la búsqueda de la figura del sacerdote.

En este punto, los personajes, más allá de entrar en una lucha de egos derivada de sus experiencias en el campo de guerra, participan en un juego de resonancias bíblicas que advierte una posible traición entre los hijos de Dios, al estilo de Caín y Abel. Al mismo tiempo, se ven envueltos en un *cronos* de la realidad ordenada, espontánea e incomprensible de los hombres, misma que les hace entrar en una resistencia dialéctica de lo inmediato y lo teorizado, entre la razón y los sentidos. El resultado es un reconocimiento comunitario que posibilita la entrada de la muerte desde la religiosidad y la celebración del funeral de Chonita, este acto podría entenderse como una experiencia estética, colmada de descripciones y contemplaciones sobre lo no vivo y la cercanía de la muerte.

Desde este análisis, resulta pertinente preguntar por qué la figura de Caín es tan apesada en los hechos bíblicos. No sólo por el juego de explicación que acabamos de hacer, también porque en algunos otros textos revueltianos el nombre y la figura de Caín son evocados como infortunio, ¿será acaso que los mexicanos, con la piel quemada por el sol y marcados por el trabajo de la tierra, representamos a Caín y a ese destierro de ser olvidados por Dios, o, bien el progreso?

En este mismo sentido, recordemos que los personajes de especial importancia en Revueltas son aquellos como el *Carajo*, las prostitutas, los reos etc., mismos que remiten a un olvido deseado por la sociedad. Bajo este mismo renglón el argumento sobre los sentidos, en las primeras líneas de *El apando*, hace una referencia a la imagen de monos, de donde a modo de paráfrasis se dice lo siguiente: estaban allí mono y mona presos de sus sentidos, pero al final en el paraíso, ya bien amaestrados, copulando en la barbarie, encarcelados y jodidos. **(Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, pág. 11)**. Como si la marginación y el deseo por pertenecer a la cultura fueran un motivo para repensar la existencia desde extremos que prefiguran una lucha entre lo educado y lo arrojado en el mundo. Por un lado, tendríamos a los considerados marginales que utilizan sus sentidos como modo de existir en ese universo criticado como vulgar, y por el otro extremo tenemos a la burguesía que huye y cohabita con su habitual naturaleza, al final ambos existen por supervivencia. Dado que la muerte es una revelación para la conciencia, incluso de

realidades que no son captadas hasta después de que ella está presente, tal cual como pasó con Calixto cuando se dio cuenta de que la muerte para lo vivo desenmascara relaciones entre sentidos, sentimientos, situaciones y personas, mismos que se entregan o devuelven a la animalidad. **(Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, pág. 113).**

Algo muy parecido sucede con el ejemplo de esa aventura en el río oscuro, tan negro como cristalino con la noche, que se prefigura como un espejo donde las intenciones de Úrsulo y Adán se reflejan y se empatan en una sola finalidad que se contradice: existir en un destino para la muerte. De igual modo, no olvidemos que *El apando* fue escrito mientras que Revueltas se encontraba en la cárcel, donde rodeado de mar, estos muros de agua podrían haber simbolizado ese reflejo de sí mismo vertido en la escritura.

En síntesis, ambos aspectos dejan al descubierto que la experiencia religiosa no siempre surge de manera completa desde la religión, ya que ella significa en comunidad. Esto da cabida a comprender no sólo cómo son los hombres ante lo no vivo, sino también, que tipo de transformación o encuentro tienen consigo mismos y su naturaleza desde la vida, mediante los sentidos y la experiencia de la angustia. Asimismo, permite visualizar y preguntar por aquel lugar donde habitan: la tierra.

En términos marxistas la tierra es una cuestión de importancia para entender al papel de los hombres, se sabe que esta idea, no sólo tiene que ver con cuestiones económicas, también con la relación de historia y clase social por la apropiación del capital, la tierra es donde los hombres vuelcan su trabajo. En este mismo renglón y para contestar a la pregunta planteada recurrimos a la siguiente descripción: “Y algo tan ilógico, tan descomunal, tan extraño, sólo pudo ocurrírsele porque así era la tierra de este país: tierna, cruel, hostil, cálida, fría, acogedora, indiferente, mala, agria, pura”. **(Revueltas, El luto humano., págs. 35-36).** La cita hace referencia a aquella tierra real, en la que se despliega la guerra, en este caso una independencia y revolución desde la cuestión religiosa que aqueja a México, ergo, no sólo se presenta a la muerte, también al acto de matar, como evidencia de lo injusto ante la ceguera de los hombres enajenados y donde la tierra es olvidada por Dios. Incluso, estos hombres que asesinan parecen estar hechos de enajenación, puesto que cobran algo que no es suyo, ya que sus actos parten desde la máscara de la cultura a modo de barbarie, salvaje y animal, porque aquí la cuestión es que la cultura, la lucha y la institución religiosa se apoderan de la muerte.

No menos importante es mencionar que en *El luto humano* hay una especie de juego con los nombres de la Calixta y la Borrada, los cuales hacen referencia a esa enajenación y apropiación de una mujer, similar a una tierra infértil, sin nombre y sin pertenencia. Y donde la muerte revela que

ella no arrebatara lo que no se siente y tampoco lo que no se tiene, o bien, se posee. “Son recuerdos míos... Nadie le podía arrebatar aquellas cosas. Ni siquiera esta muerte de este día, que iba a acabar con todo”. (**Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, pág. 138**). Entonces se puede decir que la muerte para un México conquistado no arrebatara ese sentimiento de olvido, despojo y no pertenencia a lo vivo, para ser de lo no vivo y vivir en un limbo de luto y patria.

Como sabemos *El luto humano* es una novela sobre la revolución mexicana, en la que podemos visualizar la diferencia de concebir a la muerte desde lo enajenado y desenajenado, a partir de la religión y lo religioso, y donde la muerte parece no tener razón de ser, más que como la condición de la existencia, puesto que, no importa la vida sino el valor que esta adquiere en la realidad cuando la historia voltea a verle, independientemente si esta es universal o del individuo. Naturalmente en un correlato donde la cláusula es que el hombre muera, como condición histórica similar a un espíritu absoluto para la construcción de noción de individuo. Podemos percibir que ocurre una analogía en todo esto tanto con la historia de la conquista de México como con la muerte de Chonita, si Dios no significa para nosotros, nosotros no existimos. Por último, habría que decir que lo cristiano no sólo es el peso de la historia de México, también es el de los hombres cuando ellos son individuos subyugados, que no se desenajenan para contemplar su existencia.

En suma, para acercar un argumento más sólido sobre qué es la muerte, debo decir que definirla tajantemente es una incongruencia con nuestro trabajo y el espíritu filosófico, literario y crítico de Revueltas, ya que, como puede leerse en su literatura jamás se denunciará ni acotará que son las cosas, por ejemplo, no dirá la muerte es donde los signos de vida quedan ausentes, mejor dicho, partirá de decir:

El grupo se había detenido y las dos mujeres sujetaban el cuerpo del ebrio. No era indebido dejarlo ahí, sino antes bien natural y lógico. Porque la muerte es como un viento dentro del cráneo, frío, sin misericordia. Sacude los árboles por donde antes transcurría el pensamiento y ahora vuelve a reinar la especie, primitiva y aterrorizada. (**Revueltas, El luto humano., 1943, pág. 181**).

Con la finalidad de evocar a Revueltas sobre qué si y qué no es la muerte y posteriormente pasar a las conclusiones propias, diremos que la cita anterior demarca que la muerte es aquel viento frío que taladra a la cabeza, es esa conciencia que da cuenta de que el destino de todos es algo natural, lógico, e informe que atraviesa a la noción de existencia del hombre, desde el más primitivo hasta el más civilizado, no sólo por cuestiones biológicas, mejor dicho, por todo lo que acompaña a lo

vivo cuando se vive para contemplar a la muerte. Y que en todo caso ella no es algo que pueda quedar desapercibida entre los hombres. De igual manera, el trabajo literario de Revueltas es campo fértil para dar con diferentes nociones, ideas, modos y referencias de interpretar a lo no vivo con todo lo que ello implica, padecimientos, sentimientos, razones etc. Más allá de preguntarnos qué es la condición humana, considero que la pregunta adecuada es, ¿existe una condición humana?, si la hay, ella es parte de la muerte, pero no la muerte misma, de hecho, esta afirmación es lo que deja abierta la posibilidad de aplicar un *realismo dialéctico* sobre la contemplación de la existencia, puesto que es el hombre quien otorga sentido de lo que percibe, es él quien remite a ciencias y religiones para tratar de responder cuál es su esencia.

Sumado a ello, de manera fiel para responder a qué es la muerte hay que darle importancia a un cómo se vive la muerte, cómo se piensa en la condición humana y cómo se sufre el dar cuenta de ella. Porque al igual que con el ser, es el Da sein¹² quien otorga de manera implícita el sentido por la pregunta ¿qué es el ser? sucede lo mismo con ¿qué es la muerte y qué es la condición humana? Por ello se amerita un cómo me percibo en la existencia para dar respuesta desde una actitud de cómo me asumo en el mundo, y de dar o no dar sentido a las cosas. Hago énfasis que justamente la idea de *realismo dialéctico* de Revueltas nos permite alejar nuestra labor del existencialismo y de un materialismo histórico desde una respuesta ad hoc, para hablar como tal de una apertura de interpretación no violenta sobre la existencia, ya que la muerte es lo más real y seguro que sucede en una realidad ordenada e interpretada por el individuo. La muerte encima de ser la condición donde los signos de vida quedan ausentes como ese extremo biológico de lo vivo, no sólo desde la polaridad, de igual manera como un resumen o especie de categoría de un conocimiento desconocido, también es el saber más seguro en la historia del hombre, porque siempre ha estado allí. No sólo por cuestiones históricas, incluso por razones sociales, de aquí que la muerte toma significado por medio de la otredad. Y de dónde México y su realidad son un claro ejemplo de ello, puesto que se venera a la muerte como santa y poderosa, bajo una relación estrecha donde lo efímero de la vida es parte de la expresión religiosa, misma que se crea en comunidad. Sucede algo parecido con el luto, porque este al ser una manera de padecer al dolor y reconocer de lo que se sufre, permite una desenajenación para sentirnos humanos y ser el objeto religioso de la muerte para la muerte.

Se sufre el sentimiento de pérdida por medio de lo ajeno, en este punto la muerte es un espejo de la

¹² Implica ser ahí o la existencia, según la aportación filosófica de Heidegger en *Ser y tiempo*, a partir desde la existencia, temporalidad y formas de ser en el mundo.

conciencia, donde se refleja a un animal político que da cuenta de que las vidas toman existencia cuando él voltea a verlas, otra cosa que no es el mismo hombre que se mira bipartido y sobrepasado en un estado de conciencia sobre dos aspectos; lo vivo y lo no vivo. Por un lado, lo vivo es necesariamente no estar muerto y permanecer en condiciones necesarias para percibirse. Por el otro extremo, lo no vivo es ese proceso en el que el individuo se determina y entrega a la muerte como una salida y escape. Sin embargo, si ambos se conjuntan como una praxis y dejan de lado sus constituciones implantadas, la muerte puede ser un permitir reconocernos desde nuestra fragilidad como parte de la condición humana. Por lo cual el suicidio llega a pensarse como una decisión de liberación del mundo material para los vivos, misma que aparece de manera fulminante con el capitalismo que enajena y supera al individuo al estilo del encierro de un apando.

En suma, hablar sobre la muerte implica desarrollar una vía para la pregunta qué es la condición humana, bajo la honestidad de qué sí acaso hay tal cosa, ella parte desde la percepción del individuo. Por este motivo, dejar la interpretación abierta sobre qué es la muerte responde a la fidelidad de que vivir la condición humana, es también una posibilidad de enajenación y desenajenación desde el reconocimiento del dolor por la otredad y un sentido de existencia y realidad.

El lado no moridor de la condición humana.

Lo comúnmente contrario a la muerte es la vida; gran parte de lo escrito para abordar a la condición humana es por medio de ella y del sufrimiento. Sin embargo, todo ello acontece en lo vivo como espacio de oportunidad de padecimiento. Por esta razón, comencemos por enfocarnos en estos dos últimos aspectos, mismos que son de lo humano. De igual modo, aunque suele pensarse que definir a la muerte es tarea complicada porque es algo de lo que se desconoce, pero que existe, sucede algo parecido cuando queremos definir a la vida. Por ahora, y para evitar conflictos, partiremos de mencionar que la vida es aquella condición que permite respirar, estar y morir. Es una obviedad a la mano del hombre saber que sin vida no hay muerte.

No obstante, desde la misma composición biológica, el cuerpo y la vida es unidad funcional, es un ser para algo, para permanecer vivo. En este mismo renglón la vida es unidad de las condiciones necesarias para ella misma, y para funcionar de acuerdo con el individuo. Así que la vida, vivir y lo vivo no son lo mismo. Vivir es una cuestión intransitiva de la vida, aquí entra lo vivo que le da valor a ese modo del verbo, esta valía no se da sólo por cuestiones positivas, al igual que con todo lo que se ha dicho, es desde la significación que el individuo le otorga, por ejemplo, en la siguiente cita se menciona que el medio de reconocer que la vida había terminado era por el cariño de algo que ya

estaba muerto. “Se detuvo Úrsulo, asimismo, ciego de odio. Comprendía brutalmente todo. Comprendía que si Calixto abandonaba el cuerpo de Jerónimo era nada más porque terminaba ahí aquello por lo cual tuvieron tanto cariño, y que era la vida”. **(Revueltas, El luto humano., 1943, págs. 157-158.)**. Ya que la vida viene acompañada de extrañamiento, en este caso de cariño e incluso de un apego a lo vivo que se desprende del vivir, fenómenos que en una despedida se vuelven dolor para lo no vivo y un modo de afrontar lo que el individuo percibe. Porque en sí misma la vida es un fenómeno de la existencia donde se ven implícitas las relaciones sociales, históricas y biológicas, ejemplo de ello es hacer el amor:

[...] (Yo defeco y éste no es un acto histórico, sino un simple aspecto de la fisiología, pero si yo hago el amor éste sí es un acto esencialmente, histórico.) Una cosa puede existir de un modo u otro, pero, aunque exista, en la forma que sea respecto a tal existencia, es o no es histórica. El existir no le da, por sí mismo, su naturaleza histórica. [...] **(Revueltas, Dialéctica de la conciencia., 1965, pág. 48).**

Ambos ejemplos son cuestiones de la vida, sin embargo, hacer el amor implica a la otredad, por ello forma parte de la existencia. De esta manera el espacio donde se concibe a la condición humana es en la transición del vivir. Porque la vida es la vía para afrontar la existencia desde un sentimiento de percepción de la realidad, un modo de conciencia. Si polemizamos esto desde la filosofía, la vida es un cumulo de experiencias vividas que conforman al individuo, desde esta perspectiva no puede ser encasillada por otras ciencias, intentar una definición cerrada igual que con la muerte sería acotarla e incluso privarle de significados.

Además, como se mencionó en la muerte hay factores que son un hilo conductor que permiten un cuestionamiento sobre ella, hablamos de la angustia que es propiamente humana. La angustia es un estado también de la conciencia, y una emoción que resignifica a lo desagradable, esta respuesta de lo que no comprendemos permite cuestionar a nuestra realidad desde nuestras capacidades para sobrellevar la incertidumbre de lo desconocido, o de aquello que no estamos capacitados para aceptar, podríamos decir que la angustia es el puente que conecta a la muerte con la vida para la condición humana. Ahora bien, quien voltea a ver a la muerte es el hombre, sucede lo mismo con la vida, más cuando hay una toma de conciencia que se adquiere en momentos de crisis, en este caso una conciencia individual. La vida es el objeto del hombre y como todo objeto, este tiene o no sentido cuando alguien se lo da.

Es necesario partir ya no sólo desde un realismo dialéctico, también desde una dialéctica negativa

para hablar de qué no es la vida, puesto que definirla desde la afirmación implica un cierre particular desconocido y poco fructífero. Esto permitirá entablar una ilación con el marxismo sobre las condiciones de lo que es lo vivo. No obstante, hay que mencionar que el modo de dialéctica negativa que emplea Revueltas no es el mismo que utiliza Adorno, de hecho, debemos hacer hincapié en que Revueltas no habla o define como tal de manera estricta a una dialéctica negativa, sin embargo, lo que, si puede decirse al respecto, es que el lado negativo de las cosas apunta a señalar lo sombrío u oculto de lo real que alcanza a percibir la conciencia, ejemplo de esto se menciona en el texto *Conversaciones con José Revueltas*.

[...]Los marxistas vulgares consideran que la dialéctica es progresiva, que va de lo menos a lo más, de lo atrasado a lo avanzado. Eso es falso, porque la síntesis puede ser absolutamente negativa, como en el caso de *El Apando*: la síntesis dialéctica que sigue a la interpenetración de contrarios no da un más o un avance, nos da una cosa sombría y totalmente negadora del ser humano, y afirmativa dentro de la negación. (Philippe., 1997, pág. 165).

Resignificar el aspecto negativo no implica desvalorizar a lo otro, más bien se encamina a notar aquello que no se hecha de ver a simple vista. Podríamos decir que el lado negativo de esta praxis implica un acompañamiento del *realismo dialéctico*, como posibilidad de apertura de interpretación de constante contradicción con la realidad.

Entonces es menester que hablemos de qué no es la vida desde ese lado sombrío que evidencia lo negativo, la vida no consiste en un lamento que responda por sí mismo a la incógnita de lo vivo, hacerlo sería caer en las manos de lo impersonal de la condición humana, pues, aunque el sufrimiento es natural en los hombres, este también tiene perspectivas individuales. La vida no es la condena al sufrimiento, la plasticidad, lo inanimado o lo incongruente del sistema, no es aquello absoluto y determinado en la conciencia del individuo, mucho menos el sometimiento del lado no hacedor del hombre y de su esencia, es decir, la vida no es desenajenación. Sin embargo, la desenajenación es evidencia de las posibilidades que se pueden dar si lo vivo persiste como resistencia, de no ser así caemos en clausurar el espíritu del hombre y su fuerza atómica y cósmica en la constelación de las posibilidades de la realidad.

Hago hincapié, en que vida tampoco son sólo las reacciones físicas o químicas, sin embargo, hacer uso de estos términos sirve para ejemplificar una unidad, con la finalidad de mencionar que cuando el hombre establece relaciones que persiguen un ideal, éstas son capaces de generar reacciones que

dejan una huella histórica. De hecho, me atrevo a decir que señalar esto es parte de las intenciones de lo aplastante del sistema que refleja sólo al lado moridor que ilustra Revueltas, pese a ello, esas ilustraciones tienen una clara intención, ejercitar la conciencia porque es resistencia, sin esta lucha de fuerzas no cabría la valía por preguntar sobre la condición humana.

Se descubre en ocasiones que la muerte es muy posterior a la muerte verdadera, como la propia vida, a su vez, muy anterior a la conciencia de la vida. Ocasiones luminosas que apenas si se dan. Queda entonces del ser humano algo muy parecido a la piedra, a una piedra que respirase con cierto principio de idea, de adivinación ancestrales. Momentos donde se da el prodigio de la especie y en un hombre solo, abatido por la revelación, se muestra la memoria del hombre entero. **(Revueltas, El luto humano, 1943, págs. 168- 169).**

En este sentido, la vida es lo sombrío de la muerte en tanto que es un espacio de permanencia y reflexión de lo sufrible de la condición humana. En la vida la conciencia adquiere destellos del lado moridor donde la especie humana o el hombre son eso que siempre ha estado. Además, esta cita nos da luz para agregar otro aspecto de lo que es el hombre visto desde una composición terrenal, por tal motivo la comparación con una piedra, no obstante, contiene un agregado que va más allá de los sedimentos, al parecer volvemos a hablar de la conciencia, pero desde un espíritu histórico dado por la memoria.

La vida no es aquello que queda en las cláusulas de los laboratorios, apandos o instituciones de observación y control, ello sólo es una organización de lo vivo y de lo no vivo que indica una naturaleza del poder intermedia y enmascarada de la vida. Ella tampoco es la pérdida de la conciencia, tanto histórica, colectiva o individual, que se hace pasar por los grandes relatos. De manera precisa se puede definir a la vida desde lo más básico, como la capacidad de nacer, respirar, comer y pensar, no obstante, por sencillo que parezca, estas características se han vuelto necesidades privadas. Puesto que una cosa es representarnos en el mundo como seres vivos y otra es ejercer la facultad de lo humano. De esta manera, pensar es lo más vivo, ya que en esta parte se ejerce la conciencia, misma que nos permite hablar de la vida. La vida no es lo privado, es lo que nos permite señalar lo que no deja ser lo privado, sin conciencia estos cuestionamientos no surgirían en el hombre, puesto que él es instrumento de la naturaleza que la cuestiona.

Existen multiplicidad de factores que privan la idea de vida, de ellos diremos lo que son para llegar a una definición de lo que sí es la vida. La cultura, industrias, organización, dolor, inconciencia,

pobreza, desvalorización, imposición, religión e incluso hasta traumas, aspectos que crean fantasmas de las condiciones que son lanzadas como naturaleza humana, al final son cuestiones que condicionan al sujeto y le enajenan de su conciencia, así como del despliegue de la historia. “La «cámara de la muerte» podría pensarse negra, quizá oscura”. (**Revueltas, El luto humano., 1943, pág. 571**). Al igual que un apando donde lo oscuro del encierro puede evidenciar lo gris de lo que queda en la esperanza a modo de persistencia, porque la vida es resistencia. Dice más el lado moridor de la vida, que la vida misma, debido a que las circunstancias históricas así lo han dejado escrito, ya lo decía Kant a lo largo del texto de la *Paz perpetua*, el hombre estará en paz una vez que la especie esté en tierra de muertos, es decir en los panteones, ya que es el único lugar donde la convivencia y lucha de poder quedan anuladas. La vida misma no es ni debe ser imposición, aunque la historia así lo pinte. Por último, agregamos que el hombre es el agente que permite ver el lado no moridor de la vida y el extremo de vivir a la muerte.

Sentido por la pregunta de la condición humana.

La condición humana es una interrogante permisiva que se da de manera implícita en la misma naturaleza del hombre, dicha condición puede ser pensada como un distanciamiento de lo humano con lo no humano, ya sea por la razón, la muerte, el luto, la cultura, la moral etc. No obstante hablar de lo humano implica pensar en una esfera tipo monada en la que la especie se ensimisma y marca su separación por medio de la racionalidad, la conciencia y el progreso, por otro lado, aunque lo no humano es aquello inanimado y que entre comillas no posee cualidades de lo humano, ambas son sentido de referencia entre sí, entonces es complicado separar estos dos aspectos. De esta manera, hablar de ello concede un abordaje desde un giro de la pregunta. ¿existe la condición humana?, ¿cómo es configura?, ¿para qué una condición humana? Así, definirla desde lo conceptual, nos remitiría a la contradicción de enfrascar al hombre dentro de aspectos cerrados. No obstante, algo que si queda en los márgenes de lo escrito es su relación con la muerte desde el sentido por la existencia. Ya que en la condición humana se encuentra marcada y referenciada la noción de finitud que refleja nuestra vulnerabilidad y un estado de conciencia dado por el sufrimiento.

Retomar a la idea de muerte para comprender a la condición humana, es resignificarla como algo que es allí. Este sentido de ser se visualiza desde lo vivo como un paso de pena y sufrimiento en lo no vivo a modo de resistencia. Ejemplo de esta propuesta se encamina a partir de la siguiente cita:

Recordó entonces la frase exacta de Cristo cuando en Galilea, a donde había llegado después de atravesar

tierras de Samaría —aunque costumbre entre judíos era hacerlo, mejor, por el curso del Jordán—, en respuesta a uno de sus discípulos que pedía: «Señor, dame licencia para que vaya primero y entierre a mi padre», dijo extrañamente, profundamente, la frase misteriosa y arrebatadora: «Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos». (**Revueltas, El luto humano., 1943, pág. 57**).

A continuación, vincularemos a la idea de resistencia con la idea del religare, bajo la finalidad de comprender la noción de la religión en la cita. Ambas palabras son un compuesto que evoca a un estado de cosas, sea desde un volver o desde un permanecer, en este sentido las dos son parte de un ser allí. Del mismo modo en esta idea de la condición humana y lo religioso, la religión viene a ser una ilusión de pertenencia en el hombre, porque enmascara la realidad social que permite que sea y se reconozca en la sociedad, así como al hombre con y entre los hombres, puesto que son ellos quienes deciden que lo social es su posibilidad de ser para los otros. De manera literal podemos interpretar que cuando menciona que los muertos entierren a sus muertos, se refiere a que es el hombre quien decide si acepta su condición mortal o el libre albedrío de su destino para volver a su condición sobrehumana sustentada en la conciencia sobre su finitud. Esta idea manifiesta dos aspectos de la condición humana desde una triada dialéctica; hombre, religión y Dios. El primero pertenece a una realidad social y el segundo a una realidad metafísica o bien teleológica, también estas dos últimas cuestiones destapan una orientación por la religión que revela un desamparo, mismo que está presente en la historia del hombre, puesto que este sentido es una ilusión, que busca defender y apostar por un propósito en la vida, porque el hombre en su finitud y falibilidad se ve expuesto a una intemperie de incompreensión de su temporalidad ante lo infinito por la nada, o la sensación de vacío que queda sobre aquello que no podemos responder.

Lo anterior permite mencionar que la muerte es lo más próximo a la vida, es el desenlace que acompaña a un ejercicio de conciencia que demarca al sentido de existencia, este bien puede tomarse como resurrección y consuelo desde la religión, o, como vacío de lo vivo desde la resignación. Resurrección porque en la historia de la religión es Jesús quien murió en su condición de hombre para resucitar como un ejemplo de santidad, esperanza y fe, historia que prometió que la muerte no siempre es mortal, bajo el estricto sentido metafórico, ya que también se presta a ser prueba del hueco que queda en la memoria, y que además enmarca que una vez que somos conscientes de ello, después de la muerte no hay nada

Por otro lado, algo paradójico con lo citado es la revelación de que el vivo es el objeto religioso de

la muerte, es el útil que entierra a los muertos. Es aquí donde se completa una tercera parte de la dialéctica de comprender a la condición humana; un ser para la muerte. Puesto que el hombre se vuelve una herramienta más en vida, ya que religiosamente se sufre desde lo humano. De igual manera, se describe que igual que con la muerte de Chonita y la organización del funeral, a pesar de las circunstancias, es el hombre quien en su condición social se da permiso entre los hombres de sufrir y padecer como un animal político entregado a una condición humana, para reflejarse como hijo de Dios, sin dejar de ser parte de lo humano, una triada de dios, padre y hombre mortal, es decir, los individuos tenemos el derecho humano de reconocer que sufrimos. Ya que la razón es que este animal con participación política no es otra cosa que el hombre envuelto en sociedad, con la capacidad, conciencia y cualidad de volverse un instrumento de acción social.

Es el hombre quien sabe que su destino es enterrarse a sí mismo como símbolo de su mortalidad, son los hombres que se entierran entre los hombres, porque son los útiles de la muerte, cabe mencionar que hablar sobre las ideas de lo útil y del objeto es un coqueteo con Heidegger, donde el hombre y la muerte es ese estar a la mano desde la proximidad, pero desde ese modo de existencia, lo más inmediatamente disponible, lo no oculto, y donde la conciencia desenmascara a la ilusión de la religión. Porque la muerte es lo más inmediato que aparece después de morir. “Sobre ellos se levanta la estatua del hombre, pero en las manos fue también herido Jesús. Y de las manos sale el trabajo, la dura azada, el varonil martillo”. (**Revueltas, El luto humano., 1943, págs. 63-64**). En esa misma línea, la idea de lo inmediato tiene semejanza con lo más próximo, porque para hablar de la condición humana resulta fructífero considerar a la proximidad. Este adjetivo hace referencia a algo que está por ocurrir, a lo cercano, a lo predecible, pues sí bien, la muerte es parte de lo próximo, la vida es el espacio que permite saberlo, puesto que lo próximo es un enlace entre la temporalidad y la relación sobre ciertas cuestiones; vida y muerte. Ello también implica pertenencia, visto que también se utiliza próximo para ejemplificar algo sobre lo que se tiene una cercanía íntima, de confianza y predecible, algo que simplemente es. En segundo lugar, la relación y la proximidad permiten visualizar a la complementación que surge en otro tipo de conceptos como: relación y diferencia, vivo y no vivo, humano y no humano, enajenación y desenajenación, por mencionar unas cuantas cuestiones que toman relevancia en nuestra labor. Además de que ellas son ejemplos de un sentido y referencia, aspectos que más adelante tomarán importancia para entender por qué es complicado definir una condición humana, no sólo por lo predicable, también por un sentido gramatical adecuado, así como por el hecho de notar la presencia de una dialéctica en estas ideas como espacio de creación de realidad desde lo teórico.

El hombre es ese ser político que se entierra y se crucifica, asimismo, su propia cruz entendida como aquello que carga y constituye es lo que le permite ser consciente de experiencias, las cuales, como un rasgo de su especie, vive y reflexiona. Por ello no sólo somos resurrección, también es el hombre quien manipula el martillo y le rinde culto a la figura religiosa de Dios, es él quien ejecuta la fuerza de trabajo para demarcar que parte de su condición es forjar su muerte mientras vive, y le representa en un espejo donde se refleja al otro desde lo efímero. Porque se toma conciencia en los momentos de crisis donde la otredad es un ser allí. Y donde en ese verse reflejado, existe la posibilidad de ver a los otros como sujetos políticos pertenecientes a una sociedad que interpreta su condición humana, porque damos cuenta de qué Dios existe entre los hombres, dueños de sí mismos.

Por consiguiente, es necesario advertir que abordar a la pregunta por la condición humana implica una comprensión por la necesidad de la pregunta misma, puesto que forma parte de un compuesto que implica un modo en que el hombre es arrojado en el mundo, mismo en el que su vida no sólo es existencia comprendida como ser, estar, o tener sentido de, sino también como resistencia en y de la realidad social como necesidad humana, algo parecido a la insociable sociabilidad¹³, pero con el énfasis de que el hombre también es creador de su existencia, tanto desde la colectividad, como desde una construcción de sentido del estado de cosas. De esta manera la condición humana no es, ni existe sin el hombre y sus padecimientos como modos de ser en el mundo. Padecer como parte de ser algo inherente a su naturaleza, no sólo desde las tantas formas de sufrimiento que podemos conocer, también como algo natural de nuestra especie. Padecer es sufrir, y ello es humano, a decir verdad, considero que es de lo más humano que nos queda.

La condición humana como tal puede entenderse como aquello que comprende a la experiencia total y universal de los seres humanos. Es más, podemos divagar y establecer que esto se refiere a la esencia del hombre o al significado que tiene dicho concepto, estas acepciones sí bien son complicadas, permiten afirmar lo ya mencionado sobre la muerte y la vida, ya que ellas también son experiencias universales a las que la especie humana le toma sentido, de igual modo se mencionó que ellas dependerán de las condiciones de lo vivo y no vivo. Hago hincapié en que estas dos últimas ideas toman una referencia más objetiva de la que ya habíamos mencionado, puesto que para nuestra finalidad la primera es todo aquello que tiene vida, entendida como aquella condición

¹³ idea ubicada en el texto de Kant *Idea para una historia universal en sentido cosmopolita*, la cual especifica que el hombre tiene un dese de formar y ser parte de una sociedad, pero al mismo tiempo lucha y se resiste a permanecer en ella.

que permite nacer, crecer, reproducirse etc., y lo segundo se refiere a todo aquello que carece de vida, como por ejemplo el metal o algún objeto inanimado, ambas cuestiones tienen impacto en la condición humana, sin embargo, la diferencia muy marcada sobre lo que sí es y no es vida, también abarca aspectos de una calidad humana apropiada de vivir, o al menos aceptada, por ello la importancia de haber hecho señalamientos más análogos sobre estos conceptos. Por ejemplo, alguien con conciencia de clase puede llevar este argumento a mencionar que un individuo sin la posibilidad económica para sostenerse no tendrá la oportunidad propicia para reproducirse, aspecto que no debería recaer en la discriminación de las clases sociales y que, sin embargo, cae en lo contrario, por ello, lo que si podemos hacer es cuestionar bajo qué consecuencias es posible llevar a cabo puntos y acciones de lo vivo.

Ahora bien, es preciso enmarcar qué es el hombre como especie para entender a la condición humana, bajo el mismo renglón de que uno es un qué y otro un para qué. De manera implícita, diremos que el primer aspecto será deducido como un ser con razonamiento y capacidad de comunicar lo que reflexiona. De este modo, hablar del hombre para comprenderle más allá de lo conceptual, permite llegar a un punto de quiebre para repensar a lo condicionado de la humanidad, no sólo desde lo que intuye, prevé o sostiene algo predecible, como sucede con todo lo que se condiciona, como en el caso de las nociones de lo vivo con las cuestiones económicas, políticas, ambientales etc., que determinan la vida bajo el capitalismo pues, en este caso, lo único no condicionado es la condición humana, sino que también diremos que lo condicionado y determinado no son lo mismo, lo primero implica circunstancias y lo segundo causas.

Al hombre u homo sapiens suele atribuírsele la identidad de ser un ente con capacidad racional, emocional, inteligente, civilizado, agente de la cultura y el progreso, especie capaz de usar el lenguaje y crear sistemas complejos sociales, políticos y morales, atribuciones dadas desde varias de las ciencias humanas, con la finalidad de definirle lo más objetivamente posible. No obstante, por el momento nos quedaremos con mencionar que el hombre especie, es el medio de circunstancias que permite hablar de la condición humana, mediante algunas de las acepciones que acabamos de mencionar. De igual modo y de acuerdo con lo que dijimos en los primeros apartados, agregaremos que el hombre también es un ser atormentado por determinaciones de alienación y opresión que se da entre los mismos hombres como forma de organización social; por tal motivo el hombre también es un ente con conciencia, capacidad de crear, y agrupar conciencias como otra salida a las relaciones de poder que el mismo crea.

Sobre esto último, conviene aludir al *Carajo*, con la intención utilitaria de un repensar a la noción de humanidad y de hombre. Sí bien es cierto que el *Carajo* es un hombre, también es una especie de cosa u objeto que hace visible lo impensable, y que es una herramienta de estudio para Revueltas. Este personaje ilumina la idea de que el apando hace referencia a una forma de vientre inmundo y sesgado, pero también podemos decir que es un espacio parecido al mito de la caverna platónica, puesto que, en tanto que constituye un lugar donde el individuo pueda replantear su estar en el mundo y sus posibilidades de vida desde el condicionamiento.

Incluso podría decirse que la madre de este sujeto no termina de parirlo, como si de cara a la realidad, la madre fuera ese sistema que se crea y sabotea para continuar estableciendo las condiciones de su existencia. Entonces podemos empatar que la vida es nacer, pero también es ejercer una conciencia para parir un estado de cosas, hago hincapié en que concebimos vida de esta manera, no por el hecho de que lo que sucede desde la concepción y desde un vientre no sea válido, más bien porque de manera metafórica desde el nacimiento las condiciones utilitarias que tiene el sujeto en el mundo comienzan con ello, es así que el *Carajo* no acababa de nacer, siempre ha permanecido apandado, inútil, no perteneciente al milagro de la creación, este hecho o situación puede considerarse como una analogía para aquellos individuos que más que pensar en conciencia, nos apandamos y ensimismamos en un mundo de las ideas, donde como intelectuales, nuestro apando es la academia. El *Carajo* no ha nacido, así como tampoco muchos de nosotros, él ha permanecido pegado a su cordón umbilical, donde su conciencia y capacidad de praxis están apandadas, porque no es posible darse cuenta de nada, ya que las condiciones del apando son similares a las de una idea de mundo sesgada por luces ilustradas, que parecen ser igual de inmundas comparadas con el progreso.

[...]con el vientre lleno de lombrices que le caía como un bulto encima de las cortas piernas con las que no alcanzaba a tocar el suelo, hermética y sobre natural a causa del dolor de que aún no ha terminado de parir a este hijo que se hacía a sus entrañas mirándola con su ojo criminal, sin querer salirse del claustro materno, metido en el saco placentario. [...] (**Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, pág. 18).**

Cabe mencionar que lo engendrado implica un exponerse a la nada, el *Carajo* es un engendro que denuncia una anomalía, puesto que, nacer también supone arrojarse a una temporalidad y al sentido

de lo que nadea, como una especie de sentimiento oceánico¹⁴. El *Carajo* es caos en el mundo, igual que el hombre y su necesidad de querer comprender todo, como lo dice el mito de Mbombo¹⁵, donde la creación fue a causa de un dolor interno que se solucionó con el vómito, como sabemos vomitar viene después de una náusea, en este caso después del caos de la creación. Es así que, adquirir conciencia de la muerte, es un conocimiento que trae consigo la náusea de saberse parte de la condición humana. La madre también tenía este dolor en el vientre, pero ya contaminado con gusanos, debido a que el saco placentario aún contenía vida.

Por último, con respecto a la última cita quisiera agregar una visión del hombre especie a la mexicana según lo abordado desde la trama trágica de *El luto humano*, este es aquel que le gusta estar apandado en un estado a propósito de inconciencia, pues bajo la siguiente analogía: la madre del *Carajo* parece es una falsa patria, con dolor por algo no logrado, y el sentimiento de pertenencia es un *Carajo* no acabado de nacer. No obstante, decir inconciencia no es con la intención de menospreciar la sapiencia, puesto que conciencia al menos desde la fenomenología es dar cuenta de los fenómenos y experiencias desde nosotros mismos, sin embargo, la inconciencia, además de ser intencionada, también es algo inconsciente donde estamos cómodos mirando con un solo ojo, tal vez mirando aquello que nos condena a repetir la historia.

Empero, desde un punto estético de una dialéctica negativa, el *Carajo* se encuentra posibilitado para ser parte de una contemplación de lo imposible, indeseable, la carencia, incapacidad consciente, lo que no tiene lugar en el mundo, repugnante para el caos, rechazo del hombre y de la pobreza, ensimismado en su realidad donde religiosamente tampoco es considerado parte del milagro de la creación. “Y, sin embargo, estoy seguro de que el hombre nunca renunciará al verdadero sufrimiento, es decir, a la destrucción y al caos”. (José. R., 2014, pág. 49). Debido a que lo imposibilitado de concebir el orden del caos es parte de la razón humana, e incluso una visión más del *realismo dialéctico* acumulador de posibilidades y de cuestiones humanas. Dado que la figura del caos es un estado de cosas, pero en desorden, mismo que tiene un destino, el cual apunta al orden inocuo de lo dado.

¹⁴ sentimiento que explica la existencia y presencia latente e inconsciente de regresar al útero materno después de experimentar una catarsis, idea freudiana ubicada en *El malestar de la cultura*.

¹⁵ Mbombo es un Dios africano sacado de la explicación de la creación del mundo desde un mito, el cual explica que esta deidad vomitó al mundo a, a los hombres y al universo debido a una indigestión.

En este sentido el hombre también es caos, y espacio de imposibilidad y contemplación desde una dialéctica negativa sobre lo opuesto de lo que se establece como hombre: racionalidad y moralidad como lo ordenado, el orden puro. Con todo, podemos asentar estas dos nociones, el orden y el caos como parte de un proceso y posibilidad de cambio sobre lo que ya existe o percibimos. Por ejemplo, sabemos que en la historia religiosa el hombre es un ser terrestre que contempla y escucha el milagro de la creación. Antes de este gran mito todo era caos, no había nada. Posteriormente a sabiendas de que Adán fue el primer hombre, hijo de Dios y de la historia del pensamiento religioso católico, la humanidad representa destino, orden o método, lo que hace a la especie ser dueña de su voluntad, cuando esta se reconoce consciente de ello y se resiste en un sentido de mundo, ordenando su caos interno, sin embargo, cuando el género humano en un estricto carácter religioso se pierde, se invalida la capacidad volitiva para labrar la historia en la tierra de los hombres, de esta manera, el caos se vuelve imposibilidad, inexistencia y desvalorización bajo la oportunidad de que el hombre no pueda mirar a lo caótico como espacio de creación en el mundo, y como medio para establecer su orden individual, mismo que marca su esencia de un ser político que puede llegar a tener idea de su yo y del orden que le determina.

Podemos decir que el caos puede ser entendido para la condición humana del mexicano y desde lo que narra Revueltas como esa situación de constante fuerza y resistencia desde los principios de Newton. Donde la violencia, opresión, discriminación, hambre, y deshumanización fungen como ese poder movedor, donde los desvalidos y su forma de vida son nada, por ello la figura de Caín y Adán. El primer personaje es ese ser rebelde y las insignificancias de su vida son similares al caos que es su destino. Por estas razones, como ya se mencionaba desde los primeros apartados, la realidad debe de ser ordenadora, debe posibilitar y ser reflexionada, porque ello permite actuar desde un *realismo dialéctico* para señalar aquel terreno de oportunidad para lo que, si puede ser, y donde en este caso, Caín busca su espacio en la constelación histórica para actuar y entrar en el juego de poder para generar movimiento, sea por lo violento o en contra de lo impuesto. Ambas acepciones son importantes para entender a la condición humana desde los grandes relatos y a ese otro lado que escapa al orden y lo establecido, que sin embargo ayudan a entender lo difícil de digerir desde la razón para comprender una existencia. En este mismo orden de ideas, sumamos la cuestión de Caín como ese hombre mexicano y bárbaro, inaceptable para la cultura que le hace ser parte de lo no humano y al mismo tiempo de lo humano.

El mezcal; el vinagre. Porque el hombre tiene sed junto a la muerte. Y podía explicarse entonces, con una claridad iluminada, que estos dos seres y los centenares y millares que poblaban la tierra contradictoria de México, junto a sus muertos, silenciosamente, amorosamente, bebieran siempre su alcohol bárbaro e impuro, su botella de penas. **(Revueltas, El luto humano, 1943, págs. 63-64).**

La botella de penas retoma importancia si evaluamos lo que en páginas atrás mencionamos con el ejemplo del funeral mexicano, donde la cerveza y lo desordenado son símbolo de hundir y compartir penas, de estar enredados en el mismo caos. Porque México es una tierra de caos, y el hombre es un ser con sed de apreciar lo más próximo y determinado, y donde la resaca de Caín es el símbolo de no resistirse a la muerte a pesar de la náusea, ello es parte del síntoma de la condición humana. Por otro lado se menciona a la cualidad de bárbaro, como algo cualitativo porque corresponde a un fenómeno, en este caso la barbarie, misma que es adherente no sólo a Caín, al hombre en general, y a lo humano, como ese opuesto del orden y de lo aceptable, pero también, como ese modo de asumir que tenemos una parte primitiva, de esta manera, el hombre también es barbarie pero no la barbarie, ya que ella puede ser concebida como deshumanización, en la manera en la que se deja de ser humano, aunque aún no tengamos idea de lo que es la humanidad y de cómo negar la dignidad humana, de esta manera la vida del Caín mexicano señala como cuestionar, qué es dignidad y qué es lo no humano, para dar con la condición humana, porque en la medida en qué somos capaces de realizar actos bárbaros, también podemos encontrar el sentido de humanidad, lo bárbaro es aquello que no queremos ver con el ojo ciego del *Carajo*. Pese a ello, lo bárbaro también permite pensar en un espacio de posibilidad como lo próximo y lo óptimo para crear movimiento y comunidad.

De igual modo como ya lo mencionamos el hombre es el útil y un ser destinado desde su nacimiento a vivir la muerte “Asísteme en mi última agonía...La última, pues todo era un sucederse de agonías; y el hombre, tan sólo, un ser agónico, camino de la muerte”. **(Revueltas, El luto humano, 1943, pág. 114).** Donde la muerte es un pensamiento de profundidad que usa para sumergirse en una sombra que es parte del cuerpo, misma que sino toma un sentido no vale. Pues es en la condición humana donde la muerte puede ser reflexión, trascendencia, pertenencia, oportunidad de creación social, espacio ordenador etc., y todo lo demás que implique quehacer humano.

A todo esto, quiero agregar que la especie humana no es un predicable, no sólo por las reglas del lenguaje, que explican que los predicables complementan a un verbo, en nuestro caso al ser, también por el hecho de que, a pesar de nuestros esfuerzos, no es fructífero agregar significados que quedan flotando o que, desde su misma cualidad dejan huecos y evidencia que la humanidad aún no es

definible. Querer definirla implicaría remitirnos a nuestra percepción actual. O, por otro lado, hacerlo desde lo metalingüístico que trae consigo recurrir a metadiscursos, por ejemplo, decir desde el orden de la oración que: La especie humana es lo moral, respetaría al sujeto, verbo y predicado. Pero desde lo filosófico, ser ya no sólo es una acción, se vuelve algo más complejo y con múltiples extensiones de predicación y de posibilidad. En esta parte es donde hay apertura en lo meta discursivo para evidenciar, desde cuál discurso se predica lo moral. De esta manera nos quedamos con la definición de que el hombre es la especie humana, si bien no nos lleva a nada, al menos da apertura para utilizar un *realismo dialéctico*.

Concretizando damos por hecho que la especie humana no es un predicable, más allá de que esta esté atravesada por la muerte y angustia, agregados del padecimiento humano, no sólo como sufrimiento, también como acontecer natural y como sentido y significado opuesto a lo no humano. De la muerte, de la vida, y de la angustia podemos predicar y definir, pero de la humanidad no hay concepto aún que se le acerque. De todo lo que mencionamos diremos que lo primero es la ausencia de las funciones vitales, esta ausencia la resignifica la otredad en la conciencia al darse cuenta de la angustia por la finitud, por esto la muerte es el final de la vida. Sobre la vida, ella es la puesta en escena de la existencia con condiciones aptas de lo vivo, de igual modo, la vida es un fenómeno humano que unifica una búsqueda de sentido individual que también se construye por medio de la otredad.

Por otro lado, podemos decir que parte de nuestra existencia implica una naturaleza donde también la enajenación se suma a lo humano y a lo vivo, debido a la carencia de algo que nos identifique o del cual tengamos sentido de pertenencia: una identidad sobre aquello qué es humanidad, y el hombre especie, aspectos que sin embargo, evidencian una posibilidad de ejercitar o demarcar que también somos seres conscientes, de lo contrario no tendría sentido la existencia en nuestra esfera social, y el hombre especie se convertiría en algo caduco, sometido a un tiempo y época. Precisamente es el movimiento humano lo que permite dejar abierto el concepto, no como algo meramente negativo, también como parte de un *realismo dialéctico* que pinta posibilidades de un estado de cosas según una realidad. No por nada la razón de ser de instituciones como la religión o salidas como el suicidio, permiten pensar en la otredad a partir del egoísmo o en el mejor de los casos del individualismo, como esa otra cara opuesta que demuestra una forma de resistencia de lo humano y de lo vivo, es decir, su alter ego lo no humano y lo no vivo.

Una realidad casi igual de clara como aquella que crea la memoria o la conciencia, hablando

fenomenológicamente, es aquella que describe que el hombre puede ser muchas cosas: un lobo estepario, un dios, un ser reproductible, o un fenómeno en sí mismo contenedor de conciencia. Aún así, la condición humana remitida al hombre especie además de no ser predicable desde el lenguaje, también es inefable. ¿Acaso el padecimiento por la muerte puede ser comunicable? ¿es posible tener expresión sobre algo que ya no está?, ¿entablar lenguaje con ello? La respuesta ante ello es el silencio, la no palabra y el acceso a la nada y al caos, lo que evidencia que hay una realidad que existe, pero no se comunica, similar a una experiencia estética. Ahora bien, tampoco hay experiencia del caos, sólo la idea al igual que con el infinito, el alma o Dios.

El caos no es sólo un mito, también es algo que queda fuera de nuestra percepción, dado de la inefabilidad. No hay forma de fundamentar evidencia de él, por lo tanto, tampoco certeza de nuestro origen, sólo la exigencia de un orden. Empero, una vez arrojados en el mundo, nuestros instintos permiten a modo de supervivencia apoyar una explicación razonable sobre nuestro modo de ser, lo mismo que posteriormente crea relaciones sociales y un sentido común como respuesta a lo efímero, a partir de una apuesta en la navegación de la vida, es decir, crear sociabilidad y sentirnos pertenecientes a algo. La pertenencia en las relaciones sociales funge como naturaleza de las personas, un juego de máscaras y creación de realidad, como en el caso de los leprosos. Esta máscara es un útil que da una orientación de referencia y permite predicar, qué es el hombre, al menos en distintos contextos y ciencias, remitiéndolo a un ser moral, cultural, racional, o bien, un ser para la muerte.

Por otro lado, cabe agregar que individualmente todos tenemos un origen, este es de manera biológica el nacimiento o concepción, concebir implica formar, algo acabado, dado o hecho, mejor dicho, arrojado al mundo para ser ese útil de la muerte en vida. Esto lo podemos remitir de nuevo al *Carajo*, mismo que al jugar con el suicidio, jugaba con la muerte y con su concepción, tal vez porque su figura escapa al milagro de la creación de la religión. Al mismo tiempo ese deseo de lo no nacido, pero existente, aunque tampoco muerto, que, sin embargo, al mismo tiempo parece estar contaminado por la religión, y que implica la posibilidad de que tal vez la madre del *Carajo* religiosamente hubiera rechazado el aborto, bajo la promesa de que todo es una bendición.

De nadie era la culpa, del destino, de la vida, de la pinche suerte, *de nadien*. Por haberte tenido. La rabia de tener ahora aquí al Carajo encerrado junto a ellos en la misma celda, junto a Polonio y Albino, y el deseo agudo, imperioso, suplicante, de que se muriera y dejara por fin de rodar en el mundo con su cuerpo

envilecido. **(Revueltas, Relatos completos, obra reunida. El apando., 2014, pág. 16).**

Primero: La conquista de Anáhuac no fue algo necesariamente violento, fue una disolución de prácticas culturales de pequeñas sociedades, mismas que se sirvieron de la religión y el idioma católico para pertenecer a un orden social imperante. Segundo, la nueva nacionalidad continuaba oprimida porque fue producto del aprovechamiento idiomático y religioso de una cultura extranjera, es decir, de los españoles, por ello se practicaba de manera pagana un pasado cultural, esto le hizo estar desvinculada en todo aspecto por la nueva nacionalidad, hecho que crea una heterogeneidad de identidad. Tercero, la nacionalidad mexicana nace de la opresión española y de la abolición del feudalismo, lo que trae consigo un capitalismo mayormente encomendado a la burguesía, mismo que ocasiona un retraso histórico. Por último, la nacionalidad mexicana se convierte en nacionalidad bajo la existencia de dos mundos, el imperialismo y el socialismo, lo que a su vez implicó el dilema de la sobrevivencia o de la extinción. **(Revueltas, Ensayos sobre México., 1985, pág. 57).**

El argumento anterior además de ser teórico, también menciona una crítica al origen de la nacionalidad mexicana, misma que según esto nació de la opresión y la explotación, y que sigue enfrentándose a tensiones internas y externas. Ergo, hay una heterogeneidad de identidad que es clave para entender que la nacionalidad mexicana nunca ha sido unitaria ni homogénea, sino un producto de múltiples fuerzas que continúan en conflicto, hecho que ocurre como una constante desrealizada y realizable en toda obra humana.

La razón dialéctica resume la totalidad del hombre –sus totalidades– en la idea absoluta – que no puede rechazar a nombre de su abstracción– que es en “su otro modo de ser, en sí” (Hegel), irrealizable sin la desobjetivación de la historia, que por otra parte es historia local, provincial, antropomórfica, del hombre. Luego, la razón dialéctica concibe al hombre, dentro de su historia, como una constante realización que se desrealiza, no por etapas ni fases históricas, sino en todos y cada uno de sus momentos, proceso con el que crea realidades objetivas (antigüedad clásica, renacimiento, etcétera), cuya sola esencia racional es la memoria (de la idea realizada): el hombre, así, es una memoria devenida, sin presente, por cuanto carece de cualquier otra finalidad extrínseca que no sea ésta. Sobre la doble mistificación de la realidad por el pensamiento acrítico. **(Revueltas J., 2022, pág. 17).**

Esta referencia a la razón dialéctica en relación con la idea absoluta de Hegel explica una de las

finalidades del fenómeno de realización histórica del mexicano, misma que acabamos de mencionar, esto implica que existe una visión de la historia y la identidad humana como un proceso constante de realización y desrealización, en el que el hombre se convierte en una memoria devenida, sin presente, que se construye a través de la historia y la memoria de las ideas realizadas en el pasado. En este sentido, la razón dialéctica concebiría al hombre y a la realización de la historia como un ser en constante transformación, cuya esencia radica en su capacidad de recordar y reinterpretar su historia para construir su identidad desde el presente y el futuro.

Por otro lado, hay que agregar qué se entiende por burguesía, porque como podemos ver, incluso hoy se puede decir que ya no hay tal cosa, que más bien esta clase social ha sido superada por cuestiones económicas que van más allá de cubrir lujos, porque goza de mucho poder económico, social, político y religioso como un nuevo orden de consumo y poder. La burguesía en sus inicios era la clase social que gozaba de ciertos cargos laborales con un aspecto económico bien remunerado, es decir, el comercio, el control de la producción y las labores artesanales que en su mayoría movían el capital monetario, era el agente poseedor de bienes y servicios.

Considero que la clasificación que hace Revueltas sobre estos hechos del acontecer humano de una nación, en este caso de México, es pertinente y demasiado objetiva, algo que deja ver su capacidad de análisis filosófico y sociológico. De igual forma, esto ayuda a explicar porque hay una serie de contradicciones en la sociedad mexicana, porque la religión parece algo que oprime y que libera, porque la muerte se manifiesta como algo que no nos importa, pero al mismo tiempo amerita una importancia que puede definirnos desde la fragilidad, ya que somos algo informe e inacabado, mejor dicho se hecha de ver que la cuestión económica y sociológica de una nación van de la mano, y que no son hechos que aíslan y determinan a castas, culturas o sociedades de manera separada, es decir, el hombre o el mexicano no se determina sólo por su clase social, sino que también implica una cuestión económica.

Ahora bien, resulta necesario continuar con cuestiones lingüísticas para ahondar en la heterogeneidad de la construcción de la historia. Comencemos por la idea de contradicción. Lo contradictorio desde la lógica es algo fácil de deducir, y se le conoce como cualquier enunciado que tenga en su estructura la proposición dentro de la proposición, por ello se queda en meros enunciados, es decir, no es llevada a hechos empíricos, además, según las cuatro etapas mencionadas, nos encontramos con contradicciones que fueron argumentos de grandes promesas históricas a favor de un sector conocido como los vencedores. De igual modo, las contradicciones

también son proposiciones inválidas, mas no desechas, sí llevamos este argumento a una imagen tanto dialéctica como gráfica, podemos pensar en una oposición de fuerzas o argumentos con la misma pertinencia lógica y el mismo valor en veracidad, resultado que anula la razón de ser de este, o bien, que termina por agotarse, que carece de movimiento y de dirección, pues su ejercicio contradictorio en apariencia es meramente circular, ya lo mencionábamos, una especie de ouroboros. Vamos con la segunda cuestión, la idea de revolución, este concepto separado de un hecho social implica ser un cambio violento en sí mismo, algo repentino que busca ordenar, básicamente es aquello que revuelve y reordena. En este sentido una revolución viene a sacudir o empujar esa quietud de las contradicciones.

Ningún caso como el de las revoluciones se presta de una manera tan clara para poner en evidencia la falsedad de quienes juzgan los hechos históricos ateniéndose exclusivamente a interpretaciones subjetivas. La propia teoría de los héroes, de Carlyle, que pretende encontrar en las revoluciones y otros choques sociales análogos su justificación y apoyo, resulta, a la postre, ya no sólo insuficiente sino contraria a cualquier método científico o simplemente racional. (**Revueltas, Ensayos sobre México., 1985, pág. 59**).

Como podemos ver, Revueltas es muy acertado con su implicación de revolución, a esto agregamos la idea de falsedad, lo que implica que la Revolución fue una muestra de lo necesario que deriva sacudir y evidenciar a aquello que se queda quieto en la acción humana, se anula o bien pierde fuerza en la historia. De este modo en *Dialéctica de la conciencia* se infiere que la Revolución transforma la negación selectiva de la negatividad en la negación de las ideologías irracionales, en lugar de negar la ideología misma. De esta forma, orienta su legitimidad hacia el proletariado, cuya representación ideológica se basa en la sólida premisa de clase 'pienso, luego existo', que no es más que la versión cartesiana del sujeto social mistificado en capitalismo, es decir, el sujeto racionalista que se ha convertido en un sujeto falso, portador distorsionado de la historia (**Revueltas J., Dialéctica de la conciencia., 1965, pág. 19**). Lo que explica que las motivaciones ideológicas de la revolución hacen a la revolución una cuestión alotrópica. Bajo el mismo renglón, no hay que olvidar lo mencionado sobre la reforma, puesto que revolución y reforma no significan lo mismo. Una reforma es la modificación de una cosa con la finalidad de mejorarla. Históricamente en México la reforma fue parte de la búsqueda de una mejora para el sector agrario, sin embargo, la reforma pasó a ser parte de un movimiento quieto, al igual que su objeto de mejora, la tierra. De

esta manera la revolución formaría parte de una cuestión necesaria, como una fuerza atómica que motivaría un movimiento y causa social, ergo, la Revolución fue una reacción. Agregando a lo anterior, la Revolución mexicana fue esa fuerza social de la masa inconforme que evidenció la inmovilidad de un proceso quieto en la historia, por ello, discrepo en que se haya tratado de un retraso que ameritara un progreso: esto es parte de una conciencia histórica. La cita anterior además me parece sumamente valiosa al respecto de lo que se dice de la naturaleza heroica de los hombres, enfatizo en heroica más no de la noción de vencedor. No obstante, con la observación que hace Revueltas a Carlye, podemos agregar un giro al asunto de los héroes. Puesto que esto al igual que con el poder, la maldad o el bien, es ponerles un rostro a las cosas, causa que no defendemos debido a que detrás de una persona que es la imagen de un hecho histórico, existe un conglomerado de condiciones que lo componen y complejizan. Primero hay que decir que en páginas atrás mencionamos la noción de hombre para entender a la condición humana, segundo porque este espíritu heroico parece tener semejanza con el sentimiento oceánico de Freud ya también mencionado, sentimiento que implica a la idea de religión, y de grandes hombres que son representación en la historia para otros hombres como la figura de Jesús, tercero porque recordemos que para Revueltas la religión como la noción de religare tienen un papel importante en la figura del ser político, el cual crea cultura, ergo la religión es un quehacer cultural. Ahora bien, al respecto no estamos muy alejados de esto, puesto que parte de la teoría de Carlye¹⁶ menciona lo siguiente:

El mundo es milagro para el que lo contempla (a pesar de toda nuestra ciencia o ciencias), maravilloso, inescrutable, mágico y mucho más para el que quiere meditar sobre él. El gran misterio del Tiempo, de no haber otro, esa cosa ilimitada, silenciosa, inestable, llamada Tiempo, que transcurre veloz, especie de marea oceánica que lo abarca todo, en el que estamos sumergidos los seres y el completo universo como exhalaciones, que son y luego no son, será siempre un milagro que nos hace enmudecer, porque no disponemos de palabras para definirlo. (Thomas., 2006, pág. 10).

Es importante aludir que Revueltas posee un aprecio por el psicoanálisis, tal vez no como una ciencia clínica, pero sí como una ciencia que entiende la psique o conciencia de una historia. Sobre la idea del tiempo, concedamos juntarlo con lo dicho sobre la temporalidad mexicana, donde lo oceánico es ese no sentirse parte de una totalidad como cuestión natural de la angustia sobre la

¹⁶ Carlyle Thomas en *El culto de los héroes* postula que la humanidad avanza en la historia cuando aparecen grandes hombres que con sus acciones marcan el devenir de otros hombres.

condición humana, y lo segundo como una nación e identidad en proceso de pertenencia en constante reactividad de cambio. En cuanto a lo mesiánico, esto puede equipararse a la cuestión del héroe, misma que se desenvuelve en la temporalidad, de esta manera es curiosa la similitud kantiana de contemplación donde la idea de que hay en el hombre un sentir moral es porque corresponde a lo que no entendemos pero que mueve nuestra sensibilidad: lo sublime o a la idea de belleza, por ello se dice que a veces lo estético es una respuesta de descanso ante lo filosófico sobre aquello que enmudece. En este sentido sobre la *Teoría de Carlye* que a grandes rasgos menciona Revueltas, se puede interpretar que el sentir moral es parte de la naturaleza material y espiritual del hombre como ser revolucionario, como ejercicio de un animal político, como quehacer histórico y deber de su condición humana, más no como un simple rostro o como aquello entregado a lo determinado. En este punto es importante tomar en cuenta que cuando hacemos mención del término animal, sujeto o ser político, es desde la necesidad de recurrir al concepto aristotélico de *zoon politikón*¹⁷, con la finalidad de demostrar que el individuo tiene en su naturaleza ese espíritu político de organización social, el cual al ser natural puede considerarse animal, pero que en un proceso de autoconciencia se convierte en el ser político, para finalmente bajo los lineamientos de este capítulo concluye en transfigurarse en hombre político con una identidad autogestiva.

Por añadidura, hagamos una recapitulación enfática sobre los cuatro puntos que aborda Revueltas, donde agregaremos una visión problemática como parteaguas para la evolución de nuevos procesos sociales. Tomemos en cuenta que la llegada de los españoles a Latinoamérica fue una coincidencia dentro del plan de viaje de Cristóbal Colón. Antes del arribo de este personaje se sabe por intuición y lógica social que ya existía una división territorial, cultural y demográfica que funcionaba por intereses propios de cada cultura. Por ello los registros de diferentes formas de riego, cultivo y hasta rasgos físicos. Asimismo, la visita posterior de Hernán Cortés si bien promovió una lucha donde hubo muerte, no hay que olvidar que en su mayoría fue la viruela quien acabó con una gran cantidad de pobladores, epidemia que pasa a ser un evento más para la historia de México. Todo esto provocó que a partir de la lucha de conquista e independencia se pudiera rastrear una división de castas y diferentes sentidos de pertenencia, cosa que aún se practica. Por ejemplo, en varios de los registros de los libros de historia de la SEP y de internet es común encontrar que esta división incluso está clasificada por color de piel, es decir, como método que explicó la diferencia entre las castas se

¹⁷ Término utilizado en la obra *política y Ética a Nicómaco* de Aristóteles, cuya finalidad es hacer referencia a que le hombre es por naturaleza un animal político.

utilizó la etiqueta de la tonalidad de la tez de cada una. Hoy en día para denotar un imaginario colectivo de la división de clases sociales, parece que la cuestión económica pasa a ser una polaridad del asunto, ya que es común en México que cierta piel clara o blanca sea discriminada o considerada privilegiada, lo mismo sucede de manera opuesta con tonos de piel más morenos, donde bajo esta discriminación se da una división. Ambas partes de la población consideran que mientras más similitud hay con una tonalidad de piel, más o menos privilegios existen y en el caso de que no fuera tal la situación privilegiada para cierto sector, no por ello deja de creerse lo contrario. No obstante, este hecho que parece sólo una división de castas corre el peligro de que quede en eso, en este sentido, es necesario remarcar que esta cuestión tiene influencia económica, donde la mala organización y encomienda única de la economía a una sola nación, en este caso a los conquistados, a los que pertenecían a castas con menor rango social implicó un retraso de la estabilización económica. Hechos que propiciaron no tener un sentido de pertenencia en general a una supuesta nacionalización que, en contradicción lógica del enunciado, buscaba la conquista, de aquí la trampa lingüística. De esta manera concebimos que la independencia buscaba la libertad de trabajar la tierra, sin embargo, primero persistió la idea de lo nacional, luego la necesidad de independencia. Lo que dio pie a que se diera obligatoria y necesaria Revolución mexicana, misma que terminó al mismo tiempo que el porfiriato, donde la organización económica fungía como una máscara en manos del control y dictadura bajo la idea del mal menor que litigaba al hambre de los campesinos. De igual modo la Revolución, así como el color de piel significa para el burgués y para el proletariado algo diferente, puesto que esta es una escenificación llevada a la práctica entre los conflictos que existían en las clases sociales, por un lado la Revolución como movimiento ante la quietud histórica, porque la historia también toma un sentido diferente desde donde se vive o de quien la vive, puede significar tierra, libertad, mayor aprovechamiento de los recursos, sentido de pertenencia, justicia, recuperación y buenas condiciones de trabajo, para el otro extremo puede tomar el mismo sentido, pero bajo diferentes beneficios. Ya que es verdad que hubo una Revolución para todos, pero no todos la vieron con los mismos ojos de lucha, incluso me atrevo a decir, que la Revolución mexicana fue mero quehacer humano.

Es decir, mientras que el proletariado pensaba que con la Revolución su economía y valoración social vencerían a las injusticias, por otro lado, el burgués pensaba que tendría más poder a favor de su economía y valoración social. Por ello la definición de la Revolución es la siguiente “La revolución mexicana ha sido una forma de la lucha entre las clases sociales; que en la revolución mexicana de 1910 se contrapusieron los intereses de un grupo de clases sociales contra otro grupo

de clases sociales” (**Revueltas, Obra política, Ensayos sobre México., 2020, pág. 494**). Una Revolución que, a niveles de movimiento histórico sólo fue el resultado de una quietud entre las clases sociales, más no una idea sobre vencidos y vencedores. Con esto no queremos decir que existan dos revoluciones o haya que estudiar a dos eventos, fue una sola Revolución que tuvo diferente sentido para dos entes históricos y sociales. Además, hablando a favor de la clase social proletaria misma que es más afectada económicamente, hay que decir que ella debe de crear sus bases sobre la teoría que respalde su lucha, de lo contrario y como hasta ahora se nota cayó y está destinada a permanecer en un resquebrajamiento que le incita a inclinarse por la clase social opuesta, lo que propicia que el proletariado se vuelva un trabajador más, un luchador a favor de la burguesía, suceso que puede verse por ejemplo con las fuerzas policiacas, el ejército, la administración de alguna institución e incluso los estudiantes. Basta con recordar algunas otras luchas y movimientos sociales, donde el proletario con un uniforme azul o verde termina por amedrentar a su hermano. Lo mismo sucede del otro lado de la moneda, donde, por ejemplo, cabe mencionar que Zapata pertenecía a una clase privilegiada, personaje que terminó fundiéndose con los desposeídos para la lucha por la tierra. De esta manera es necesario que exista una teoría que defienda un sentido de pertenencia y de lucha, de lo contrario se crea una mezcla de la masa social que aboga por un rostro del poder y fuerza, como sucedió con Villa y Zapata, personajes de los cuales cabe mencionar apoyaron a Madero bajo la idea de una causa que no les benefició. No obstante, no hablamos de un separatismo, sino de una separación dialéctica que aboga por una síntesis más clara de un motivo de lucha. Puesto que incluso en la misma cuestión económica existe una especie de paradoja o mezcla, como consecuencia de que las clases sociales se dividen por su producción económica, empero, esta división apuesta por una supremacía monetaria, donde el poder por lógica parece rondar en quien más dinero tiene, pero quien menos labora, de esta manera la naturaleza paradójica y natural del capital en su función universal ronda en la cuestión de que el proletariado al ser quien más produce o trabaja, es quien menos tiene, por eso es proletaria la fuerza de trabajo, entonces el burgués quien es el que menos produce es la clase con mayor rango, aunque esta sea una minoría. Esto históricamente y a favor de una funcionalidad económica que no funciona para todos, pero sigue puesta en marcha porque la burguesía es parte de la clase terrateniente poseedora de tierras y ganado, es decir, de la materia prima y lugar de trabajo, y el proletariado se vuelve la fuerza de trabajo, misma que se da a partir del trabajo de los obreros¹⁸ y las minas.

¹⁸ el obrero era el centro de manufactura textil que producían a gran escala su organización de trabajo rayaba en lo coercitivo, como sucedía con la fuerza de trabajo en las haciendas

No somos enemigos del capital ni de la armonía que con él debe tener el trabajo. No ha mucho que dijimos que queríamos la conservación de la riqueza, porque así asegurábamos el pan de nuestros hijos; pero somos enemigos acérrimos de los abusos que se cometen con ese capital y no dejaremos de clamar contra ese abuso. **(Revueltas, Ensayos sobre México., 1985, pág. 512).**

La misma idea que persiste desde la conquista, y que en esta cita conserva su esencia de justicia donde ya se hablaba de un beneficio para todos, tanto para los indígenas como para los españoles, por eso la creación de las colonias, además nótese la humildad del lenguaje, llano, sencillo y honesto, ya que no hay trampas lingüísticas, ni tampoco romance para expresar la voluntad del trabajo sobre la tierra, de la labor del hombre para trabajar en equipo, pero también esa ignorancia y entrega de confiar en aquello que es el capital, pensando que este al igual que el progreso trae consigo un beneficio unánime, de igual manera se habla de una obviedad que debería responder al imaginario del capital: la armonía del trabajo. Al mismo tiempo, en estas palabras inocentes se denota la magnitud del abuso que él ocasiona, como si de repente la única independencia o revolución que habría que considerar es la que va en contra del capital. Hecho que hasta nuestros días ha alcanzado magnitudes inimaginables, e incluso parece tener vida propia, no sólo en México, a nivel mundial, otro motivo para asegurar que las cosas de las cuales se le ha tachado a México no es algo meramente individual. Simplemente tiene otra forma de ser según nuestra raíz, por ejemplo, es bien sabido que en toda Latinoamérica después de lo de Pinochet y con la instauración en los medios de comunicación se esparció la idea de que el capital era lo mismo que la libertad. Por decir otro ejemplo, se sabe que Pancho Villa ha sido pintado como un héroe, igual que muchos de los narcotraficantes que hoy operan en el país y en Latinoamérica, de lo que casi no se habla es que Villa fue un criminal, el ejemplo sigue si pensamos en que el narcotráfico es un orden nuevo del capital. La ejemplificación puede continuar si mencionamos que, bajo la noción de pensar al sujeto político, hay que seguir hablando del contexto actual, pues bien, la burguesía anteriormente acumulaba la tierra, grandes hectáreas donde se cultivaba lo necesario para el trabajo de la tela y la industria del alimento, pero también se sabe que la tierra en muchas ocasiones se quedaba quieta, simplemente era una gran propiedad, por ende, se daba la acumulación sin fuerza de trabajo. Algo similar sucede hoy en día, donde parece burla que un narcotraficante muerto tenga mejores condiciones de infraestructura que un vivo, y donde la tierra sigue siendo el terreno de partida en lo económico, no sólo en cuestión de lo agrario, hasta en el cobro del uso del suelo, como sucedía de

manera susceptible con la represión que ejercía la burguesía sobre el proletariado, de esta manera será posible asegurar que la nueva orden burguesa responde a una triada, gobierno, empresas y narcotráfico. Ahora bien, con esto tampoco queremos decir que México sea un país determinado bajo estas prácticas, hacerlo sería caer en el mismo orden de ideas de determinar a la condición humana. Podríamos decir que México está en crisis desde la búsqueda de su identidad, y una crisis es un estado de cosas que promete una salida. Por otro lado, si regresamos un poco al argumento anterior y al hecho de cómo han respondido las cuestiones económicas, políticas y sociales en México, damos cuenta de que el gobierno fue y es la burguesía.

Otra cosa que habría que agregar sobre la crisis es que resulta cierto que es un argumento muy gastado en la política, que suele usarse como una escapada ante las responsabilidades del gobierno, que puede ser una promesa falsa y que se presta al de dicho de ofrecer atole con el dedo, no obstante, el estado de crisis siempre se ha encontrado determinado por la revolución, la cual es el destino de México, no de la manera romantizada, mejor dicho, como una consecuencia natural del movimiento humano, en todo caso es una determinación indeterminada, de la cual no sabemos cuándo sucederá. Por ello una revolución y una reforma no son lo mismo, la primera es un cambio radical y la segunda una especie de mejora sobre lo que ya está puesto. Una revolución implica cernir, derrumbar, sacudir no sólo un orden material, bajo el mismo renglón de que la conciencia es algo determinado por la nacionalidad, y por el territorio, y que sin embargo ambas cosas no se han dado para los individuos, la revolución implica remover la conciencia, dejar la determinación de ideas, recordando que la ideología es una cuestión de conjunto social, entonces se debe de irrumpir en la conciencia social basada en la memoria histórica para lograr una acción, es decir, una praxis.

Con respecto al hilo de la noción de sujeto político en tanto su capacidad reflexiva, recordemos que no sólo se trata de hacer un análisis intertextual o histórico, es necesario problematizar en que parte nos encontramos varados hoy en día en México, en qué situación se encuentra la crisis y dónde hay la posibilidad de un deber ser de lo político. Habíamos mencionado en líneas atrás la cuestión de un síntoma del estado de cosas, hecho que sólo anunciaba la punta del iceberg. Ahora bien, en cuanto al sistema y la forma que ha adquirido este, también se echa de ver una sintomatología en una sociedad donde si existe un sentido de pertenencia, pero también unas ganas de no pertenecer, hecho que nos permite ver que lo político al igual que lo económico no son cosas que funcionen de manera aislada.

Con esto entramos ya de lleno en el ámbito de la psicopatología política, de que en México han sido siempre

sujetos ejemplares los hombres del poder y quienes gravitan en su entorno. El político mexicano jamás dice lo que quiere, pero lo da a entender. (*Revueltas, Ensayos sobre México., 1985, pág. 553*).

La primera prueba de una sintomatología de esta patología es esa mexicanada donde se dice, pero no se dice, igual que con la trampa lingüística de la conquista, donde existen y no existen las cosas, se viven y no se viven. Donde el narco es héroe, pero también villano. Esta cuestión psicopatológica insisto, no es meramente algo que atañe a un país, sólo es una forma que adquiere su expresión sintomática. Por ello en la crisis es donde se resolverá la patología representativa de la sociedad.

México al igual que otros lugares del mundo es singular, pero tampoco es único, pensarlo de esa manera corresponde al síntoma de desprecio y baja autoestima de una sociedad, a una herida de abandono hablando de cuestiones psicológicas. Por ejemplo, *El Carajo* es muestra de ello. Empero, no hay una muerte mexicana, hay una forma de vivirla y eso es parte de la condición humana. Hoy en día queda muy evidenciado que, en todo hombre, en toda cultura, en toda sociedad hay un sentido de pertenencia, basta con mirar los memes del mundial, donde se hace mofa del país vecino cuando este va perdiendo, pero que, si pierde un continente, entonces se hace mofa del otro continente y se apoya al continente más cercano como un sentido de hermandad.

En términos de política, podemos imaginar que, sí existió una organización entre los indígenas, españoles, mestizos, castas, esclavos etc. desde la conquista, es porque existían acuerdos en común, tanto políticos, sociales o económicos, y porque había el uso de la opinión compartida, a favor de una soberanía, por ello tanta lucha, con la finalidad de encontrar y elegir gobiernos justos, es decir, existía ya una forma de democracia, sin embargo, sabemos que un sujeto democrático esta hecho de libertad y de identidad, recordemos entonces el lema de Zapata, “ tierra y libertad” podemos pensar que ambas cosas se dieron, pero no hay un sujeto con pertenencia a la identidad de una nacionalidad, de esta manera nuestra primera noción de sujeto político en México, es un individuo bipartido entre el ejercicio de la fuerza de trabajo y la aspiración a pertenecer a algo, puesto que hasta ahora a grandes rasgos hemos contado de lo que se trata la instauración de una dictadura a manos de la burguesía que funge como gobierno. Asimismo, este sujeto político, a pesar de que desde la conquista ya pensaba en el idioma español, parece que sigue sin tener voz, porque no pertenece a un sector donde escucharlo sea símbolo de unidad y nacionalidad. En este mismo renglón, es importante mencionar que la democracia es un sustantivo y lo democrático un adjetivo. Lo primero porque desde la naturaleza de su palabra expresa el conjunto del poder del pueblo, y lo segundo se podría decir es ejercer ese poder por medio del individuo. Pero si no hay ni sentido de

pertenencia, ni nacionalidad, ni libertad, no hay sujeto democrático reconocido por una nacionalidad, por ende, tampoco democracia, ergo, la noción de sujeto político es a partir de una cuestión ficticia partidista, de apariencia a la mexicana, donde su cualidad de sujeto desvanece desde su pasividad. El sujeto político al igual que el político en México es un significar y no significar, decir y no querer decir, es lo dado a entender, lo que se deja ver y a ratos se oscurece según la historia, es un sujeto enajenado, por ende, no hay sujeto político, es más bien un ente político.

Por último, quiero agregar que este sujeto también es parte de una sintomatología social enajenante porque dentro de la crisis y como decía Revueltas, claro que hay un retraso, no en aspectos teóricos del entendimiento de cómo funciona el mexicano, más bien de cómo se da su configuración, porque todo lo que ha pasado en México, ha pasado en todo el mundo, guerras, muertes, apropiación, mismas que son parte de la historia. Sin embargo, el mexicano tiene la capacidad de realizarse, de ser ese intento de sujeto político que dejará de ser inacabado y que puede desenajenarse bajo una identidad de hombre político.

Una democracia bárbara en una temporalidad dialéctica.

Es necesario analizar cómo surge el papel de la democracia partidista en México, qué significa para el mexicano y por qué la necesidad de una democracia. La democracia es una forma, manera o técnica de organización empleada para utilizar el papel político del pueblo, esta forma social suele recaer en un solo representante, aspecto o medio. Sus indicios tienen mayor fama en Grecia, ejemplo de ello son las representaciones de las tragedias o comedias griegas donde se mencionaban prototipos de las decisiones que tomaban los ciudadanos a favor de La polis¹⁹. Pero, me parece importante mencionar que la democracia en estas épocas estaba apegada a una forma de vida diferente a la que tenemos ahora, y obviamente los conflictos que se tenían por resolver permitían soluciones distintas, aceptables y prácticas.

No está demás decir que la guerra siempre ha existido, por ello mencionamos a *La paz perpetua*,²⁰ de igual manera, las relaciones de poder son el pan de cada día, la explotación de los recursos y el trabajo forzado son formas de producción entre otros aspectos con los cuales funcionamos contemporáneamente, pero que también tienen una perspectiva diferente de acuerdo con la

¹⁹ Referencia de ciudad- estado en la que los ciudadanos participan políticamente desde una democracia con la finalidad de generar un sentido de pertenencia.

²⁰ El tratado filosófico de *La paz perpetua* puede ser entendido como una guía ética que cuestiona la inherencia de la guerra y el conflicto en el hombre especie-

aparición de nuevos órdenes y patrones de organización, tal es el caso del capital, la globalización, la producción en masa etc. Asimismo, el sentido de esto no es romantizar una época en la cual de ninguna manera hay condiciones para pensar en formar parte de ella, más bien el asunto es evidenciar que la democracia que conocemos y hemos romantizado es complicada en sustentos, formas, y corresponsabilidad con la naturaleza de su concepto, puesto que en la antigua Grecia la democracia, en otras palabras el poder del pueblo, se ejercía de manera directa y hasta casi inmediata, hoy, en la democracia moderna el pueblo delega el poder a un representante, esto es querer poner la responsabilidad del pueblo en un sólo rostro que sin embargo, terminará por obedecer y representar los intereses de unos cuantos, como sucedió desde la conquista, además, de que dicho poder debe de pasar por la revisión y, organización burocrática, incluso podría decir que es una forma de hacer dictadura enmascarada y romantizada muy parecida al juego del teléfono descompuesto, puesto que cada sexenio emerge una especie de conciencia a la mexicana, de ese decir y no decir, donde se espera la llegada de un mesías, de un vencedor, de un ente diferente que promueve la esperanza para acudir a las urnas, pero al mismo tiempo se da la desesperanza al saber y escuchar que siempre es lo mismo, que todos son iguales, y a pesar de esta doble conciencia, no hay coacción para hacer algo al respecto. De igual modo, la forma de ejercer poder es parte de un limbo, ya que, a diferencia de la practicidad de la democracia antigua, hoy en día es necesario todo un proceso burocrático que termina por someter al ejercicio de la política y de todo el aparato social institucional a un tiempo fuera de las medidas físicas. No obstante, otra de las tareas a evidenciar es precisamente que, de acuerdo con las notorias pruebas de un estado fallido, es la polis entendida como poder ciudadano, quien en pequeñas fisuras de la historia ha logrado un movimiento diferente en la dialéctica social política. Podríamos inferir que la sociedad también es una materia alotrópica que se confluye de acuerdo con el poder, sea por su proceso de socialización en diferentes formas, o por el significado de la propiedad que se vuelve cada vez más exclusivo y se encierra en sí mismo como un sentido limitado y limitante debido a su creciente deshumanización, que avanza en una única dirección paranoica y fáustica, hacia la búsqueda vana de la esencia de la posesión. Lo que propicia que la sociedad sea un agente que desea el poder y por lo tanto oprime al otro, o, por la consecuencia de que una vez oprimida buscará levantarse.

Bajo este mismo renglón se suscita el hecho histórico de que después de la Revolución fue necesaria la creación de una organización del poder delegado en manos de quienes se creían más aptos. Esta

organización fue el PNR²¹, partido nacional revolucionario, que buscaba en conjunto con México tener un país mejor bajo la democracia y justicia como pautas que iban en contra del Porfiriato. Como ya mencionamos, aunque se pensaba que el Porfiriato parecía una etapa donde el crecimiento económico era sustancial para todos, no obstante, la Revolución en este sentido fue un movimiento popular, del pueblo, mayormente dirigida por caudillos, mismos que fungían esporádicamente como los rostros de la justicia y que iban en contra de ese bienestar aparente que pintaba el gobierno de Porfirio Díaz. Puede intuirse entonces que estos caudillos con rostros eran una cosa lamentablemente pasajera en la rebelión social de un país, hechos como el asesinato de Villa, los escándalos de Zapata así como su muerte, son ejemplos de lo que implicó en su mayoría una organización más plausible de la sociedad, pero también más fugaz, a esto no le podemos objetar si fue por una mala organización, el poder en un solo rostro o la responsabilidad e identidad en lo que se volvería un concepto, por ejemplo el villismo²², por ello, hoy en día, algunos movimientos sociales optan por todos adoptar la responsabilidad de la causa, con la finalidad de no ser corrompidos, estrategia que en la mayoría de los casos funciona.

Posteriormente al quedar evidenciado en la historia de México que la figura de un héroe que va en contra de una forma de gobierno bajo la rebeldía del pueblo, no siempre es la solución, Elías Calles optó por la creación de la elección del gobernante por medio del voto, en este sentido las causas ya no sólo dependerían de un solo hombre que encabece la lucha, ahora se trataría de una identidad para tener un gobierno con rostro que en teoría representaría la voz popular del pueblo, en este sentido se podría decir que el indicio de la democracia en México surge con la iniciativa de ser un sistema vital en la organización nacional, bajo la bandera de una soberanía social. Aunque como hasta ahora se sabe desde entonces se hizo uso de la manipulación de las urnas, hecho que legitimó al PNR como partido seleccionado y de poder centrista, ergo, tenemos una dictadura partidista. En esta parte es cuestionable o más que evidente que esta técnica democrática sólo fue una legitimación del poder político a manos de unos cuantos. En este sentido, recordemos que el Porfiriato fue una dictadura en dirección del poder de la burguesía, pero una dictadura descaradamente impuesta, que, sin embargo, poseía aspectos que beneficiaron a la población mexicana, tales como: políticas educativas que disminuyeron el analfabetismo, creación de caminos e infraestructura a favor del

²¹ Partido Nacional Revolucionario que surgió en 1929 con la intención de atender a las demandas políticas del pueblo bajo los supuestos revolucionarios.

²² Movimiento social y político encabezado por Francisco Villa y suscitado en la época de la Revolución mexicana, este movimiento abogó por mejores condiciones de trabajo, repartición de tierras y derechos a los ganaderos.

comercio, inversión extranjera, estabilidad política e implementación de ciencia y tecnología que fomentó la investigación. Por su parte con el PNR tenemos una dictadura en apariencia, pues las cosas seguían y siguen funcionando de manera muy parecida, pero con máscara democrática.

La barbarie económica, social y política de la dictadura porfiriana encontró su negación dialéctica en el movimiento armado de 1910 y éste, por su parte, adivinó a su propia negación en una cosa que superaba a las dos formas precedentes: la democracia que se inicia con el Congreso Constituyente de 1917.

Esta negación de la negación no podía limitarse a ser una mera negación política (democracia contra dictadura) en virtud de la naturaleza misma de lo que negaba: México bárbaro. **(José. R., 1958, pág. 13).**

Antes de continuar con este análisis sobre la democracia, quisiera mencionar que, como sujeto democrático, político y participante de una comunidad estudiantil, me parece sorprendente la magnitud de la historia de México en cuanto a la política, puesto que puedo decir que no ha pasado mucho y a la vez han sido varias décadas donde el traspaso del poder político en México no ha tenido muchos cambios significativos y que, de alguna manera, esta historia aparenta ser diminuta y compleja. No obstante, acudamos a la cuestión dialéctica para que el análisis siga emparejado con un realismo dialéctico.

Tenemos presente la primera parte resultado de una negación, es decir, la dictadura como forma de gobierno que se opuso ante las consecuencias inmediatas de organización de la conquista, la cual surge en un espacio dialéctico como eje de la naturaleza mexicana, misma del hombre y por ende del mexicano, en segundo lugar tenemos a la democracia en México, la cual se puede considerar es la historia de la lucha que continua en pugna, porque efectivamente no podemos decir que vivamos en un estado con política democrática, ya que parece que la constitución no es más que lógica formal. Ahora bien, me parece importante mencionar que si seguimos la línea de este argumento podemos notar una esencia del *Espíritu absoluto de Hegel*²³ y de su dialéctica, conceptos que explican la necesidad de un método de análisis que se justifique en la contradicción y el cambio para comprender el desarrollo de la realidad, lo segundo porque la fase final en la que el espíritu alcanza la plena realización de sí mismo, es reconociéndose en todas sus formas anteriores y comprendiendo la totalidad de la realidad como parte de su propio proceso de autorrealización. En

²³ El espíritu absoluto tiene como escenario de manifestación a la historia, ya que cada momento histórico es una expresión de él, lo que hace de la historia un proceso racional y dialéctico.

este sentido, tenemos bastantes indicios para pensar que la crisis es algo natural que apuesta por una salida. De cualquier modo, esta crisis también implica una serie de compilaciones de ideales basados en querer expresar la voz del pueblo, por eso la razón de ser la independencia, Revolución, la democracia, por esto la mexicanada, o ese decir y no decir, ese escuchar y no escuchar.

De igual modo, existe una correspondencia entre fondo y forma de una sociedad, esta se puede llamar ideología, no sólo por la naturaleza de la palabra idea, y la cuestión de que el síntoma de un problema, situación o en este caso de crisis, tiene un modo de salir a flote, también porque si retomamos el argumento de la nacionalidad y su sentido de pertenencia para con los individuos, este sentido suele contener a una forma de gobierno, en este caso la simulación democrática, de esta manera un pueblo suele corresponder en modos y prácticas a su nacionalidad y gobierno, como una especie de ideología funcional. Pero también es sabido que no hay conformidad en una funcionalidad ideológica, si esta no es correspondida o fundamentada bajo términos de comprensión de la realidad, entonces más allá de tener a dos agentes que operan en una ideología, además tenemos la pauta de que la ideología por sí misma denuncia un estado de cosas reales, puesto que tenemos a dos subjetividades por parte de los entes que son gobierno y pueblo, y una objetividad, que son los hechos. Por ejemplo, el mal uso de los recursos naturales, la trata de personas o la corrupción, son hechos reales que son parte de una lucha que motiva a una ideología que apostará por una mejor forma de dar solución a estas situaciones mediante el ejercicio de justicia del poder democrático, pero también no olvidemos que esos ejemplos pueden ser prácticas de todo un aparato social y del poder político. De esta manera tenemos los hechos que son consecuencia de la tensión y conformidad entre gobierno y pueblo, de nuevo el ouroboros. Por otro lado, cuando se objetiva la subjetividad en un solo ente con poder de influencia, esta termina por formar parte de una enajenación de la conciencia de los individuos, se vuelve una instauración del poder, de manipulación necesariamente enajenante, no por nada los lemas o frases políticas cobran fuerza de convencimiento, porque toman su validez en problemas o situaciones reales de la sociedad y las vuelven prioridad instantánea.

Puesto que las ideologías son necesarias, por ello su diversidad, también es cierto que es necesario un ejercicio de conciencia y un aparato crítico ante cualquier idea, incluso las ideas propias, ya que ello responde a un espíritu naturalmente filosófico y de inquietud humana. La conciencia en sí misma puede ensimismarse y ver desde afuera su subjetividad. Regresemos un poco a la cuestión de las diferentes razones que operaron en la Revolución, mismas que se pueden encasillar en dos,

bajo el nombre propio de la división de clases, la primera a cargo del proletariado, y la otra de la burguesía, entonces tenemos a dos ideologías basadas en un ideal subjetivo cada una, pero con la intención de ser praxis en una objetividad llamada Revolución. Sin embargo, como ya lo narramos, cuando cierto evento, cierta clase social, motivo o causa son un orden de vida aglutinante y sin objetivaciones críticas, esta se vuelve lo opuesto a la racionalidad, hablamos entonces de una oposición dialéctica, de donde la primera resulta más imponente que la otra, lo que da como resultado una manipulación ideológica, como sucedió con la conquista y desde donde el estado de cosas y el trabajo por la tierra, así como la lucha por las injusticias siguen siendo el motivo de descontento social. En tal caso tenemos una ideología democrática a favor de la burguesía, además de que, en una oposición de racionalidades habría que hacer énfasis en que las verdades se vuelven meras opiniones, y la razón también.

En suma, este es el mecanismo con el que funciona la democracia bárbara en México, la democracia ideal, puramente invocativa, como el traje de etiqueta con que se viste el chimpancé para su grotesca actuación en el circo de la política mexicana. (José. R., 1958, pág. 19).

Retomemos la analogía del apando, la democracia mexicana corresponde a un México mayormente apandado en conciencia, donde la instauración de una cárcel se equipará a la simulación ideológica de un bienestar que responde a una lógica social democrática, a un sujeto social democrático, a un Carajo, mismo que realiza acciones desde su apando de manera apandada, corta, no crítica, simple, es decir, a la mexicana. A la mexicana es aquello donde entran los vicios y cualidades de la práctica social chusca y cómplice de un estado de cosas, para que el quehacer social sea copia del manejo de una sociedad, por ejemplo, si existiera el caso donde tal presidente es elegido a candidato y su lema depende de su atractivo físico como el pase para ganar la candidatura, el pueblo estará condenado por sí mismo a repetir la historia bajo la práctica a “la mexicana” y dejar todo en manos de algo que puede pasar como una broma pícara, pero que no es más que una cortina que permite que el futuro candidato se siente en la silla presidencial mientras las mujeres gritan, “ Peña bombón te quiero en mí colchón”. Esto también ha sucedido en muchas partes del mundo, donde la política es un chiste, ya lo mencionaba el poeta Juvenal, “al pueblo pan y circo”.²⁴ Porque cualquier lema

²⁴ [...]desde hace tiempo —exactamente desde que no tenemos a quien vender el voto—, este pueblo ha perdido su interés por la política, y si antes concedía mandos, haces, legiones, en fin, todo, ahora deja hacer y sólo desea con avidez dos cosas: pan y juegos de circo [...] (Juvenal, Sátiras X, 77–81)

político puede ser representación de convencimiento ideológico, ya que precisamente toma su sustento de subjetividades reales.

[...] en el concepto a “la mexicana” entran todos aquellos vicios y virtudes, defectos y cualidades de nuestra praxis, de nuestro ser en la realidad, de nuestro realizarnos en acción, que no quieren decir su nombre, y que permanecen en la vaguedad de una actitud que a la postre siempre nos resulta muy divertida y nos arranca una sonrisa de alegre complicidad. (José. R., 1958, pág. 28).

La cosa a cuestionar y observar es que en este México contemporáneo, aún las cosas a la mexicana son un hecho que se repite, desde las películas de la india María, las aventuras de Mario Almada, los romances cómicos del cine actual que en su mayoría son dirigidos por lo comercial y reproducen un modo de ser a la mexicana, como tipo carácter ideológico que busca perpetuar una manera e imagen del mexicano al estilo Hollywood, el típico individuo con sombrero, sin educación, moreno, bajo y torpe que siempre termina salvado por un milagro y con sonrisa de complicidad, hasta las decisiones de poder político, en materia de la educación, salud y religión. A la mexicana implica los vicios y virtudes como una mezcla de una misma cosa que enmascara a una situación.

Esto da apertura a cuestionar lo siguiente ¿la ideología es de lo social, o lo social es de ella?, y, ¿las ideologías son falsedades necesarias? es complejo saber en dónde inicia el Ouroburos, no obstante, el asunto apunta a que las ideologías son falsas conciencias, porque están al nivel de las creencias, por lo tanto, fuera del conocimiento práctico y plausible. Además, parece que existe una necesidad de seguir remunerando y efectuando tales comportamientos que hacen de la política un chiste, lo que hace innegable que este tipo de espectáculos existen en todas partes. No obstante, estas cuestiones tienen alcances y percances más allá de una pantalla, pues también es una práctica social porque garantiza a una crítica de índole de la racionalidad contemporánea, puesto que el modo de ser de los individuos responde a modas y patrones. En cuanto al modo de gobierno se utiliza la política de tapadera porque conscientemente los mexicanos, al saber que el espectáculo democrático se hará a la mexicana, optaremos por escoger al menos malo, obedeciendo a la lógica del mal menor. Hecho que también nos adelantará el desenlace del final del sexenio del presidente electo, esto denuncia que vivimos en una especie de ideología en apariencia desde aquellas ideas que enajenan a la conciencia. Lo que a mi punto de vista se puede resumir de manera consecuente con la frase y lo que ella implica “no te tocaba carnal” o la típica respuesta tapadera y confusa, “por eso joven”,

como parte de ese decir y no decir que desea explicar que las cosas son obvias pero que nadie hizo nada porque ya se sabían. Entonces agreguemos que la política mexicana, más allá de ser una cosa a la mexicana desde el cinismo, es también desde su naturaleza un espectro develado, como lo fue la idea de nacionalidad y de independencia. Este modelo político es algo que sabemos tanto aquellos que conocen algo de derecho, hasta quien jamás ha pisado una escuela, no corresponde al concepto de democracia griega, mucho menos al modelo de democracia que pintan los medios, aquel imparcial y transparente. Al final esto funciona como un intento de ejercicio de poder justo, por lo tanto, tampoco es algo concluido, no es llevado a la práctica, es producto de una lógica formal, entonces échese de ver ese atraso con el que se sigue instaurando el poder político, que al final funciona para unos cuantos, pero no desde el poder del pueblo, en todo caso, por eso joven, porque conviene y porque es un aspecto quieto de una sociedad inconforme, como en su momento lo pretendió la inconformidad que propició la Revolución.

Ahora bien, Revueltas a pesar de ser un escritor no reconocido en la escuela de la teoría crítica por las razones mencionadas en el primer capítulo, también tenía algunas otras cosas no sólo adelantadas a su tiempo y a sus posibilidades, lo primero, porque parece que él ya advertía o veía venir fenómenos, no sólo mundiales como la desigualdad social y el crecimiento del capitalismo, del mismo modo hechos nacionales que implicaban un descontento social y un mal manejo de lo económico. Lo segundo porque se sabe que algunas de las cosas que llegó a escribir fueron destrozadas en varios de los penales donde permaneció, otras ideas fueron olvidadas en sus viajes, unas que otras no publicadas por su situación económica y de salud, lo que permite imaginar que su alcance intelectual tenía potencial en otras áreas como la mencionada teoría crítica, la economía, el feminismo, existencialismo, anarquismo y tal vez hasta el psicoanálisis. Uno de los tantos ejemplos es que Revueltas habla de una solidaridad de los partidos, mismos que en diferente grado viven de una política a la mexicana que pretende estabilizar a una sola política dominante en el país. **(José. R., 1958, pág. 32).** No sólo es una solidaridad política que respeta al poder del pueblo, es una solidaridad dada entre los partidos políticos que conforman a la clase burguesa. Entre la misma polis mexicana es común elaborar un análisis sobre los partidos y los candidatos, sobre todo la polis intelectual, aquella que se dedica a hacer crítica sobre lo que acontece en nuestro país, o la que simplemente recuerda su historia. Este ejercicio analítico consta de saber que los partidos políticos suelen gastar considerables cantidades monetarias en publicidad y que incluso el mismo ejercicio del voto el día de las elecciones es ya un gasto innecesario, una mera apariencia donde se invierte esperanza, dinero y fuerza social. Que poco antes de las elecciones surgen nuevos partidos, mismos

69

que suelen hacer alianza con partidos más instaurados, como fue el caso del PES, cuyas iniciales recuerdan alguna insignia cristiana, encima cuyas propuestas eran homofóbicas, antifeministas, anti-derechos, entre otras, este partido estaba del lado de una derecha cristiana, por ello se juntó con el PAN. Otro de los casos son los partidos, se podría decir, menores como el PRD, Verde, PT, Movimiento ciudadano, entre otros, que, aunque con menos suerte, también se inmiscuyeron en el ejercicio de esta alianza solidaria partidista burguesa, y donde cada uno hizo uso de la objetividad del pueblo, como el poner a cantar a un niño que representaría a ciertas etnias, hasta la invasión en apariencia solidaria de comunidades y familias para evidenciar la precariedad de la que todos sabemos siempre ha existido. Asimismo, es importante notar como es que cada partido parece estar del lado de querer representar una ideología que va en contra de otras ideologías, encima los individuos sesgados por el aparato espectacular remiten a escoger sus representantes como eso, representantes de sus subjetividades, esto a la postre es una separación del pueblo, para que al final ganen los partidos de siempre, PRI, PAN y ahora Morena.

Del partido Morena podemos decir es un fenómeno más allá de un interés político, es un evento similar a la instauración del PAN, eventos que me parecen tienen un impacto parecido a la “terapia del shock”²⁵. Ya que, después de mucha decepción de la sociedad para con la política y el estado de cosas que denuncian una instauración capitalista de la narcocultura y de la corrupción, este partido se vuelve una figura de mesías semejante a un alivio posterior de lo caótico de una sociedad maltratada, hecho similar al analgésico esencial de otras luchas sociales presentadas en la historia de México, es decir, después de un periodo de inconformidad y maltrato, por fin aparece una calma a manos de un rostro o identidad. Hoy en día a la llegada del gobierno de Andrés Manuel mucha gente creyó en el cambio, al igual que pasó con Fox. Pero también hoy sabemos que muchos de los candidatos de otros partidos se han cambiado a ser miembros de Morena, en este caso el rostro del poder ya no es una persona, es una identidad. El poder y el sistema político parecen adaptarse y adaptar a las ideologías, donde la correspondencia entre los miembros y la causa es el poder. Sin embargo, quienes hacen este tipo de ejercicios analíticos sobre cómo funciona la política en México, también caen en el hecho de que, como acto seguido e intuitivo, acuden a votar repitiendo la práctica

²⁵ Doctrina que explica que las personas con mucho poder aprovechan momentos de crisis o desastre para proponer leyes o políticas que benefician sólo al sector de poder. La idea es que en esos momentos la gente está tan sorprendida o afectada que no puede reaccionar de manera efectiva, lo que facilita que estas personas poderosas logren sus objetivos. Un evento muy conocido donde se aplicó la doctrina del shock fue en la caída de las torres gemelas.

del mal menor.

Retomando la idea del separatismo de La polis, me parece importante mencionar que hay ciertas escuelas espirituales y budistas que fundamentan que la separación y los principios de odio son causantes de muchos de los males de la sociedad, esto lo traigo a cuenta porque, aunque parezca un diálogo privilegiado, es verdad que donde no hay unidad de resistencia que abogue por una causa, el poder de otras causas, o de ideologías instauradas terminarán por dominar. Nuevamente es importante mencionar a los griegos quienes sabían el valor de la máxima *divide et vinces*, *divide ut imperes* y *divide ut regnes*, utilizadas por Julio César, *divide y vencerás*. En este sentido la política burguesa ha sido muy sutil no sólo en utilizar y tergiversar al concepto y poder democrático, también se ha adueñado de máximas que rigen sus causas, de palabras como moneda de cambio para funcionar en una especie de fusión entre la trampa lingüística de convencimiento y de intelectualidad griega bajo un discurso y fundamento político.

En esta parte me parece sumamente importante hablar sobre el animal político con tintes de lo sobrehumano²⁶, del Carajo y de su caos, puesto que parece que una parte de la democracia a la mexicana le gusta el caos dado por un separatismo, algo maquiavélicamente impresionante, pues mientras en la democracia partidista los partidos políticos se unen para jugar con el poder, el pueblo por otro lado parece contribuir a esa división de sí mismo y a la unión del otro, como sucedió en la Revolución, el proletariado fue el aliado de la clase dominante, o como en tiempos de la conquista, algunos pueblos fueron aliados de los conquistadores. Por ello decir que el mexicano es dueño de su caos y dueño de la capacidad de ordenar el caos político en el que él mismo participa es algo de cuya índole nos implica un ejercicio de conciencia y de desenajenación necesaria para la irrupción de la historia. Ahora bien, como todo, no es necesariamente que toda la política mexicana sea un caos, aunque lo fuera, el caos también es necesario para dar forma, incluso para que un agente pueda dar orden, puesto que la política no es nada sin el aparato social. Podríamos reducir que el ser político no necesariamente es un individuo, más bien consta de la capacidad sobrehumana de ser un ente social, porque también es un conjunto en sociedad que forma una conciencia social que comienza por la subjetividad, que es capaz de dar forma a su propia entidad espacio temporal y dejar a un lado la nacionalidad, porque ha demostrado que no la necesita, ha reconocido que esta no es imprescindible cuando es el mismo estado quien falla, quien oculta, trasgrede, niega, violenta, degrada los derechos y sentido de pertenencia del hombre, por ello este toma la batuta y se vuelve

²⁶ Ideal de Nietzsche que propone un modelo de hombre que no vive bajo los principios de una moral cristiana.

zôion politikón, o bajo las líneas de este trabajo, en el hombre político que se desenajena por la autogestión. Es importante mencionar que Revueltas no tenía alguna religión, según algunas entrevistas,²⁷ él concluye que dejó la religión a los once años, así como la escuela, sin embargo, optó por tratar de estudiar filosofía y religiones, causa que desechó de inmediato, ya que lo que llamaba más la atención era un análisis político, siendo la política un quehacer humano de organización, igual que la religión. En este sentido, si hablamos de esta noción que puede prestarse a algo religioso es porque resulta un motivo para comprender que el mexicano, como cualquier otro individuo con conciencia tenga potencial para ser un ser con identidad autogestiva, es decir, ese hombre con naturaleza política, porque es él quien, en momentos de la historia, más que héroe, ha demostrado ser el agente ordenador, como en su momento fue Zapata, los grupos paramilitares, las madres buscadoras, mismos que son ejemplo de una forma de hacer política diferente a la política mexicana corrupta, mejor dicho, desde una condición humana que implica la polis desapegada de una democracia burócrata, puesto que la política al final de cuentas es un modo de organización y arte de vivir en sociedad, más no de sobrevivir, como parece que pinta la cuestión cotidiana en México.

Volviendo al asunto de los partidos políticos y las ideologías, cabe mencionar que por los ejemplos arriba explicados, las ideologías en México tomaron una forma política, pues en principio habíamos mencionado dos de las razones de la Revolución sacadas de diferentes subjetividades, hoy en día como en el principio de la creación de los partidos políticos, existen ideologías planteadas en subjetividades y divididas entre ideas revolucionarias, e ideas conservadoras, como lo fue en su momento la clasificación de los partidos de izquierda y derecha. Esto de manera superficial parece ser una determinación para el pueblo mexicano, como un tipo bien y mal, tal vez por esto solemos elegir la opción del mal menor, no obstante, el mexicano o el hombre político ha demostrado que en ocasiones ciertas determinaciones sociales no son el aspecto general de una división social ni siquiera por el territorio nacional, ni mundial, pues sabemos que al ser vecinos de Estados Unidos muchas de nuestras cuestiones económicas dependen de las decisiones del valor de cambio del dinero y competencia que hay entre México y EUA, sin embargo, en verdad que si los mexicanos fuéramos seres determinados, o la idea de que así como baila el perro, el que tranza no avanza son

²⁷ De los nueve a los once años fui muy religioso y tuve una crisis espiritual muy grave, muy seria: al extremo de que (como en el cuento de Bernard Shaw que buscaba a Dios) empecé a buscar a Dios en todas las religiones; me pasé tres años en la biblioteca estudiando religiones para ver cuál era la que me convenía y así encontré el materialismo vulgar, luego el materialismo dialéctico socialista de Kautski, hasta caer en el marxismo propiamente dicho. **(Entrevista concedida a Elena Poniatowska, “Vivir dignamente en la zozobra” (1975), en *Conversaciones...*, pp. 140-141).**

máximas de nuestra esencia, estaríamos no sólo determinando al mexicano y atribuyéndole la incapacidad de conciencia, también estaríamos determinando al hombre desde su condición humana y su capacidad de raciocinio, o bien kantianamente de obrar de acuerdo a máximas individuales como bienes universales. En este sentido, es verdad que pueden existir políticos y partidos políticos conservadores y de derecha, pero no toda la política apunta a estas dos vertientes, hay una política diferente, natural del pueblo, aunque esta no tenga algún reconocimiento ante el INE, es la política de la polis, la política animal que concede potencialmente una capacidad autogestiva, del proceso social del hombre, ese que hace acuerdos para permanecer y proteger la insociable sociabilidad, sobrepasando a la condición humana. Es una política fuera del gobierno democrático y partidista que conocemos, es simplemente organización innata, puesto que el mexicano no es ninguna mónada que funcione misteriosa e inexplicablemente.

El gobierno partidista en sí mismo, no es sino la exteriorización jurídica de un poder real que existe y se ejerce a manos de las instituciones; el gobierno, de este modo, se reduce a ser el instrumento formal, institucional, de la clase dirigente. **(José. R., 1958, pág. 39).**

El gobierno partidista es quien sirve y se vende ante órdenes que cambian de rostros que obedecen a una clase dominante, por eso podemos decir que hay una política gubernamental. En este sentido, no importa si el mesías sale de las ideas revolucionarias del pueblo, de la realidad cotidiana de las calles, de la polis o de una simple causa, puesto que una vez instaurado en el poder político, demócrata y burócrata pasará a ser el objeto y símbolo de una política fuera de las subjetividades del individuo, como en su momento lo pretendieron Fox, o Colosio, y lo es Andrés Manuel o cualquier otro candidato de algún partido menor, no sólo porque el poder corrompa, parece que la política gubernamental mexicana es una especie de mal que tergiversa a la democracia, en sí misma es el mal menor que obedece a cuestiones de un sistema capitalista, por ello la democracia en México es bárbara. “La democracia bárbara en México se ha vuelto a imponer una vez más y tendrá que transcurrir todavía algún tiempo para que pase de tal estado de barbarie al de la civilización”. **(José. R., 1958, pág. 61).** Por eso vivimos en un estado de atraso donde se impone la fatalidad barbárica, misma que como explica Revueltas entra en contradicción con la realidad social del mexicano, a quien la democracia aparenta defender, puesto que está llegó a México aun cuando ni siquiera estaban bien dibujadas las ideas burguesas, sólo se enmarcaban luchas de razones, por ello

la democracia partidista y burócrata es una conveniencia para una sola clase social. Esta forma egoísta de poder atacó y continua ejerciendo ataques desde dos vertientes, por un lado la represión violenta y por el otro el convencimiento de lucha hermanado con la clase campesina u obrera, y que se puede decir sigue pasando con los grupos de poder del narcotráfico, donde el narcotraficante funge como mesías para ayudar al pueblo, poner escuelas, dar trabajo, pero que al mismo tiempo reprime, mata y convierte en objetos a los individuos, de esta manera en aquel entonces se borró una conciencia de clase, como hoy en día se borra una conciencia de humanidad para deshumanizar y enajenar.

En este sentido parte de volver a ejercer ese papel de ser políticón es reconocer el síntoma de lo que nos aqueja, en nuestro caso mencionemos por ejemplo, la corrupción en México, saber que esto ha mermado en una confusión social donde la economía no sabe de qué lado masca la iguana, demostrar ante la conciencia proletaria que algo no marcha bien y sacar no sólo al pensamiento y acción burgués de la pinta de representación de todas las clases sociales en México, también pintar una brecha entre lo que corresponde a una lucha social y a una lucha entre una misma clase social, de esta manera podremos hablar de términos revolucionarios, de dos bandos separados, dos ideales o dos representaciones. De una política diferente, de una democracia más práctica y menos bárbara teóricamente.

Hoy en día la lucha revolucionaria reconoce que es difícil sostener la idea del sujeto revolucionario, hecho que desde la Revolución ha sido complicado en términos teóricos, debido a que ya no sólo es cuestión de clases sociales y aplicación de los conceptos, ahora se implican nuevos órdenes de organización social que pone al pobre a pelear con el pobre, que obliga y desposee de humanidad a las diferentes sociedades y a los individuos, hoy aparece más fuerte un asunto brutal llamado capitalismo que carcome a todo individuo, la creación en masa, la propuesta de soluciones, instituciones y límites marcados por la ley. El capitalismo ya era algo que se veía venir en México y que se aceptaba como aquello que traería provecho para todos, por eso con una cita se mostró que no estábamos en contra de él, pero, en lo contemporáneo de la Revolución parte del problema consistía en que el proletariado no tenía una conciencia organizada, un lema, consigna o frase condensada desde una ideología que le representara, mencionar que la tierra es de quien la trabaja, cuando ni siquiera existían condiciones de trabajo, aludir a lo muy conocido, viva México, cuando la muerte es lo que se encuentra en cada esquina o al sujeto sólo le queda sobrevivir con lo mínimo implicaba una imposición de una apariencia del bien común. Hoy por hoy, aún quisiéramos que el

mexicano fuera concebido como el hombre representante de su historia, aquel impuesto como dueño de su destino, aquel que labra la tierra y cosecha lo que siembra, como el ser que para siempre accionara por su conciencia de clase, la más afectada o la menos válida en su país, que a pesar de que los lemas no nos representen o de que las circunstancias quieran aplastar esta conciencia, el hecho de saber que la acción acompaña a la idea de una praxis inconsciente es suficiente, porque da por cuenta que lo que queda no es aceptar que el mexicano es definido por cómo vive a la muerte, que tenemos un estigma de conciencia, y un complejo de conquista, mejor dicho, queda aceptar que no hay necesidad de una nacionalidad como representación de una polis democrática que naturalmente cambia, porque aceptarlo es parte de un inconsciente histórico que permitirá pensar en avanzar desde una conciencia histórica.

Por último, recordemos que a la mexicana implica a los vicios y virtudes, esto a su vez permite una praxis dialéctica, una puesta en acción, donde si bien un vicio puede ser un estado de apariencia de bienestar para unos cuantos, una virtud también es esa capacidad de pensar en el animal político que actúa para el beneficio y ayuda de otros cuantos, en este sentido, la democracia bárbara es un opuesto necesariamente dialéctico que posibilita la virtud de una democracia y política de la polis, y el hombre político es aquel que naturalmente se organiza, si bien no vivimos ilustrados, tampoco emancipados, por lo tanto tampoco determinados en la desgracia, estamos en un proceso de emancipación donde el hombre se hace valer como el sujeto político y donde el mexicano es parte de esa animalidad política porque construye la democracia de la polis.

Necesidad de una praxis como representación de un proletariado sin cabeza para una conciencia de clases.

La historia política y partidista en México no siempre ha sido subyugada bajo las vicisitudes de la burguesía y falsas consignas, además tuvo momentos donde la teoría iba a la par con la practicidad de la fuerza de trabajo, por ejemplo, cuando el PCM tuvo la inquietud inicial de formar parte de la voz de la clase obrera, o cuando se dio la organización zapatista comandada por Rafael Sebastián Guillén Vicente, y el surgimiento de propuestas que atienden a manifestaciones sociales. No obstante, hay cosas incómodas, las cuales se definieron sólo como lemas o acuerdos que han aparentado ser motivo de la clase trabajadora porque han sido otorgados por la misma clase burguesa como recompensa o señal de que se está de acuerdo con lo que demanda el proletario, esto es hablar de un calmar las aguas, taparle el ojo al macho o adormilar la lucha, puesto que comúnmente este tipo de prácticas pueden ser equiparadas con regalar lo mínimo o lo básico para

que una sociedad funcione, es decir, se otorgan o satisfacen las demandas que el pueblo exige, como si el problema fuera acudir o sanar las circunstancias y consecuencias, más no las causas, así como enfocar las acciones a las cuestiones laterales, esto puede prestarse a otra forma del divide y vencerás. Por ejemplo, si en la Universidad de Guanajuato se diera la situación de la toma de rectoría, y que al leer un pliego petitorio se discutiera y llegará a proponer entre los estudiantes la idea de que en caso de que lo pedido del pliego se cumpliera, más que demostrar evidencia inmediata, se buscará llegar a acuerdos que cumplan con resolver el origen del problema, más que otorgar servicios de higiene básicos en las facultades, se atenderá a la incógnita que prevea que no vuelvan a faltar dichos servicios, entonces estaríamos hablando de un principio de organización social, a diferencia de dejar todo en manos de los lemas y las consignas que al igual que los partidos mayormente funcionan por subjetividades, y aunque sabemos que no se puede tener contento a todo el mundo, por lo menos si podemos abstenernos a menos descontentos. En este sentido atender demandas de la población proletaria implicaría dejar de lado una política a la mexicana y atender soluciones viables para condiciones de trabajo justas, más que sólo buscar el lema que mejor se adecue a los problemas, como suele suceder con cada partido político, por ejemplo, el PRD, que por el significado de sus siglas, su consigna ni siquiera es vigente o el PT, partido del trabajo con nombre curioso, puesto que si en todo caso sus siglas representan a la causa y ganara en alguna elección, de antemano sabríamos en teoría que gran parte de la población, burguesa así como aquellos que no tienen trabajo, ni aun serían representados.

Anticipadamente aludimos que lo que existe en común de la clase proletaria, es el trabajo, por ende, una de sus demandas será condiciones laborales que permitan el trabajo. Esto puede parecer sencillo, a la postre de agregados que demandarán cuestiones que harán lo dicho más complejo en cuanto a que pedir lo básico es pintado como un lujo, sea salud, alimento, vivienda, etc., necesidades para cualquier quehacer humano. En este sentido, si pensáramos en proponer a un partido para la clase obrera, podría ser aquel que represente esta circularidad y reciprocidad del trabajo, ergo, representa y complementa a la esencia en todo ámbito del sustento de esta realidad, es decir, sostiene el dominio del hombre en la tierra; el trabajo y la producción fundidas en el sujeto, condiciones de trabajo y creación en una circularidad donde el trabajo y la materia jamás están quietas, y que sin embargo, quedan bajo el respaldo de la escena teórica. De esta manera tenemos a la práctica subjetiva e inmediata de la clase demandante, que en primer lugar toma conciencia de lo que es, es decir, una clase obrera, y en segundo lugar tendremos a la teoría que de la mano permitirá la guía y respaldo por lo que se lucha.

Es evidente que en su mayoría la clase obrera carece del interés y comprensión por las apuestas teóricas e intelectuales que respalden su labor, debido a que comúnmente todo este mundo letrado y teórico se le ha sido explicado también a la mexicana y porque no han habido del todo las condiciones temporales y físicas para que el proletariado tenga un tiempo de ocio y reflexión intelectual. Además de que la misma esencia del proletariado está implícita en la práctica, lo eficaz y tangible, por ello el trabajo será la piedra de toque de su lucha. No obstante, recordemos que hoy en día una forma de trabajo también es el intelectual como vaciamiento proletario de la escritura de investigaciones, acción en el aula o prácticas orales de difusión etc., así como las labores del hogar, cuidado y limpieza que son superestructura de la producción, ordenes de vida que hoy por hoy demuestran ser de prioridad para que se les considere como, necesidad, trabajo y parte de lo proletario.

La historia política de México demuestra que el proletariado mexicano en primera instancia fue motivado por el apoyo del PCM y la lucha ferrocarrilera bajo los ideales revolucionarios, pero esa motivación quedó en manos de un ejemplo sintomático de corrupción, puesto que las consignas del PCM terminaron por corromperse y no representar a la causa y masa proletaria. Entonces vemos que quien pudo ser la representación de un proletariado sólo contenía un cuerpo: la fuerza de trabajo, el proletario mismo, pero este no tenía una cabeza que manifestara a la teoría intelectual como respaldo o manual de una lucha guiada, por lo tanto, la causa estaba corrompida desde adentro y no hay una unión entre la teoría y la práctica, elementos que son meramente necesarios para que una cuestión política no sea sólo momentánea, sino persistente en el devenir histórico, por ello Revueltas escribe el *Ensayo de Un proletariado sin cabeza* de donde a grandes rasgos deducimos lo siguiente. Sabemos que el PCM fue el partido que presentaba a los ideales marxistas en la lucha mexicana, pero si bien es cierto, desde el apartado donde hablamos de la Revolución mencionamos que existían dos vertientes que apuntaban a una misma causa, pero desde diferentes luchas y realidades concretas, la burguesía y el proletariado, ergo, esto implicaba ver desde que lado se podía aplicar el marxismo. Revueltas hace ciertas observaciones marxistas y políticas al conocido Lombardo Toledano, en este punto explica algo clave para entender cómo es que desde el principio han funcionado las relaciones de poder, productivas y sociales en México, puesto que las clases más bajas o menos solidas económicamente son las que desde la conquista fungían como esclavos, heredando a las nuevas generaciones el mismo papel social explotado por la burguesía, entonces podríamos decir que claro que existe un complejo de conquista social, pero este no es definido

únicamente por la idea de nacionalidad o pertenencia a un color de piel, es también un complejo económico que enmarca condiciones de vida entregadas al esclavismo.

Las clases sociales que representaron a dichas fuerzas productivas fueron los indígenas, esclavos primero bajo la encomienda, si no jurídicamente, si, de hecho, y siervos después bajo el peonaje; los artesanos y obreros perseguidos continuamente por el gobierno colonial; los terratenientes dedicados a la agricultura y por ello en choque constante con el latifundismo parasitario; y el bajo clero que estaba relegado para recibir tan sólo las migajas de la fabulosa riqueza del clero superior. (José. R., 1958, pág. 100).

Esto es todo un recuento de cómo se ha heredado ese papel con diferentes cargos de la fuerza de trabajo, hoy en día podríamos hablar de los maestros, los alumnos que trabajan, los intelectuales que escriben, el doctor que trabaja de conserje, el soldado, marino o policía, etc., la fuerza proletaria sigue siendo la producción y superestructura en sí misma, de sí misma y de la clase burguesa, el proletariado hace que funcione el capital, no sólo desde la producción, también desde el consumo para lo que le alcanza, debido a que no hay una unión en la praxis, aún los intelectuales que leen o escriben sobre Marx, no todos tienen la condición económica que permita un desarrollo académico, y quienes logran acceder no pertenecen ni a la clase proletaria, ni a la burguesía. Puesto que la conciencia implica una comprensión de las relaciones de poder y de las injusticias sociales que afectan a la clase de la que se pertenece, así como una identificación con los intereses y las luchas de dicha clase. Lo que explica que, aun siendo intelectual, marxista o comunista, si las condiciones de trabajo y la vida capitalista no lo permiten, entonces no habrá acción política.

El proletario ha sido participante en cada etapa de la historia, sea como aquel que fortalece la superestructura o como quien va directamente a luchar, por ejemplo, en México con la Revolución mexicana el proletariado era quien tenía la necesidad de lucha, fuera como fuese se convirtió en la fuerza de trabajo de la guerra, sin embargo aunque puede que el proletariado es quien más bajas tiene y quien más participa, es quien hasta el momento sigue y seguirá siendo proletario, sin condiciones económicas justas, porque el parteaguas de la historia es la lucha de clases, esta al menos es otra forma de interpretar la imagen sacada del marxismo sobre si los de abajo se mueven los de arriba se caen. Las ideas de las clases sociales no cambian, por ello, la división social tampoco, lo único que se mueve es la tensión clasista para la economía y para el capitalismo.

Es histórica y natural la necesidad de un partido de clase, no sólo de subjetividades o de

consignas, por ende el partido proletario que en la medida busque representarnos debe contener una permanencia de conciencia proletaria, esto puede parecer una cuestión de maldición o como ya lo habíamos dicho, un mal necesario de cuando el poder corrompe, debido a que como con el intelectual proletario que cuando pasa a tener mejores condiciones económicas y se desprende de la forma de vida a la que pertenecía, algo similar sucede con quien pasa a tener el mando en las relaciones de poder, se enajena automáticamente, por esta razón la idea de que el mal o la injusticia se pueda terminar cuando los de abajo se muevan, es una ilusión romántica.

Cuando Revueltas lee a Marx con *La sagrada familia* sabe de antemano que; la clase poseedora y la clase proletaria representan la enajenación humana, porque para la primera clase la enajenación es su poder y para la segunda clase la enajenación es una realidad inhumana. Asimismo, la clase proletaria se autodestruye mientras que la burguesía se deshumaniza. **(Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza., 1980, pág. 40).** Los burgueses, aunque tengan y vivan en una comunidad que corresponde a una realidad concreta que desafortunadamente es la raíz material de la vida que llevan; estos también terminan por deshumanizarse, no sólo hablamos de empatía, se trata de una nulidad de conciencia dado por el juego del poder, donde la comodidad y el derroche ciegan y anulan la experiencia de saber que existen otras realidades, incluso la misma realidad proletaria esclavizada a la burguesía. Esto es muy parecido a la dialéctica del amo y del esclavo, porque claramente se echa de ver esa dependencia por una clase sobre otra, pero sobre todo donde el proletariado tiene una conciencia de vida que desea desenajenarse. Empero, la deshumanización es parte del proceso de humanización superado porque el hombre tiene en su destino dejar de ser máquina y objeto, para ser un hombre que tiene a su misma naturaleza humana como espacio de la fuerza de trabajo. Debido a que la clase proletaria no carece de deseo de desenajenarse y humanizarse, carece de una teoría que le apoye y le dé cabeza y sostén al cuerpo proletario.

En esta misma línea, algo que es clave para terminar por aterrizar a la idea de hombre político es que Revueltas explica que el proletariado debe destruirse a sí mismo. “Cuando los escritores socialistas asignan al proletariado este papel histórico universal, no es ni mucho menos [...] porque consideren a los proletariados como dioses”. **(Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza., 1980, pág. 40).** Más que eso y desde una posibilidad, el proletariado no es un ente religioso, es un agente dueño de su capacidad de trabajo que destruye y transforma, porque acepta su conciencia enajenada para desenajenarse y destrozar su realidad subjetiva, para que, con su misma labor productiva de la fuerza de trabajo, es decir, su naturaleza, pueda crear otras condiciones

de vida. El proletariado tiene la capacidad de ser dueño de su caos, ese que permite entrar en un juego dialéctico, donde todo está desorganizado porque son la clase oprimida con conciencia de su deshumanización, misma que permite reconocerse como la clase proletaria y deshumanizada, para posteriormente reorganizar otro tipo de realidad donde niegue a las demás clases reorganizando su caos. El proletariado como su praxis de creación no es algo determinado. No obstante, una teoría para una praxis proletaria resulta necesaria para sacar al proletariado de una mentalidad de enajenación. Ahora bien, Revueltas utiliza un término curioso sobre la esencia de la conciencia y su unidad con los cerebros, donde todo indica que la conciencia y el cerebro ameritan un contenedor, este es la cabeza, mismo que tiene de soporte a un cuerpo, incluso podríamos llevar esta analogía a que el intelectual que puede acceder a la teoría es porque gracias al proletariado existe un soporte de superestructura en un país que favorece la creación de espacios y herramientas de ocio para el intelectual. Esta parte me parece sumamente importante debido a como utiliza la palabra cerebro, haciendo una separación del concepto de conciencia, sobre todo porque puede malinterpretarse el uso de la conciencia desde un punto moral, por ejemplo, en *Karl Marx contra o Barão de Münchhausen*²⁸ hay un apartado que narra lo siguiente: breve explicación sobre el título, que se relaciona con una de las aventuras más conocidas del barón Münchhausen. En esta historia, después de caer con su caballo en un pantano peligroso y hundirse rápidamente, el barón se salva de una muerte segura gracias a una maniobra extraordinaria: tirando de sus propios cabellos, logra sacarse a sí mismo y a su caballo de las arenas movedizas. En este sentido utilizar la conciencia no es desde un punto moral, más bien esta es empleada por el individuo para hacerse autoconciencia, formulando que hay una conciencia externa que da cuenta de la realidad, por ejemplo, la conciencia histórica. Continuando con la cuestión del cerebro Revueltas puntualiza lo siguiente.

La deshumanización se ha superado así misma en el momento de saberse, es decir, se ha superado así misma en el cerebro de los hombres, y de estos, en el cerebro histórico de aquellos que son capaces de pensar teóricamente al proletariado como clase obligada a sublevarse y a luchar en el sentido unívoco que se deriva de la naturaleza específica de su propio ser. (Revueltas J., *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, 1980, pág. 43).

²⁸ Les aventures de Karl Marx contre le baron de Münchhausen. Introduction à une sociologie critique de la connaissance”, editado por Syllepse, París. 2012.

La deshumanización se entiende aquí como un proceso en el que los individuos dejan de ser consideradas como seres humanos, y en cambio son tratadas como objetos o meros instrumentos. Entonces la deshumanización alcanza su punto culminante cuando se reconoce y se asume plenamente, tal es el caso donde se menciona al proletariado como una clase que está destinada a rebelarse y luchar, y se enfatiza que esta comprensión surge de la naturaleza específica de su existencia como clase oprimida. En este sentido la cita señala que la deshumanización se vuelve más profunda cuando las personas son conscientes de ella, y que este proceso está relacionado con la lucha de clases y la generación de una conciencia de clase. Considero que esto tiene mucho que ver con la metáfora del Barón, que una vez caído en el fango tuvo que salir por sí mismo.

Con el PCM de Lombardo Toledano no estaba enmarcado que dentro del mismo PCM estaba una conciencia burguesa que dirigía al proletariado, por ello, la clase proletaria no se sentía representada, pero la clase burguesa sí se sentía respaldada, no había congruencia ni conexión entre la realidad y la ideología, ergo, no existía la posibilidad de una conciencia de la lucha de clases, por ello se repetía algo parecido que con la esencia de lucha y de causa de la Revolución.

Existe una conciencia desenajenada, ella es necesariamente universal, esta es la conciencia del comunismo, porque defiende al trabajo y el trabajo a su vez es el motor de esta conciencia. Por ello, parece que la división de clases es una división de especies, pero injusta, porque cada sociedad se desenvuelve según sus capacidades. La conciencia capaz de superarse es aquella que se reconoce deshumanizada. Empero, la temporalidad que le queda a México es la democracia, porque esta sirve como un margen dialéctico que permite desenmascarar a la lucha de clases. Ya que el hombre es un acontecimiento natural, el mexicano es naturalmente revolucionario, no puede escapar de ello, puesto que el mexicano es un hombre, los hombres son revolucionarios, ergo, el mexicano es revolucionario. Su propia condición lo pinta así y no como algo excluido de los demás hombres, simplemente como algo natural, por ende, la conciencia mexicana proletaria es la misma que la universal proletaria. En este sentido la necesidad primaria para una consigna es la realidad, así se crea la necesidad primordial de la praxis que permite reconstruir la historia de clases, para no estar condenados a repetir una historia quieta, donde las clases sociales no se muevan, por ello el proletariado es el ser político escritor de su realidad concreta convertida en historia para volverla teoría, el proletariado es aquel capaz de otorgar un soporte, un cuerpo y una cabeza teórica para sí mismo.

La autogestión como explosivo de la conciencia.

La autogestión y su natural dýnamis

La autogestión en principio es un compuesto lingüístico de un prefijo y un verbo, donde lo primero indica que es una labor que debe hacer el sujeto, pero de manera consciente, de esta forma gestión en primer plano significa resolver, pero no como algo intransitivo por sí sólo, más bien, como un proceso que implica a la conciencia consciente de sí misma, en otras palabras, una autoconciencia con referencias reflexivas, metacognitivas e inmediatas, por ello es autogestión, además de que ella es continua e inacabada, méritos que le hacen partícipe de una cuestión de emancipación, autonomía, e incluso resistencia, ya que funge como un modo de organización de lo que se conoce desde una realidad concreta, ergo, de autoconciencia, lo que además implica una conciencia de lo que se es y en donde se es, cabe agregar que desde lo que acabamos de mencionar, ya podemos adelantar que tanto la educación, formación y la pedagogía son importantes para la autogestión. De igual modo la idea de gestión depende de un contexto el cual puede ser entendido como el espacio de posibilidad de praxis, porque es un campo disciplinario, como podría ser la psicología, educación, conocimiento, historia, lugar, problema, cultura etc. Puesto que además funciona como un procedimiento integral que hace al individuo un proyecto de autoconocimiento, porque le permite de manera simultánea conocer y construir cómo y qué es esa realidad que le acontece, este hecho simultáneamente hace de la autogestión algo que implica a la otredad desde una forma política, porque la idea de realidad conlleva una construcción de sí misma desde experiencias conscientes y posibles. En este sentido y por principio, la autogestión es dinámica porque es un constructo orgánicamente vivo, volitivo, activo, sensible y con potencial para adaptarse a la causa y motivo de una realidad. Por ello es pertinente aterrizar como ejemplo de este tipo de realidades que en México existe un fenómeno de la identidad de lucha muy conocido por la mayoría de las generaciones, pero principalmente por aquellas constituidas por los estudiantes, dicho acontecimiento no sólo fue algo histórico, también es un contexto que suele ser apuntado cada año en los pizarrones con la consigna, 2 de octubre no se olvida, la matanza de Tlatelolco o de la plaza de las 3 culturas, refiriéndose al 2 de octubre de 1968, donde no existe ni perdón, ni olvido. Este movimiento, al igual que muchos otros no es un hecho que surgiera de la nada, más bien, este emergió bajo una escalada de acontecimientos que empujaron atómicamente la explosión de conciencias inconformes que en una praxis elaboraron una expresión autogestiva, porque este movimiento es remembrado como un legado aún para los problemas y

causas estudiantiles contemporáneos, debido a que según parece los estudiantes somos una masa permisiva en la sociedad, ya sea por la necesidad de romantizar una especie de superación personal desde una escuela o por el hecho de que muchos de los estudiantes venimos de la clase proletaria, esa que busca la forma de trabajar, ayudar en el hogar, realizarse y al final del día o comienzo de una madrugada, puede sentarse a elaborar tarea o en el mejor de los casos a leer para enriquecer el intelecto con la promesa de un progreso, económico, social y académico. De esta manera el estrépito de estas conciencias no sólo se consolidó por el ataque a las preparatorias Vocacional 25 e Isaac Ochoterena, que culminó con el movimiento de las universidades. Mejor dicho, es algo que, con un seguimiento desde otros movimientos, como lo fue el movimiento ferrocarrilero del 58, el movimiento médico del 64, aún más atrás la Revolución mexicana y la independencia tuvieron continuidad. La similitud de estos movimientos es el hecho de que fueron forzados, empujados y acomodados por situaciones injustas y de opresión, que como la idea de que la masa se transforma, lo que se oprime se deprime, existe la semejanza dada entre el amo y el esclavo con la consecuencia que dio como resultado un movimiento dialéctico de las posiciones de los oprimidos y opresores, donde ambos son generadores de la autogestión, ya que hablando en términos de ingeniería especializada, sabemos que algunas de las causas de los estrépitos son: la presión, los fenómenos naturales y la intervención humana, situaciones implícitas en muchos de los eventos históricos de la identidad de nuestro país, que a su vez generan de forma dialéctica un juego de poder donde el amo es quien en un comienzo oprime, empuja y fuerza, y el esclavo por su parte reacciona, ambos creando caos y conflicto, ergo, historia. Por este motivo el proletariado es algo que cambia de identidad tanto histórica, social y contextual, antes eran los esclavos, luego los sembradores, ferrocarrileros, doctores, costureras, madres etc., ahora también son los estudiantes, pero con una conciencia de clase que le une al proletariado para efectuar una crítica a la realidad concreta que, de manera simultánea, crea conoce y transforma desde la misma dinamicidad de la autogestión.

El movimiento estudiantil del 68 es naturalmente *dýnamis*²⁹ de autogestión en sí mismo, porque la autogestión no es algo que cambie de rostro como en el caso del poder, mejor dicho, son los rostros que en diferentes instantes históricos ejercen autogestión y tienen la capacidad de cambiar su forma. Porque en este caso por ejemplo, fue la conciencia proletaria la que tomó expresión mediante la práctica autogestiva, con pancartas, lenguaje y resistencia, esto además es una de las evidencias que demuestran que no por nada la población en México se ha cimbrado en diferentes ocasiones a favor

²⁹ Es el poder y capacidad para potencializar algo a realizar una acción, o bien cambiar de forma.

de los estudiantes, porque al parecer, la figura del estudiante, similarmente a la figura del profesor son representación de una práctica receptora y autónoma de conocimiento, en este sentido, podemos apreciar que desde el mismo prefijo del concepto autogestión, existe una forma de posibilidad de huir de la opresión burguesa y la explotación, o en este caso, de la represión e imposición que pretendía establecer el gobierno y poder de la década de los sesenta, desde una crítica y práctica de lo que se enseña y aprende, en conclusión algo que podemos apostar que comparten tanto el proletario, como los estudiantes proletarios es la necesidad y la capacidad de encender y conservar una crítica y práctica encaminadas a un estruendo social, consecuencia de la opresión, en otras palabras es esa capacidad de moverse dialécticamente desde esa posición del esclavo, pero sin dejar de lado su importancia como creador y emancipador de su conciencia según la realidad de su contexto para rehacer una colectividad.

Es pertinente hablar de cómo define a la autogestión Revueltas, al menos de manera social, con la finalidad de reconocer que ella ha sido necesaria en diferentes prácticas sociales en México, antes y después del 2 de octubre.

La autogestión consiste, pues, en el conocimiento crítico de todas las cuestiones que nos plantea el saber o, como lo decía Alfonso el sabio, "el aprender de los saberes", mediante el ejercicio militante, activo, destructor y creador, de una conciencia colectiva en perpetua inquietud. La autogestión académica es, ante todo y esencialmente una toma de conciencia. La autogestión, así, no puede concebirse sino como un acto consciente, como una actividad objetiva, exteriorizada, práctica, de la conciencia. En su última instancia la autogestión no es sino una forma de ser de la actividad humana consciente: dentro de sus límites, todo ser humano se autoenajena, se autodirige, se autogestiona, en suma. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, págs. 10-107-111- 136).**

Es importante mencionar que estas primeras aseveraciones sólo competen a una visión social y general de la autogestión, por ello continuaremos con afirmar que la autogestión es apropiarse en teoría y práctica de lo que aprendemos de una manera consciente, puesto que aunque la razón y la conciencia tienen mucho que ver para ello, sin embargo, hacer uso de ambas no implica lo mismo, una es la capacidad de entender según una lógica, y la otra es el conocimiento que la persona tiene de sí mismo o, desde sí mismo, tanto en actos como en pensamientos, esto aplica a nivel social e individual. Por ello la autogestión es natural hasta por los simples, pero necesarios procesos de

conocimiento y cuidado del sujeto, por ejemplo, la autogestión emocional, donde el individuo primero reconoce su caos, luego lo ordena y por último lo reordena llevándolo a la práctica constante autogestiva. De igual modo, podemos advertir que la autogestión no es cuestión meramente de los intelectuales, es del hombre y siguiendo el hilo conductor, del hombre proletario que en su naturaleza histórica su labor de crear forma parte de un proceso constante. Sin embargo, para que esta labor se exteriorice es necesaria la teoría. Cabe mencionar que, según lo explicado, la autogestión es necesariamente dialéctica, incluso podría advertir que la dialéctica es aquello que permite vivir y comprender el despliegue y entendimiento de distintos fenómenos sociales, es lo que da apertura a fisuras históricas que implican una versión de las cosas más allá de los vencidos y vencedores, donde no se niega el problema, se acepta, asume y combate por medio de una crítica. Esta viveza la suscita Revueltas, como la crítica de las armas, concepto evocado de Marx. En México 68 la crítica de las armas es: la crítica como acción, como movimiento, como aquello fútil que se dispara al aire y que consiste en la aprehensión inmediata (una cosa que no puede ser de otro modo específico que este). [...] de las armas de la crítica que, en su propio devenir interno, unitario uno con el otro, se convierte en crítica de las armas. **(Revueltas J., México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 118)**. Esto ocasiona una confrontación de la conciencia colectiva con su esencia de auto confrontación como forma de expresión autogestiva. Cosa muy opuesta pero necesaria es negar las situaciones históricas y no hacer nada, negar es igual a no poner nombre y lo que no se nombra no existe. Por ello es que la crítica, y espíritu crítico, ese dudar filosófico es parte de la destrucción de los saberes para ponerlos en práctica y cuestionar su raíz.

La esencia enajenada del hombre, que se manifiesta en la propiedad privada sobre los medios de producción, no se disuelve en la socialización de los mismos, sino tan sólo se modifica; esta modificación se hace objetiva en la socialización del hombre, él mismo como instrumento de producción, en tanto la propiedad privada se convierte a su vez en propiedad del estado y en el propio estado: la propiedad privada, ahora, es el estado. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, págs. 33-34)**.

Porque también parte de la naturaleza del hombre es su enajenación, como lo es el trabajo de la tierra, la producción, la cultura, la religión, una complejidad en sí misma, etc., de allí que la socialización sea formar parte de la otredad y es ese opuesto a la enajenación e indiferencia social, que permite ubicarse dentro de la masa dejando a un lado la periferia política partidista para

centrarse en una realidad objetiva, en una realidad social, como lo fue con los estudiantes del 68. Porque esta esencia expone que la verdadera esencia es el movimiento, ya que el hombre es creador de su realidad, ya lo decía Heráclito: "No es posible bañarse dos veces en el mismo río, porque nuevas aguas corren siempre sobre ti". Ergo la autogestión es una participación y dinámica que implica que la autonomía sea para ejecutar una serie de acciones desde la praxis. Su dýnamis radica en la potencialidad de la masa que vive una realidad social y que a pesar de que su tiempo y espacio por ejemplo sea el que mencionamos: la democracia bárbara, existe una posibilidad intrínseca para cambiar de dirección en la historia. Además de que la autogestión es un proceso vivo y adaptable, porque consiste en un espíritu de cambio y potencial, no sólo del hombre, también de la condición humana, que crea historia resultado del caos natural de un contexto, acorde a la lucha de conciencias que buscan un deseo de reconocimiento, ergo la historia no es lineal, incluso desde la razón, la autogestión en la historia implica una lógica del devenir que fluye con el cambio reafirmando una dinamicidad. Por último, la dýnamis de la autogestión desde las causas y resistencias sociales, no sólo la del 68, implica una homogeneidad, mezcla de sentido y realidad de conciencias, por ello no es una estructura rígida, hecho que además permite crear colectividad, apreciar a la otredad y el límite de la condición humana.

El 68 como fisura autogestiva en la historia.

Yo veía a los camiones que iban y un compañero me dijo, vamos con los compas a luchar, me escondí y miré como los camiones regresaban con estudiantes muertos, no volví a ver a mi compañero. Palabras de un estudiante asistente a *Te invito a pensar*³⁰. Testimonios como este hay muchos, todos cargados de dolor, de arrepentimiento, coraje y valor sobre una hazaña y fisura histórica que valió la pena marcar desde la huella de la autogestión. Dichas declaraciones sirven al igual que la literatura para contar diferentes formas de cómo se percibió a la muerte a partir del movimiento estudiantil, puesto que aun los que sobrevivieron y aún los estudiantes y mexicanos que cuestionamos e imaginamos tal evento tenemos algo en común, algo murió en nosotros y no sólo fue la creencia sobre que el gobierno partidista y el estado alguna vez cumplirán la palabra a favor del pueblo y el modelo democrático. Ampliar este argumento implica decir que, en la dialéctica de lucha de conciencias del juego de poder dado en el 68, sucedió una situación límite, como aquellas situaciones límites que narramos desde la literatura revueltiana, esto desembocó en la nada, la angustia y en la muerte como extremos de la condición humana para la otredad.

³⁰ Curso sobre filosofía ofrecido como servicio social.

Históricamente el 68 fue un evento que culminó con la matanza en la plaza de las tres culturas, porque hubo tal organización de represión militar con la orden conocida como el Halconazo. El movimiento del 68 demandaba condiciones básicas para el acceso a la educación, la justicia por la represión de los estudiantes de las preparatorias inmiscuidas, así como el respeto a las leyes laicas, pero por sobre todo buscaba una hermandad de lucha entre los trabajadores y los estudiantes en contra de la disolución social. Para ahondar en este fenómeno es necesario comenzar por ese quehacer filosófico de nombrar y descomponer, para poder efectuar una crítica que desencadene en una desenajenación por medio del análisis desde una dialéctica de conciencia histórica. En primer lugar, disolución es disolver, en este caso a la sociedad, palabras muy fuertes y elegantes del mismo talante de la trampa lingüística de la conquista y del uso de un discurso sin responsabilidad ética que utilizaba el gobierno, de igual modo desde la cuestión química una disolución implica una mezcla, esto en principio nos dice que el entonces presidente tenía poco conocimiento sobre como efectuar una disolución social, o que por otro lado, sabía cómo utilizar el concepto para una manipulación social, puesto que sus intenciones estaban más encaminadas a una separación. Bajo el mismo renglón las propiedades básicas de la disolución son las siguientes: homogeneidad, composición, solubilidad y dependencia. En este sentido, la primera cualidad conlleva a una uniformidad, en nuestro caso de las causas del movimiento, hecho que hace de la disolución algo compuesto. Sobre la composición los estudiantes estaban bastante organizados, esto simultáneamente crea una concentración de la causa. La solubilidad depende del entorno, de aquí que la siguiente propiedad, la dependencia implique valorar que el contexto era un entorno de presión, que llegó a su máximo y que dio como consecuencia el estruendo de las conciencias inconformes. De forma análoga esto implicó un caos natural de una reafirmación dialéctica para una identidad y causa social. Ya que lo que buscaba la gubernatura de Díaz Ordaz era aplastar y separar la organización social en México, volverla intangible para una lucha. Sin embargo, lo intangible no culminó con la sangre derramada, quedó en la memoria histórica una huella impregnada similar a un luto, empero, esta disolución tal cual como lo dice la palabra y los principios químicos o bien físicos respetando la cuestión de los fluidos, terminó por precipitarse hasta hoy en día, dejando una huella social que puede ser interpretada como una herida, incluso desde la ciencia de la química forense como un residuo o intento de modificación de la historia, de aquí que la autogestión sea apertura de posibilidad de creación de una realidad, y que también por ello 2 de octubre no se olvida, inclusive se puede argumentar que posteriormente el movimiento de

Avándaro³¹ apareciese para recordar esa herida. Ahora bien, por otro lado, dada la agitación del intento de disolución es que se puede hacer énfasis y, mencionar a más propiedades, como lo es la precipitación que comenzó desde la polaridad, hasta la agitación, primero que nada, porque desde la polaridad, la lucha de conciencias no se mezclaría, por lo tanto, en principio se precipitaría por medio de la creación de más enlaces, o bien, puentes, en este caso sociales, ergo, fraternos. En cuanto a lo reversible de la disolución, podemos equipararlo con la idea mencionada al principio, la autogestión ocupa diferentes entidades, en el 68 fueron los estudiantes, mañana podrán ser otros los que hagan consciente una causa recuperada en la misma dirección de justicia social. Por su parte la dependencia de una disolución como bien lo dice la palabra, depende o determina a algo, en este caso el movimiento tenía como dependiente una vertiente de presión y otra de resistencia, lo que propició que el contexto histórico fuese lo que modificara al devenir de una conciencia. Sobre la agitación y presión, esta termina por reforzar la esencia de las cosas, en este caso también de una causa, lo que implica que no se disuelve, sólo se resiste, y con más fuerza. No obstante, es importante mencionar que este luto tampoco tiene ese mismo significado cliché del luto desde la conquista, en realidad considero que nada debería de tenerlo, pues en la historia de México se suelen catalogar este tipo de eventos como una historia de mártires, como es el ejemplo de Juan Escutia, El pípila o Miguel Hidalgo, mártires con semejanza a los santos. Más bien este tipo de cuestiones son de guerra, resistencia y conflicto, es decir, de la necesidad creativa del hombre por crear historia, pero sobre todo el 68 fue un ejemplo de lucha inteligente y organizada, es decir, de autogestión, incluso como resultado de síntesis de la disolución social.

El movimiento estudiantil es peculiar en su misma denominación, pues no lo señalamos sólo como la causa, decimos el movimiento tal cual fiel a su espíritu dialéctico, porque tuvo como finalidad empatar su idea de autogestión con la autogestión natural del proletariado, se conectó lo intelectual con lo práctico en una sola praxis, esto fue un hecho que sirvió como interpretación histórica de otro tipo de detonantes sociales. La unión entre lo intelectual y lo proletario al principio tuvo sus dificultades debido a lo chocante que podía parecer escuchar a un montón de estudiantes con palabras rebuscadas, se dice que incluso en las juntas que comenzaban a las 8 pm y que terminaban hasta la madrugada el proletariado reclamaba a los estudiantes *concretito*, es decir, corto, chiquito o hálame al grano, esta era una forma de comunicación concisa y clara, algo hermético entre un

³¹ Evento musical masivo que se celebró en México los días 11 y 12 de septiembre de 1971 para rememorar la libertad y soberanía de la juventud.

lenguaje proletariado y un lenguaje estudiantil, era una praxis de entendimiento. A pesar de que los estudiantes eran una capa privilegiada, estos reconocían una parte importante de la economía del proletariado, quien pagaba la educación, ya sea con la superestructura o con los impuestos y fuerza de trabajo, por ello era necesario abogar por la clase que sostiene a la educación y a la sociedad desde un esfuerzo conjunto.

Lo que en apariencia comenzó con una pelea entre estudiantes de la escuela vocacional y la Ochoterena que fue pretexto para la represión policiaca ante guardar las apariencias sobre los juegos Olímpicos que estaban en puerta, y que tuvo continuación con una manifestación que reclamaba la falta de respeto a la autonomía que también fue reprimida, y que propició la irrupción de la policía que dejó varios estudiantes heridos, terminó como una evidencia de que el poder como posibilidad de represión ha buscado siempre la disolución social de la mano con la apariencia de justicia, ergo, una separación, ya que es sabido que la idea de represión ya estaba planteada desde que los ferrocarrileros se levantaron en huelga. Por ello este hecho, aunque lamentable, es al mismo tiempo valioso, puesto que pocas veces se ha visto una organización de tal magnitud donde incluso Las madres de hogar y los negocios apoyaban de cualquier forma al movimiento, además de que los estudiantes fueron un parteaguas para evidenciar la cuestión en declive del PRI no sólo políticamente, del mismo modo a nivel histórico, así como reflejar la mala estructura que una política democrática y burócrata puede dejar en una nación, por ello, se rememora mucho al 2 de octubre, sin embargo, esa fecha sólo fue denominada así por la matanza, no obstante, hay que reconocer que antes de los hechos, había mucho trabajo de organización que perseguir, por ejemplo lo sucedido en Santo Tomás, la planeación del politécnico o el llamado a juntas entre estudiantes y trabajadores. En este mismo renglón, cabe mencionar que había otros movimientos más organizados en la causa comunista, cuyas ideologías partían de una derecha política, por ejemplo, la Liga Espartaco³² o Liga comunista 23 de septiembre³³. Cuyas acciones precedían a una organización motivada desde la causa Magonista desde antes del 68.

Cabe mencionar que este movimiento también cobró fuerza por lo que sucedía a nivel mundial, hechos como: la revolución urbana en cuanto a la sexualidad, la lucha por los derechos civiles, la guerra fría, la caída de Vietnam, el movimiento Hippie, el auge del movimiento feminista, la construcción del muro de Berlín, Las madres de la plaza de mayo, el movimiento chicano etc.,

³² Organización social y política dada en 1966 que buscaba una causa de la izquierda mexicana.

³³ Organización mexicana fundada en 1973 de corte guerrillero con lineamientos marxistas.

acontecimientos que tenían en común la inconformidad social expresada en acciones. Por estos y por otros motivos internos del país mexicano, fue que el movimiento estudiantil cobró fuerza social. Sin embargo, desde su misma naturaleza de expresión social, este movimiento se recubría de una autogestión académica e intelectual, inquieta e informe, puesto que ya lo decía Lucio Cabañas: *desgraciados los pueblos donde la juventud no haga temblar al mundo y los estudiantes se mantengan sumisos ante el tirano*,³⁴ y México no se quedaría atrás, este era su momento, por ello es que después del comienzo de la represión contra los estudiantes, parte de las acciones fue proponer una actividad intelectual donde se pusieran en práctica estrategias que les permitieran seguir desarrollándose académicamente y continuar en la lucha volviéndose guerrilleros sin dejar de ser estudiantes. De esta manera es menester hablar de lo que es la autogestión académica y como es que ella es diferente pero igual de importante que la autogestión social, por ello fungió “La autogestión académica como la más radical y profunda reforma universitaria y la enseñanza superior, mediante el establecimiento de la democracia cognoscitiva en todas las ramas del saber” **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 101)**. Porque ante un estado que oprime, lo que queda es hacer la revolución para luego pensar en proponer reformas sobre aquello que un estado aprende desde la educación, la finalidad es que esto signifique derrocar lo aprendido para transformar el conocimiento. La autogestión en este caso también es una metodología de aprendizaje activo, es una manera de apropiarse de los saberes aboliendo la burocracia cognoscitiva, esa que escalonadamente más allá de llevar un orden de lo que se debe aprender en las escuelas, aboga por lo que debes aprender para ser aprendido, apandado en conciencia, porque para hacer una revolución siempre ha sido importante la crítica, tomando en cuenta que una revolución es un quiebre en un orden establecido desde lo político, social, económico etc. Cuanto esta es colectiva sucede lo inevitable. “La autogestión académica es, ante todo y esencialmente, una toma de conciencia”. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 107)**. Dijimos que la conciencia es diferente a la racionalidad, porque la primera permite emitir juicios desde la interpretación propia y lógica, entonces se infiere que era necesario para los estudiantes recrear una conciencia de todo lo que sucedía en el mundo desde la inconformidad social, la autogestión en este sentido es una práctica de la conciencia. Nótese que la razón puede estar quieta, y la conciencia es una cuestión activa, tal vez por esto es por lo que en ocasiones se habla de una conciencia moral,

³⁴ Lucio Cabañas nacido en 1967 fue un activista que tenía como causa reeducar a los campesinos para que el proletariado tenga una unidad de causa.

porque ambas cambian.

La conciencia no se puede definir sino en acto, como es el estar siendo en el acto de ser, es decir, en tanto que movimiento, que actividad específicos, que le hacen ser del modo que es y no de ningún otro. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 114).**

Lo anterior puede ser equiparado con la máxima cartesiana, *pienso luego existo*, el pensar es una acción del sujeto, la conciencia es una forma de ser del individuo, de mostrarse ontológicamente, su producto es el pensamiento y este es subjetivo, con la autogestión y la conciencia la subjetividad se vuelve colectividad y da pie al movimiento social, entonces los pensamientos se vuelven acciones afirmando la existencia y conciencia del sujeto. Esto a grandes rasgos puede explicar porque había una sola causa, pero diferentes razones en la lucha de la revolución, puesto que entonces estaríamos hablando de que los burgueses tenían su propia conciencia de mundo y los proletariados otra, como sucede actualmente con ambas clases. Por ello mencionábamos que hay una clase que se sabe desenajenada y otra que no, por su capacidad y diferencia de una conciencia que más que consumir, produce o lleva sus pensamientos a la acción. El proletariado transforma la materia con su fuerza de trabajo, el intelectual y el estudiante transforma el conocimiento con su fuerza de trabajo: el estudio, de tal manera ambas clases propician las situaciones para que exista una crítica por las condiciones de vida y el movimiento dialéctico del acontecer cotidiano, ergo surge la posibilidad de una transformación, porque necesariamente es transformar el pensamiento subjetivo, someterlo a una *dýnamis* interna y exteriorizarlo. Ya que cuando las conciencias se exteriorizan puede surgir lo dialéctico del lenguaje en forma de discursos, sometiendo a crítica las razones de cada uno para generar acuerdos o bien, guerra. En este mismo renglón la autogestión también es: “parte del principio de una democracia cognoscitiva en que el conocimiento consiste en un debate, una impugnación, un repaso (una vuelta a pasar) de sus procesos: su recreación constante”. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 155).** Puesto que el conocimiento del mismo modo es aprender de la otredad, esto sugiere una interpretación religiosamente hermenéutica donde el mismo sujeto realiza sus interpretaciones desde la conciencia para exteriorizarse y darse a entender con los demás, es decir, deja de ser una mónada, creando acuerdos, de la misma manera el conocimiento democrático cognoscitivo se puede meter en lo ontológico del conocimiento, donde el sujeto es según su entendimiento. Continuando con la idea de autogestión, pero como una forma

de libertad desenajenada y de democracia según conciencias en movimiento, es necesario enumerar sus principios:

1. La autogestión académica es el automanejo y autodirección de la educación superior (universitaria, politécnica, normal y agrícola) [...].
2. La autogestión académica no representa sino el desarrollo y elevación de los principios de libertad de cátedra y autonomía universitaria a un estadio superior, y en su extensión a todos los centros educativos que siguen inmediatamente después de la escuela secundaria.
3. La autogestión académica es la puesta en actividad de una conciencia colectiva organizada que actúa como conjunto y a través de sus órganos correspondientes, en tanto que conglomerado docente- estudiantil de todos los maestros y alumnos comprendidos en la educación superior. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, págs. 309- 310).**

Sobre el primer punto exploremos el hecho de que la autogestión en cuestiones académicas se expande desde la naturaleza autónoma de la Universidad, porque en sí misma es una conciencia colectiva, siguiendo con la organización de la división de facultades donde se agrupan otras conciencias con intereses similares, hasta las escuelas con dirección agrícola, en principio porque en la historia del movimiento del 68 estos fueron los rubros de organización estudiantil, y en segundo lugar porque por su naturaleza curricular este tipo de escuelas ameritan un automanejo de los mismos estudiantes y profesores, no necesariamente en el sentido económico, puesto que de eso ya se encargaban los impuestos públicos, mejor dicho bajo el conocimiento de las necesidades de sus estudiantes. Sobre el siguiente punto me parece de suma importancia mencionar que claro que existe en el proceso autogestivo la necesidad de una educación pilar, la cual comprende hasta el nivel secundaria, pero posteriormente es necesaria la implicación de la autogestión, no como modelo educativo, sino como metodología de formación. Por último, la autogestión es un estadio de comunicación entre docentes y alumnos. Ahora bien, esto en términos prácticos con la sociedad implica que conozco la realidad del otro, la colectividad de la que soy parte, por esto y por la exteriorización de un pensamiento crítico es que puedo ejercer la libertad, una que contempla y se construye en la otredad a partir de una revolución del conocimiento, porque aprender a conocer es aprender a ser en conciencia colectiva.

La idea de la colectividad y el conocimiento son clave para entender grandes momentos de autogestión en la condición humana, como lo fue el 68, puesto que al igual que como con la muerte,

la otredad es parte de una conciencia, el otro es, yo soy cuando soy consciente de eso, de nuevo, la conciencia es una forma de ser. No hacerse consciente desde el ser es violencia contra sí mismo, una violencia que puede pasar desapercibida de manera tan cotidiana porque nos enajena, a partir de un negar la humanidad y negar los hechos violentos mismos de una mal funcionalidad de organización por represión, como sucedió en su momento cuando fueron negadas las medidas violentas en contra de los estudiantes. Por ello, ante los hechos de represión por parte del gobierno, negar o no nombrar lo que hacían, al igual que utilizar nombres elegantes era un tipo de violencia, ¿Cómo podría negarse algo tan inmediato como la violencia? La violencia es algo que apela a lo sensible, negarla es un tremendo malabar de engaños, incluso es gaslighting. Hoy en día esta pregunta aún tiene sentido, puesto que este funambulismo al igual que el sistema cobra una metodología casi tan potente como la de la autogestión, porque en lo cotidiano la sensibilidad inmediata por la violencia se pierde entre las luces de los distractores mediáticos y de la normalización como defensa de la injusticia.

El 68 además fue un ejemplo colectivo de trabajar en comunidad, la unión entre el proletario, el pueblo y los estudiantes daba a notar que la única indiferencia ante la violencia era por parte del gobierno, así como que la autogestión más allá de ser una teoría dividida entre proletariado y burgueses, morenos o blancos, dejaba claro que *gris es toda teoría*, puesto que había una unión de fines desde una misma conciencia colectiva y porque más que una teoría acabada, la autogestión se caracteriza por ser un proceso, por ello enfatizo es una obra gris, ergo, *gris es toda teoría*, esa afirmación me recuerda la siguiente escena del *Apando* donde el Carajo se encuentra encerrado.



Esta escena me parece sumamente preciosa debido a que se muestra una escala de tonalidades de grises y la típica apariencia de enajenación por parte del Carajo dentro del apando, lo que figura que en este encierro donde se encuentra la conciencia por la enajenación de lo cotidiano, hay

posibilidad de salir de, y que al igual que con el *Mito de la caverna*, hoy el apando es una indiferencia enajenada de la sensibilidad, en el 68 lo era la academia, y como con *La Caverna* platónica a veces es suficiente con querer ver más allá de nuestro apando o bien pensar que esta escalada de grises es parecida a un *Sapere aude*, porque nos sabemos conscientes dentro de un proceso.

La violencia que se dio en el 68 y desde el inicio del movimiento tomó varias formas, primero ignorar las demandas y carencias del pueblo proletario, y de los estudiantes, prohibición, la represión, la negación, obstrucción, violencia mediática, engaño, y por último la violencia física que culminó en la matanza. Es así como que con cada estrategia autogestiva por parte del movimiento surgía una estrategia violenta, otro modo de dialéctica de lucha. Sobre lo primero ya hemos mencionado los antecedentes, en cuanto a la prohibición, por ello el lema *se prohíbe prohibir la revolución* como respuesta de dialéctica negativa, ya que el derecho de huelga se había convertido en otro trámite democrático, la típica, por eso joven, hoy no, vuelva mañana o esas no son formas.

La represión era una práctica constante de estrategia violenta, se dice que cualquier joven con cabello largo y con colores rojo o negro era amedrentado, había una preocupación constante por quienes permanecían en las calles, esto no tiene mucha diferencia con las prácticas violentas del crimen organizado, que obligan a poner toques de queda, tener un celular a la mano o un cuidado al transitar por las calles. En cuanto a la obstrucción esta era una estrategia que cambiaba en la medida que los estudiantes se organizaban, de esta manera se nota como es que la violencia del gobierno sistemático de Ordaz como toda violencia ascendía, por esto es por lo que en cuanto a la obstrucción se sabe que era un impedimento que venía desde arriba por temor a la obstrucción imaginaria de los juegos olímpicos, no sólo por la típica maraña corrupta de los policías. La violencia mediática como siempre ha servido como un distractor para el imaginario colectivo que pintaba al movimiento como terroristas humanistas, rojinegros o marxistas satánicos que buscaban perturbar la paz de México. Por último, el engaño de llegar a acuerdos en la plaza de Tlatelolco para perpetuar la matanza, violencias que terminaron en muerte y que continuaron en discursos políticos. “Las medidas de represión siempre arrojan resultados inmediatos y seguros: desorganizan al adversario, desarticulan sus movimientos, intimidan a considerables sectores y dificultan grandemente la prosecución de la lucha por parte de los perseguidos”. (**Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 127**). Porque la violencia es una práctica de individuos inmediatos, sus estrategias por más planeadas que estén terminarán por arrojar cosas fugaces, que,

si bien pueden dejar una historia triste por recordar, también dejarán un aprendizaje que vale la pena no olvidar, desde entonces un fantasma de desconfianza recorre a México, porque como secreto a voces, generaciones aconsejan a otras generaciones: es mejor no decir nada, no opines o para qué. Con todo esto no se trata sólo de satanizar a la violencia, más bien es dejar claro cómo y cuándo esta es empleada con fines de poder, porque bien podríamos objetar que los estudiantes también respondieron con actos violentos, sin embargo, estas respuestas fueron en calidad de asociar a la violencia con la que fueron atacados, es decir, desde la intención de romper el desarrollo de un orden humano, en este caso de la clase reprimida, por ello se hablaba de la disolución social, porque la violencia emitida por el gobierno no tenía una medida, era un acto sin límites, puesto que ni el asesinato, por no decir genocidio, fue suficiente. A todo esto, lo que persistió desde la autogestión fue la “crítica de las armas”, debido a que el destino inevitable del espíritu autogestivo era responder como defensa ante la represión, una defensa con táctica, estrategia y compañerismo, por esta razón los actos efectuados por los jóvenes no eran una violencia, eran parte de una dialéctica autogestiva, de igual manera, cabe mencionar que también este lema implica que esta crítica era desde la autogestión intelectual de organización sobre los contenidos que adquirirían los jóvenes, sin necesidad de asistir a clases, ambas prácticas estudiantiles, tanto las de defensa ante una violencia física, como la intelectual represiva eran un medio, cada práctica desde acuerpar, escuchar al orador brigadista, planificar contenidos de enseñanza, repartir volantes, hacer guardia eran autogestión revolucionaria. Esto es igual a aprender a aprender del otro, de la realidad, de la historia y de uno mismo.

Todo lo mencionado también es prueba de que en principio la disolución social desbordó a la población, la llevó al límite, pero también llevó a los límites a los estudiantes, esto es equivalente a llevar al límite una entidad y quietud social de ser sólo estudiantes apandados y convertirse en sujetos políticos, dioses politicones y autogestivos. “Los dioses ciegan al que quieren perder y la burguesía mexicana ha perdido de vista la realidad histórica al mirarse en su propia imagen desnuda, que los estudiantes le han puesto ante los ojos sin comedimiento alguno.” (**Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 64**). Los estudiantes tomaron la responsabilidad social y dialéctica de mostrar ante la ceguera de la burguesía la realidad enajenada de la que dependen, es decir del proletariado. No obstante, es importante mencionar que esta cita es sacada de un texto el cual fue escrito después de los acontecimientos del 2 de octubre, cuando Revueltas aún no determinaba del todo si la clase estudiantil era ese agente revolucionario, sobre todo por los ánimos

caídos después de la matanza, evento canónico parecido a la película de *La gran comilona* donde los pudientes comen hasta el hartazgo, a la burguesía el proletariado le ha proporcionado la ceguedad, porque le quieren perder. No obstante, las acciones del cuerpo estudiantil y la cita son iguales a una afirmación dialéctica en la lucha por el 68, porque de manera evidente se afirmó la persistencia de un problema social, mismo que puede entenderse de diferentes formas, pero que al final es sólo uno, por ejemplo si dijéramos que el problema es la corrupción, podríamos atribuírselo al mal tejido social, y como respuesta está el compañerismo que demostró el pueblo, si fuese la ignorancia le corresponde la organización intelectual, y para la democracia partidista, está el papel político de los estudiantes, etc., que al final es una unidad con el acontecer histórico. Esta unidad que también es crítica nos dejó ver que la autogestión es otra forma de ver la realidad social, porque la lucha de clases interpretó su mundo y caos desde lo que es, su fuerza de trabajo y producción para apuntalar a otras posibilidades que no sean siempre las oprimidas, la autogestión en este sentido es el arma para la crítica de un mundo de minorías y de razones ciegas que niegan y no nombran otras realidades. Sin embargo, es obvio que, a pesar de la respuesta tan organizada por parte de los estudiantes, el problema no se ha resuelto con sólo tesis y antítesis, aunque estas sean cuestiones naturales de la sociabilidad histórica, por ello la autogestión debe ser un proceso permanente.

Bajo el mismo renglón de la explicación de la violencia, hago énfasis en que la represión arroja resultados inmediatos, porque es enajenación, no de quienes han sido atacados, sino de los que la ejecutan, pues para reprimir, primero es reprimido quien reprime, para violentar, uno se violenta así mismo, ergo se deshumaniza, se enajena de ser hombre y de la condición humana que mira a la otredad.

Este instrumento constituye el arma predilecta de los gobernantes en virtud de su enajenación natural, congénita, al Poder, pero su uso y la generalización creciente de este uso es el síntoma más claro, al mismo tiempo, de que tal enajenación ha llegado a ese punto de su desarrollo en que se atrofia toda capacidad política, se anula la autocrítica, desaparece la lucidez más elemental en el análisis, y los errores se convierten en hechos irreversibles que producen una reacción en cadena de nuevos factores y situaciones que ya no son otra cosa sino el anuncio de la caída del régimen de que se trate, inscrita en la realidad para el más próximo plazo. (**Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 127**).

Porque el poder es capaz de negar aquello que no quiere entender, en la medida de que es inmediata

la forma con la que observa al mundo, como cualquier enfermo mental con síntomas de control donde la percepción de la realidad es nula, enajenada y sesgada, es allí donde se encontraba la burguesía. Incluso si pudiéramos equiparar lo que significa la ansiedad desde la psicología con un nivel ansioso a escalas de control social, diríamos que en principio la ansiedad es una emoción que se experimenta ante sentirse amenazado, en este caso el gobierno priista, la clase burguesa o la política partidista se sentía amenazada por la organización social, por ello la necesidad de querer tener el control desmedido por medio de la disolución. El síntoma del régimen priista era una sociedad enajenada. Esto es lo mismo que explicábamos con la diferencia de las clases, donde la clase burguesa esta enajenada porque su única arma es la represión desde el control, aún si utilizaran la intelectualidad sería sólo desde la represión, no por nada se atacó a la UNAM como medida central de intimidación, debido a que esta institución constaba de una identidad académicamente autónoma a diferencia de las otras instituciones que participaron, entonces además podemos notar que se buscaba derrocar la libertad de un ejercicio del pensamiento, véase aquí que la estrategia fue planeada, pero no por ello menos inmediata. Esta clase no se sabe enajenada, porque anula la crítica de su realidad y sobre quien recae, es decir, la clase proletaria, que en este caso son los estudiantes que adquirieron la conciencia de su enajenación y se inmiscuyeron en la autogestión para desenajenarse. El movimiento estudiantil logró una superación dialéctica en contra de las maniobras de represión, esto fue una superación además histórica de movimientos pasados, pero aún más importante, el 68 dejó una enseñanza de *bildung*.

El conocimiento que aportó el movimiento del 68 fue un ejemplo de autonomía política, intelectual y democrática para toda la masa proletaria, esto tiene explicación porque hoy en día es sabido que la mayoría de los mexicanos buscamos detrás del imaginario colectivo superarnos, crecer y mejorar económicamente, o intelectualmente de forma integral, esto explica que en la universidad desde antes del 68 hasta nuestros días, y en general las instituciones educativas tengan una gran demanda, lo que quiere decir que dentro de la academia prevalece el proletariado, por ello es que el 68 fue ejemplo de organización desde adentro, porque expresaba las inquietudes económicas hasta la organización social. El movimiento mostró la enseñanza de que se puede reescribir la historia no sólo con sangre, también con el camino trazado de la organización social, con la empatía, compañerismo, comunidad, la contemplación por la otredad y la necesidad de ejercer una fuerza atómica de la sociedad. “En su última instancia la autogestión no es sino una forma de ser de la actividad humana consciente: dentro de sus límites, todo ser humano se automaneja, se autodirige,

se autogestiona en suma”. (**Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 136**). En este sentido la autogestión es un arte de la condición humana, porque implica una naturaleza de conciencia donde la desenajenación es el resultado de volverse a reconocer como humanos, de crearse y reconstruir, me atrevo a decir sin romantizar que el proletariado es la clase privilegiada que goza de esto, desde la idea de los artesanos, los carpinteros, los panaderos etc., todos aquellos que transforman con su fuerza de trabajo a la materia y se transforman así mismos.

Aunque en principios materiales podemos articular que la burguesía son los avasalladores capaces de dominarlo todo, estos al igual que la figura del narciso terminan por oprimir la humanidad de sí mismos, porque han perdido y se han desposeído de su verdadera imagen humana, de esta manera aquellos más cercanos a una figura de dioses, son aquellos capaces de reconocer su imagen enajenada y transformarla desde la autogestión para desenajenarse, porque aún deshumanizados, estos pueden reconocerse nuevamente humanos, resucitados y encontrados, incluso desde la escuela Nietzscheana, podemos hacer mención que Dios es una invención necesaria del hombre. Esta es una enseñanza de política propia de un hombre político, porque ejercen un tipo de democracia diferente donde la libertad reside en la conquista teórica del pensamiento llevado a la práctica de la revolución, y el movimiento del 68 contaba con todo lo mencionado, porque la otredad es allí, cuando los estudiantes dejan de pertenecer a la caverna de la academia, para que la actividad estudiantil al igual que con la revolución denuncie algo, como lo hace la teoría crítica, enfatizando en que este tipo de ejercicios son teoría crítica llevada a la praxis, y demuestran que la teoría no es una propiedad privada, mejor dicho es gris y no tiene límites.

Por último, es preciso decir que el 68 fue una imagen mesiánica donde contar historia va más allá de lo poético, porque no sólo se trata de romantizar sin algún sentido a los estudiantes, esos eternos caídos como lo son históricamente contemplados los niños héroes, mejor dicho, es reconocer ese espíritu mesiánico no en el sentido religioso, más bien desde un *como sí*,³⁵ de hecho, me atrevo a decir que en este evento, contexto o realidad histórica y desde lo que continuación voy a plantear para cerrar, hay algo de kantiano. “¿Para qué estudio?, ¿Para qué quieren prepararme y para qué debo prepararme? ¿Qué hago aquí, en este país llamado México y en este planeta llamado Tierra?”

³⁵ en tanto la imaginación es representación de un objeto “incluso cuando no se halla presente”, la imaginación revela ya la estructura del “como si” en el núcleo de la doctrina trascendental kantiana, puesto que, tanto para la deducción de las categorías como para el entendimiento en general, la imaginación debe hacer como si el objeto que re-presenta efectivamente estuviera ahí presente ante la consciencia. (**Montenegro, 2011, pág. 229**).

(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 193). Las interrogantes de Revueltas fueron una motivación para los jóvenes que yacían encarcelados, reos de la represión. En este sentido, las respuestas para estas inquietudes se pueden ensayar desde las preguntas kantianas:

¿Qué puedo conocer?, ¿Qué debo hacer?, y ¿Qué puedo esperar? Conocer no es lo mismo que aprender, aprender es llevar a cabo con el otro, me llevo a cabo a mí mismo, esto es hacer del conocimiento un fin en sí mismo, así que lo que podemos conocer son fines, con los cuales cabe hacer un cambio para esperar una transformación social según la autogestión. Por cierto, estas preguntas las planteó Revueltas ya en los últimos pasos del movimiento para motivar a los estudiantes, mismos que se resistieron a ser carne de cañón, porque ellos además de ser parte de una cárcel o de una academia, antes de ser estudiantes, eran personas, y su naturaleza se humanizó y reafirmó en la praxis de lucha.

El 68 no sólo se determina por el 2 de octubre no se olvida, lo que pasó en el 68 es un manual de autogestión que cambia de tácticas al volverse una democracia cognoscitiva, que, sin embargo, no cambia de circunstancias, debido a que las épocas también cambian. Por ello la autogestión debe ser necesaria en toda educación, tanto con los estudiantes como con los profesores. En ocasiones hay situaciones en las que en la estafa piramidal de la educación al docente que estudió filosofía no le queda de otra más de que ser profesor que enseña filosofía, con eso no se niega el hecho de que sabemos que no vivimos en la antigua Grecia donde la filosofía era algo primordial y que hoy en día de antemano no se vive y no hay trabajo para la filosofía. Lo que queremos proponer es que la autogestión sea una forma de desenajenación que pueda recuperar al pensamiento crítico en las escuelas, para poder tener una sociedad más desenajenada, sobre todo en México, no por nada el movimiento se dio en estas tierras que se creían infértiles y de nadie, que hoy en día para muchos se consideran crédulas, atrasadas, bárbaras, pobres y corruptas.

Si proponemos a la autogestión desde lo que es para una vía de formación educativa, podríamos dar cuenta de que ante la demanda de la cantidad de estudiantes, escuelas y desempleados que se han convertido en otra parte del Ouroburos de la política y economía de México, existe una propuesta de solución que prevé que los estudiantes no sólo sean un producto consumidor de ideas, que las escuelas no sólo sean corporaciones vendedoras de conocimiento, incluso las facultades de filosofía, que los empleos destinados a las profesiones no se queden en otra modalidad de mercado que permitan funcionar una burocracia, sino que todo eso pueda ser una estructura de soporte para una sociedad más humanizada, porque a niveles académicos la autogestión propicia el pensamiento

crítico, esto en términos funcionales permite crear soluciones, ya que implícitamente cuestionamos de manera crítica a la realidad, es decir desde la conciencia.

1. Hemos visto que la autogestión es un concepto y una metodología del quehacer revolucionario de una conciencia colectiva que actúa en todos los campos del conocimiento y de la acción, a lo que toma como unidad inseparable a partir del principio ontológico del *el conocer* como el *transformar*. (**Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 101**).

Adquirir conocimiento desde la autogestión no sólo implica su consumo como algo quieto, este promueve una *dinamismo* en la conciencia. Por ejemplo, si en la medida de que entran cien estudiantes de filosofía a la facultad, todos salen con la idea sobre aquello que es el pensamiento crítico, pero cincuenta de esos estudiantes posiblemente conseguirán trabajo de docente, una beca CONACYT, un trabajo de redactor o asistente, en estos escenarios el pensamiento crítico corresponderá en su mayoría a enseñar qué es el pensamiento crítico a otros tantos estudiantes, personas, escritos o medios, véase entonces que existe una circularidad del consumo de conocimiento, en este sentido hay quietud, pero no transformación. En otro de los casos los otros cincuenta estudiantes muy posiblemente no ejerzan su carrera ni volverán a leer algo sobre el pensamiento crítico. Ambas posturas son una moneda a la suerte, porque tanto en lo intelectual como en lo social hay posibilidad de la autogestión o no, aquí lo importante es pensar en un movimiento para la transformación del conocimiento, otra cosa sería si por ejemplo, en el primer caso los intelectuales además de estar apegados a modalidades de trabajo buscaran esas pequeñas fisuras, como sucedió en la historia, donde surja el pensamiento crítico, pero sobre todo donde las fisuras sean un espacio de comprensión colectiva sobre aquello que se aprende. En el segundo de los casos, a decir verdad, me parece más fructífero el terreno, porque se tiene un acercamiento más real a los problemas cotidianos. Esto es igual a llevar el conocimiento a la práctica, porque con o sin empleo de nada sirve simplemente repetir las teorías, incluso la historia es una gran teoría no sólo la aprendida en los libros, también aquella que nos recuerda un pasado que nos permite no repetir las mismas situaciones. Quiero remarcar que a grandes rasgos el pensamiento crítico es la capacidad de formar un juicio para ejecutar decisiones según nuestra realidad. Por ello, la teoría histórica o la historia como teoría precisamente puede efectuar un cambio o un movimiento cuando se humaniza, cuando es adquirida bajo la aprehensión de una colectividad y una pertenencia del pasado, lo que abre un

punto con una conciencia histórica. En particular, recuerdo que en una conferencia con Sara Uribe Sánchez³⁶ quien nos narraba que la juventud parece no creer las cosas sobre las que ella escribe: se me ocurrió poner a prueba a los jóvenes estudiantes, a quien les dije, no hace más de una década se hablaba de las desapariciones de las muertas de Juárez, para las personas de aquella época era común escuchar todo esto en noticias y sentirlo como parte de un problema social que nos afectaba, aunque lo que se sintiera fuera miedo este era un conocimiento colectivo, hoy en día cuándo por medio de la historia, insisto no tan lejana se quiere enseñar este tipo de hechos a los estudiantes, se duda acerca de estos eventos, por lo cual lo que se les recomienda es acudir a los archivos online, sin embargo aún a ellos les cuesta trabajo creer que este sea un problema que tenga tantos años arrastrándose, sobre todo parece que no existe una certeza de la raíz de las desapariciones, aunque continúe siendo un problema que persiste. (Uribe, 2023).

La historia es un acto teórico, la historia es de los hombres, por lo tanto, los hombres en un primer plano son teoría, esta es la primera entrada a la praxis dialéctica de la autogestión. Tenemos la teoría que es el hombre, y por otro lado a la práctica que es esta transformación teórica histórica del conocimiento histórico que el hombre lleva a cabo para convertirse en un ser político, porque transforma su conocimiento histórico para crear fisuras sociales desde la colectividad.

En este sentido si hablamos de hechos históricos cómo actos teóricos el movimiento del 68 no sólo como enseñanza sino también como transformación de la historia es considerado un acto teórico, debido al choque de ideas entre los intelectuales y los estudiantes que se fusionaron como praxis. En las aulas hablar del 2 de octubre puede ser una herramienta histórica de la autogestión para enseñar que los estudiantes no sólo fueron mártires, fueron mesías y ejemplo de motivación para que hoy otros estudiantes aprendan historia de México de otra manera, desde la autogestión ejerciendo su pensamiento crítico, criticando a la misma historia, convergiendo diferentes ideas como mismos actos teóricos, porque además si se aprende qué fue el 2 de octubre desde la autogestión podríamos sobre todo comprender desde la conciencia de clase y la conciencia de estudiantes su significado histórico y de lucha social, para que de esta manera el estudiante deje de ser un agente pasivo, porque incluso en las teorías de la educación se sabe que en el aprendizaje no sólo es empleado el enseñar por sí solo, sino que hay una correspondencia entre enseñanza aprendizaje. De igual modo, es importante mencionar que, en ambos de los ejemplos mencionados, también está presente la enajenación, tanto para el hombre que es absorbido por el trabajo proletario,

³⁶ Escritora mexicana nacida en Querétaro, cuya labor activista se centra en la poesía e investigación.

como para aquel intelectual que se mira deshumanizado y separado de su ciencia, técnica y humanidad. Por ello, es importante como intelectuales empatar la idea de mundo desde la práctica educativa, con la técnica y la ciencia para algo humanista, creando y destruyendo el mismo saber para obtener el propio, esto, estimados, es comprensión consciente y deja de ser una autogestión académica para ser social. Ahora bien, el pensamiento crítico no sólo se trata de llevar todo a la crítica, mejor dicho, es la conciencia que se sabe sabida, que se reconoce en el mundo, puede parecer fuera de lugar, pero en muchas asignaturas de ciencias duras suele decirse, lo enseñado lo aplicarás en la vida, a lo cual muchos responden a manera de meme, sigo sin utilizar en trinomio cuadrado perfecto, no por una mala educación, sino porque la conciencia no se reconoce sabida en este aprendizaje desde la práctica. Cuando la conciencia se sabe, por lo tanto, se desenajena desde la autocrítica representando una libertad, la del individuo, porque él es agente libre de perturbar lo aprendido desde su idea de mundo, desde su caos para darle un orden que sólo él comprende, con esto no queremos decir que el conocimiento sea una mónada, puesto que, ejerciendo esta libertad, puede compartir lo aprendido en colectividad formando un choque de ideas, en este sentido la materia con la que trabaja la autogestión es esa capacidad de subversión. Porque en primer lugar la autogestión cuestiona a la técnica, es decir el modo, este es cuestionado desde quien enseña y por quien aprende, no como un mandamiento, por ello no decimos que dentro de las escuelas deban abolirse los libros de texto, deban de ignorarse los planes de estudio o se deba dejar de asistir a clase. La autogestión simplemente subvierte. “2. El que enseña, lo que enseña y al que enseña, representan para la autogestión, la parte básica fundamental de un todo subvertible, esto es, del todo que la autogestión subvierte, que se propone subvertir”. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 123)**. En la autogestión al subvertir se inmiscuye el espíritu dialéctico de tesis, antítesis y síntesis, porque es claro que tanto las materias, como los planes son ajenos para quien enseña y quien aprende, así como lo es la realidad, por ello, la autogestión subvierte como una manera de apropiación y afirmación en el mundo, esto quiere decir que a pesar de la existencia de un sistema político, capitalista, un narco estado o una forma de ser de la educación, lo que le queda al individuo es la autogestión como medio dialéctico de afirmarse, por ejemplo, el movimiento en sí mismo aprendía consignas marxistas, utilizándolas en el contexto de crítica de las armas por el cual atravesaban.

Lo que podemos aprender del 68 es esa afirmación colectiva de los individuos que, al confrontar ideas con una misma causa, lograron una superación dialéctica histórica, afianzando una libertad de

expresión autónoma desde la academia y la sociedad proletaria. Esto a grandes rasgos arroja luz de que los estudiantes para Revueltas eran esa clase capaz de crear reformas desde su capacidad revolucionaria. De igual modo, podemos aprender que el 68 evidenció la estructura falsa en la que estaba apoyada la burguesía desde la Revolución donde la realidad que pintaban no era más que una ilusión. Por ello la universidad crítica y la autogestión fueron el resultado de esa falsa estructura. Porque el movimiento ferrocarrilero ya era un avance fundamentado en anarquismo que resultaba ser un castigo más de sus mismas protestas debido a la manipulación mediática, ya que no se tenía un acompañamiento de la teoría, debido a que el sistema se sustenta en una lógica formal y cuadrada que encierra conclusiones, la conciencia en cambio no admite estar apandada para siempre. De esta manera la educación era un sitio de donde la población estudiantil y su conciencia han debido escapar de manera revolucionaria porque buscaban trascender desde una conciencia socialista, es decir, desde una gestión colectiva.

Del pensamiento crítico se comprende que es posible una educación crítica. El papel de la universidad jamás fue pensado para emplearse únicamente con la finalidad de crear sólo profesiones, más bien es crear unidad entre los saberes académicos y los interesados en su desempeño profesional. En la actualidad la Universidad debe cobrar ese valor de libertad de saberes desde la unidad, dejar de ser una empresa más de saberes donde la venta sea la forma en la que el consumo de ideas sea el menos pesado y trabajoso para el alumno. O por el contrario que la enseñanza tradicional sea un sinónimo de buen conocimiento, sin importar si estos métodos implican la humillación de quien aprende o su degradación a un producto más basado en competencias de calidad, algo parecido a moldear al sujeto dentro de un envase para ser vendido, peor aún que la educación sea el pase para ser perseguido en calidad de estudiante.

Con el auge del capitalismo a nivel mundial y del narco capitalismo en México es necesario que la Universidad sea una institución de reformas y revoluciones a favor de la democracia cognoscitiva. La Universidad es el espacio históricamente por ley humana que permite una crítica a la realidad en la que vivimos, que permite aportar ciudadanos, personas bajo el nombre de sus profesiones que regresan un cambio, esto proclama una reunificación a la intelectualidad como un modo de fuerza de trabajo con acción social. Universidad es conciencia por conocimiento, conciencia universal que aprende de forma autogestiva su realidad y comprende otras realidades formando su idea de mundo. Ella es una institución formada por los estudiantes, corresponde a ellos darle sentido a pesar de la existencia de la burocracia. Este sentido ha de ser humano, porque la idea es humanizar al

conocimiento, de esta manera se puede desenajenar a la sociedad y al hombre, juntando lo real con lo racional. Esta es otra forma también de desaparecer a las malas instituciones porque se da una vuelta al órgano que les da una razón de ser. “Una educación sometida al crecimiento resulta enajenante de necesidad; pero una educación inscrita en el desarrollo deviene, de un modo u otro, en educación crítica, es decir, en uno de los más valiosos instrumentos de la libertad”. **(Revueltas, México 68: Juventud y Revolución., 2014, pág. 169)**. Porque la educación es un proceso, no es sólo algo acabado con títulos, ni siquiera a nivel curricular, educar también es parte de la naturaleza del ser humano. El humano no es pasivo, por ende, el estudiante tampoco habrá de ser un contenedor pasivo. Porque dejar el papel pasivo implica no emplear una crítica, esta automáticamente niega lo aprendido y la forma en que fue aprendido, lo que provoca una afirmación del individuo que transforma lo que conoce. Porque conocer y estudiar no significan lo mismo, lo pasivo hace de la mente y conciencia una propiedad privada y apandada, por ello es necesaria una negación para que posteriormente mi conciencia se afirme como desenajenada de. Puesto que la reflexión propuesta sobre el movimiento del 68 y la autogestión en la educación plantea la necesidad de transformar la enseñanza y el aprendizaje en un proceso más activo y crítico. Validando la importancia de que tanto estudiantes como profesores, instituciones educativas y la sociedad se involucren en un proceso de autogestión para desenajenar la educación y fomentar el pensamiento crítico. Lo que nos invita a repensar la forma en que concebimos la educación y a considerar cómo podemos hacerla más humanizadora y liberadora para una autoconciencia.

La autogestión en la educación para una posibilidad en la formación.

La educación es un proceso mediante el cual se adquieren conocimientos, habilidades, valores, aptitudes, actitudes, gustos, etc. que contribuyen al desarrollo integral de las personas. Para lograr una educación tanto en la transmisión de información como la formación de hábitos, destrezas y capacidades, es necesario asumir que ella tendrá como finalidad lograr que los individuos se desenvuelvan de manera efectiva en la sociedad. La educación puede tener lugar en diferentes contextos, como escuelas, hogares, comunidades o instituciones especializadas, y suele ser clave para el desarrollo personal, social y económico. Por ello hay tres tipos de educación, formal, informal y no formal. De igual modo, la educación en muchos de los aspectos sociales, de identidad y de crianza suele ser el concepto responsable de una sociedad mal o bien lograda, por ejemplo cuando dicho país o nación presume sus avances tecnológicos, esto se atribuye a la excelente educación de calidad que tienen, no sólo a la economía, sino al buen empleo de los saberes, o, por

otro lado, cuando una persona incurre en delitos, se dice que es por la mala educación del hogar, dejando de lado la cantidad de factores sociales y un aspecto muy importante que es la formación. Del mismo modo, suele asumirse el tema de la educación con la moral, incluso con una especie de superioridad humana, asumiendo que, si hay buena educación, los hombres seremos buenos ciudadanos. En este sentido, podemos inferir que la educación tiene una intencionalidad, la cual se basa en la posible herencia de los aspectos que forman o moldean, es decir, el que educa termina heredando algo en el aprendiz, lo que en principio permitirá afirmar que se caería en un adoctrinamiento, como modelo del deber y la virtud, ya que el legado educativo es considerado tanto por el educador como por el educando como algo dado.

De esta manera, la cuestión es que, si en el caso de México se asume que el mexicano o lo mexicano está caracterizado por el crimen, un complejo de inferioridad o corrupción, etc., la nación terminará por educar a ciudadanos de esa índole. Esto no quiere decir que en la educación escolarizada exista como tal una lección de cómo ser un buen criminal, pero al momento de ejercer una carrera, el sistema puede enseñarte otras maneras de cómo ser un mal médico, un policía inadecuado, un maestro incompetente, por mencionar algunos ejemplos que permiten mal funcionar a la sociedad, porque la misma predisposición del sistema enseña como mal funciona de manera sostenible. Por otro lado, la cuestión de la intencionalidad responde a un orden de organización social, tan sólo en el siglo pasado era mal visto que en los libros de la SEP se incluyera contenido que hablara de la abiertamente sobre sexualidad, ya que se introducían en las competencias educativas, un proyecto de reproducción sexual que implicaba cuidar a un huevo y el aborto era un tema moral, hoy en día, la NEM³⁷ es un proyecto que surge del gobierno de López Obrador quien es candidato de Morena. Esta modalidad educativa busca crear en los estudiantes un pensamiento crítico, humanista e integral, sin embargo, regresando al ámbito de la intencionalidad, la NEM es producto de un cambio político, como lo es toda educación, respetando la idea de que la política es una labor natural del hombre. Agregando a esto, me es pertinente criticar que la NEM desde un punto humanista parece impartir una especie de adoctrinamiento o consecución de políticas sobre cómo ser humanistas, encuadrando el espectro humano en una guía académica.

Sin lugar a dudas, el carácter que imprime la educación permite saber que esa tarea viene por medio del otro según su experiencia, esto da por cuenta que la educación es una extremidad del ámbito

³⁷la nueva Escuela Mexicana es la institución del Estado mexicano que es responsable de la realización del derecho a la educación de forma integral.

político en todo sentido, no obstante, curiosamente, la educación tiene que ser también de alguna manera adquirida por sí mismo, como si el hombre tuviera que dominar su bestia interna, desde una forma de gobierno de sí mismo. Empero, la educación por un lado es un modo de enseñanza para el hombre y, por otro, lo educa, de esta manera no se puede saber hasta dónde llegan sus alcances naturales. Ahora bien, para que surja la parte del gobierno de sí mismo debe haber una fuerza imperante que dependa del sujeto, por el momento llamaremos a esta fuerza disciplina, la cual funciona como auxiliar de la educación, puesto que el hombre tiene necesidad de cuidados, hábitos y autocuidados. La educación, en esta acepción, trae consigo la implicación de las necesidades, comprendiendo por ello lo necesario para vivir, sea al sustento o el alimento, y por cuidado entiéndase esa conciencia de cuidar a estas necesidades, según la disciplina.

En este sentido, la educación al ser un proceso fundamental en la vida política y social va más allá de la adquisición de conocimientos y habilidades. Esto implica la formación de valores, actitudes y aptitudes que contribuyen al desarrollo integral de los individuos. La educación también está ligada a la moral y la formación de los individuos. El acto de educar implica transmitir valores y conocimientos que pueden influir en la manera en que las personas se desenvuelven en la sociedad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la educación no debe ser un acto de adoctrinamiento, sino de formación integral y crítica. Para ello considero que, a pesar de las diferentes implementaciones educativas dadas en las épocas, ciudades, creencias o crisis humanas, es importante el uso de un pensamiento crítico. Porque la educación es un pilar fundamental para el desarrollo humano, su importancia radica en su capacidad para formar individuos aptos de enfrentar los retos y oportunidades de la vida en sociedad, historia y creación humana.

Por último, hay que hacer énfasis en que hoy en día la educación responde a una crisis política sea esta la del narcotráfico, corrupción, muerte etc., correspondencia que siempre ha funcionado de esa manera, como en su momento fue el pecado y buen comportamiento con el orden religioso dictado por los mandamientos. Por ello la educación desde la disciplina es autogestión, es un arte y es una idea.

Por otro lado, la formación se refiere al proceso mediante el cual una persona adquiere conocimientos, habilidades, actitudes y valores que contribuyen a su desarrollo personal y profesional, la diferencia entre la formación y la educación es que una depende directamente del cultivo de uno mismo, puesto que conjunta a la filosofía y a la educación para realizar un trabajo introspectivo, y la otra depende necesariamente en principio de un guía.

Por esta acepción es que propongo como un accionar para aplicar desde una perspectiva educativa contemporánea, la importancia de que como estudiantes políticamente activos, es decir, desde nuestra política natural, la necesidad de emplear procesos de formación, sobre todo si entramos en ese círculo dominante de ser futuros profesores, dichas prácticas parten desde ver la realidad histórica que nos acontece, mostrarla a contra pelo, como con el ejemplo de Sara Uribe que busca enseñar que la escalada de violencia que nos acontece, no es algo que sea parte de una moda, noticia o evento pasajero, sino que deviene en un orden de organización política encaminada a minorías, hablar de cómo se compuso el orden político, con la finalidad de hacer de la teoría histórica una realidad que tiene un camino trazado para cualquier mexicano, evidenciando que ese trazo no es determinado, por ello el pensamiento crítico conjunta lo enseñado por teorías educativas con lo reflexivo de la filosofía.

En un sistema educativo donde humanizar es similar a un catálogo de los testigos de Jehová, donde la estafa piramidal de estudiar filosofía es ser profesores de filosofía, investigadores, becados o desempleados, cuya índole pone en crisis a la filosofía como en la época de Boecio, no obstante, la verdadera crisis radica en que se busca tener un gran índice de aprobados, de licenciaturas, de escuelas y posgrados, poniendo a la alza la cantidad de un sistema educado, pero dejando a la postre la calidad de un sistema social, se producen conocimientos y tareas como se produce ropa, celulares etc., el mismo conocimiento desde la velocidad utilitaria y capitalista es un producto que a la vuelta del día ya está caducado, no sólo a nivel nacional, sino mundial. Es por esto que un pensamiento crítico también es una forma en la que el individuo se apropia de lo que sabe, hace del saber suyo, porque le comprende desde sus capacidades, realidad y utilidad. Esto es otra forma de desenajación ante una enajenación educativa.

Otra forma del Ouroburos donde la idea es, mientras más educación tengas, más inteligente e independiente eres, más libre, más adecuado estas para la vida; una vida que puede ser cuestionada de vivirse. Se propone también una educación que persiga la reflexión por una otredad, e incluso una empatía y una sensibilidad por el compañero de al lado. De nada sirve estudiar arte y sensibilidad sino hay cohesión social, ser médico si la empatía no vale para acabar con la vida del otro, ser psicólogo si la misma economía te dicta que la salud mental es secundaria. Es así, que como ya mencionamos, no se busca dejar de lado las primeras etapas de aprendizaje, donde enseñar a leer, escribir, la geografía, las matemáticas son base para estudiar, tampoco se propone como práctica formativa elaborar esquemas sobre la realidad para tener un pensamiento crítico, mucho

menos una quinta transformación, mejor dicho, lo que se propone es conjuntar al sistema educativo con la realidad, sea por medio de cualquier adecuación pedagógica, planeación, táctica o implementación que resulte adecuada, puesto que al final eso también es autogestión. Y la autogestión en sí misma es una práctica.

Ahora bien, de manera social tenemos el caso de Revueltas, mismo que fue autodidacta, y que conjuntó los saberes con su realidad. Demarcando que la Universidad es importante, y es un pilar que estaba por desaparecer, no en forma física, pero sí de causa, porque esta institución como en el 68 tenía como finalidad dominar desde su profesión una comprensión del mundo, es decir, permitir que el individuo pueda crear conocimientos, formarlos y de esa manera formarse así mismo, por ello el concepto de formación. En resumen, la autogestión en la educación puede ser presentada como una posibilidad crucial, revolucionadora y constante a nivel individual para el desarrollo integral de un sistema educativo. Este enfoque reconoce que la educación va más allá de la mera adquisición de conocimientos y habilidades, involucrando la formación de valores, actitudes y aptitudes que contribuyen a la vida en sociedad, la otredad, la conciencia histórica, el cuidado de la reflexión y la capacidad de autoconciencia. La autogestión educativa implica que los individuos asuman no sólo un papel activo en su aprendizaje, sino que también tengan una capacidad de praxis entre teoría y práctica aplicada en su propia idea de mundo, esto es no sólo ser receptores de información, consumidores de ideas o de aprendizajes, más bien se vuelven participantes activos en la construcción de su propio conocimiento. Lo que implica un proceso de reflexión constante sobre uno mismo, sobre los conocimientos adquiridos y sobre cómo aplicarlos en el devenir histórico. Además, la autogestión en la educación también se relaciona con la formación, entendida como el proceso de adquirir conocimientos, habilidades, actitudes y valores que contribuyen al desarrollo personal y profesional. La formación, en este sentido, depende en gran medida del cultivo individual y de la capacidad para autogestionar su aprendizaje.

Conclusión.

Hablar sobre la condición humana es un tema que va más allá de indagaciones y conceptos filosóficos, puesto que implica a la esencia del hombre, aún sin ni siquiera saber cuál es esta en realidad. Sin embargo, parte de su razón de ser radica en la pregunta existencialista acerca de ella misma, incógnita que viene implícita en el quehacer humano, por ello la obra humana viene enmarcada por algunas necesidades universales que funcionan como organización social, tales como la religión, política, educación, economía etc., de igual manera son necesarias las expresiones que representan el acontecer de la realidad social, como la literatura, artes, filosofía etc. Por tal motivo es por lo que haber considerado a Revueltas me permitió indagar sobre un parteaguas que viene a romper o bien, ayudar a cuestionar como es qué, pese a estos pilares necesarios de estructura social, debe de seguir vigente la idea de un quebranto en la historia, dicho parteaguas es el concepto y ejercicio de autogestión. Siendo así la autogestión un ejercicio puro de la conciencia humana, el cual consiste en hacer una introspección sobre la realidad en la que se vuelca el hombre, hecho similar al de filosofar. De igual modo, la autogestión es una anti-militancia del saber, de esta manera es una resistencia que va de la mano con la educación y me atrevo a decir, del aprender a aprehender. Porque por sí misma la educación es un pilar en toda formación humana, el hombre educa al hombre, se heredan formas, pensamientos, modos e ideologías.

Sin embargo, a lo largo del análisis pudimos prever que otra forma de autogestión como una base de la conciencia, es tener la noción profunda acerca de la condición humana a través de la muerte y el luto como ejes fundamentales para comprender la existencia, misma que es un lugar innato en el hombre. Debido a eso, el luto se presentó como una vía de reflexión y autoconocimiento que revela algunas de las dimensiones más profundas de la humanidad, tales como la duda de la finitud, la conciencia desde la otredad y lo inefable, inicialmente esto podría entenderse como un modo de autogestión, porque es un acaecer de la conciencia por medio de la idea de aquello que no es eterno, y que resulta desconocido. Puesto que, a través del luto, se reconoce la muerte no sólo como un fin inevitable, sino como un punto de inflexión que redefine la vida y la conciencia de uno mismo y de los otros. En este sentido, el luto no es sólo una experiencia individual, sino también algo colectivo e histórico, cargado de significados religiosos, políticos y filosóficos. Debido a esto, Revueltas conecta esta experiencia humana con la dialéctica marxista, sugiriendo que la religión, en su obra, actúa tanto como una forma de alienación como una búsqueda de sentido en un mundo incomprensible que supera la conciencia al enajenar al hombre. La muerte y el luto, por lo tanto, no sólo son fenómenos personales, sino que también reflejan las tensiones y contradicciones de la

sociedad, especialmente en contextos históricos, ejemplo de ello es la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera, hechos analizados en este trabajo bajo la consigna de que la historia como se mencionó puede ser quebrantada, mejor dicho, alotrópica según la autogestión.

Así, el luto en la obra de Revueltas se convirtió en una herramienta para interrogar a la condición humana desde la otredad, permitiendo un diálogo que abarcó la existencia, la muerte, la religión, y las relaciones sociales. El luto además apareció como un proceso que expone las realidades más crudas de la vida y la muerte, revelando una condición humana que, aunque marcada por el sufrimiento y la pérdida, también abre espacio para la reflexión sobre la esencia misma de la existencia. En este sentido, la muerte no se presenta únicamente como un fenómeno biológico, sino como una experiencia cargada de significado que trasciende la simple oposición entre lo vivo y lo no vivo, apostando por un lado no moridor identificado en las novelas de Revueltas como una forma de resistencia desde la desenajenación. Entonces desde esta perspectiva, la muerte es entendida no sólo como un final, sino como una condición y un proceso que influye en la existencia y en la conciencia humana.

Ahora bien, un eje importante y crudo sobre la muerte, fue el hecho de tocar al tema del suicidio, en particular, este fue tratado como una forma de muerte anticipada, un fenómeno donde la existencia misma se vuelve insoportable para el individuo. Este acto se sitúa en una dialéctica entre la vida y la muerte, donde la decisión de terminar con la propia vida se convierte en un acto profundamente humano, cargado de significados que van más allá de la simple auto aniquilación, esto de alguna manera resultó opuesto a la autoenajenación desde el sistema o el capitalismo que nos vuelve indiferentes, incluso puedo implicar al suicidio como una forma de autoconciencia donde los individuos, si bien no pueden huir del sistema, se vuelven un parasistema, donde la existencia se ve bipartida dialécticamente entre ser y no ser, el resultado es ser conscientes de su finitud. Ya que, desde una reflexión existencialista, el suicidio puede ser visto como una respuesta a la angustia existencial, una manera en la que el individuo confronta el vacío de significado en su vida. No obstante, aunque todo esto en algún punto pudo considerarse como parte de un estudio psicológico, recordemos que aun así la psicología tiene que ver con la conciencia, y la desenajenación es un ejercicio consciente, sin embargo, desde lo filosófico el suicidio da mucha entrada para pensarse desde lo fenomenológico, e incluso como una forma de autopropiedad desde el materialismo histórico. Cabe agregar que no sólo de manera política, también individual, bajo estas vicisitudes, aparece el concepto de identidad, en tanto que el hombre al dar cuenta de su finitud, abraza a su

identidad de ser finito, y políticamente social, cosa que le proporciona una lucidez bajo la sombra del ejercicio de una conciencia autogestiva, que da sentido a lo vivo. No sólo en la contemplación del suicidio que implica una visión de la autoimagen, sucede algo parecido con la muerte para una identidad existencial, con lo político como identidad de resistencia y quehacer humano, y por último con lo fenomenológico y desde el materialismo histórico, ya que la muerte biológica y ausencia de signos vitales implica el ser conscientes desde una lucha de desenajenación sobre nuestro cuerpo, el cual se presta a ser propiedad y máquina de trabajo del individuo, según lo mencionado.

La muerte, es un enfrentamiento con la condición humana, y una reflexión sobre el significado de la existencia. En las obras de Revueltas, la muerte se manifiesta como un tema central que refleja la angustia, la desesperación y la lucha por encontrar sentido en un mundo marcado por la injusticia, la pobreza y la opresión. En última instancia, la muerte, el suicidio, y las experiencias humanas asociadas a ellos se convierten en símbolos de la condición humana a través de esta lente, la muerte es un fenómeno que, al estar en constante diálogo con la vida, revela las profundas enajenaciones y resistencias del individuo ante la realidad social, histórica y religiosa que se da al contemplar la propia existencia desde una perspectiva de resistencia y autoconciencia. Puesto que la muerte funge como un espejo de la conciencia, donde se reflejan las tensiones y contradicciones del hombre con su entorno, tanto social como natural. Por ejemplo, en la cita de Cristo que Revueltas incorpora, "deja que los muertos entierren a sus muertos", se vislumbra una crítica profunda a las estructuras sociales y religiosas que, al intentar dar sentido a la muerte, terminan por enajenar al individuo de su propia humanidad, algo que en sí es una paradoja, ya que mencionar que un muerto debe enterrar a otro parece una negación de un pasado histórico donde la sociedad niega su necesidad de cambio, o bien, el lógico desenlace que revela a la muerte como destino inevitable en la especie humana que terminará por enterrarse completa, por lo cual, lo que le queda es tener conciencia de y dejar de ser simples seres finitos, ya que puede existir una conciencia de resurrección, en este caso una conciencia política, de un hombre político, que hace un esfuerzo sobrehumano para dejar huella de pertenencia e identidad social, según la marca de lo falible, pero también de lo posible, bajo una tensión desde la muerte y la vida, con acción política. En este sentido, la religión, en este contexto, es vista como una máscara que cubre las verdaderas luchas del hombre por encontrar significado en un mundo que, a menudo, lo reduce a un mero espectador de su propia mortalidad. En cambio, un Dios como creación humana tiene como características controlar un orden, mirar todo desde arriba, y el poder divino que va más allá del quebranto humano. No obstante, la vida, según mi perspectiva desde Revueltas, no

sólo es algo que acontece, también es un espacio de resistencia, donde la conciencia adquiere un papel central en la lucha por dotar de sentido a una existencia marcada por la finitud y el sufrimiento. Lo que puede verse desde las siguientes razones, en primer lugar, el hombre como un ser crucificado, porque la conciencia humana es comparada con una cruz que el hombre carga, haciéndolo consciente de sus experiencias y de su existencia, tal como lo expresaba Kant, al afirmar que la conciencia moral viene a la par con el uso de la razón. El hombre no sólo sufre y reflexiona, sino que mientras vive también manipula su propio destino, incluyendo su muerte. Ergo, la conciencia y el sufrimiento son intrínsecos en la condición humana. En segundo lugar, puedo decir que la condición humana abarca la totalidad de las experiencias humanas y se manifiesta en la lucha por entender la vida y la muerte. En este marco el hombre no sólo existe, sino que resiste y crea su propia realidad social, aunque esté inmerso en un sufrimiento inherente a su naturaleza. Porque a pesar de que el hombre sea un ser racional, emocional, y civilizado, capaz de crear cultura y sistemas sociales, también destaca desde su capacidad para la alienación y el sufrimiento, generados por las mismas estructuras sociales que construye, lo que implica una visión alotrópica de su propio dominio. Ejemplo de esto lo podemos encontrar con el personaje del *Carajo* como metáfora que enseña su utilidad para explorar la noción de humanidad. Puesto que es un ser que no ha nacido, completamente atrapado en un estado de inconsciencia y alienación desde su cordón umbilical. De igual modo, el hombre naturalmente se ve implicado en la dialéctica entre el caos y el orden en la existencia humana. Ya que, el caos es visto como una fuerza connatural, mientras que el orden es el esfuerzo por darle sentido y estructura a la vida. Esta tensión es una parte fundamental de la condición humana. Esto también puede verse en la exploración del hombre mexicano como ser enajenado, bajo la misma analogía entre el caos que retrata a un ser bárbaro, marginado y sediento de un sentido de pertenencia y de identidad. La vida en México es presentada como un ejemplo de caos humano que debe ser ordenado y comprendido para alcanzar una existencia digna. Lo que da por cuenta de una incomunicabilidad de la condición humana, porque ella es inefable, ya que como bien lo mencionamos, parte de su esencia es un preguntar y dudar.

El hombre es ese ser, individuo y constructo de identidad que en su falibilidad se entierra y se crucifica, su cruz es su conciencia, por ello no sólo es resurrección, también es animalidad social que se identifica dentro de la condición humana. Es el hombre quien manipula el martillo y le rinde culto a la figura religiosa de Dios, es el hombre quien ejecuta la fuerza de trabajo para demarcar que parte de su condición es forjar su muerte mientras vive, y que además es representada en un espejo donde se refleja al otro desde lo efímero. Porque se toma conciencia en los momentos de crisis, ya que la

otredad es un ser allí. Esto a su vez da por cuenta de que la identidad no es algo cerrado, se construye al percatarse del caos, incluso como algo formativo, el hombre educa al hombre y se forma él mismo, mostrando que la identidad es un trabajo humano, haciendo de esto algo dialógico, por ende, dialectico, lo que reafirma la naturaleza política de la especie humana.

Ahora bien, en cuanto al tema del sujeto político, animal políticón, ser social o conciencia política y lo político, en el contexto de cuestionar qué es la conciencia de una nacionalidad como parte de una autogestión, puedo decir que sirvió para hilar la relación intrínseca entre lo literario, lo histórico, lo filosófico y lo político. Puesto que la literatura, en este análisis se reveló como una herramienta fundamental para la exploración de aquello que implica abordar la complejidad de la condición humana y la identidad nacional desde una perspectiva abierta a la interpretación hermenéutica de una realidad social e histórica.

Cabe aclarar que dimos con que el sujeto político, en su configuración mexicana, no puede ser reducido a las características simplistas que algunos intelectuales han intentado imponer, como el sentido de la muerte o el resentimiento desde la conquista, mucho menos por reducciones educacionales o de progreso, sin embargo, resultó más que romántico mencionar que la finitud más allá de una obviedad es un medio implícito del existencialismo, rasgo meramente humano, más que racial. No obstante, la identidad mexicana, y por extensión la conciencia nacional, es un fenómeno complejo que se alimenta de una historia de mestizaje, lucha y construcción cultural. Como bien apunta Revueltas, las novelas y otros productos literarios son necesarios para entender esta identidad no sólo desde una perspectiva estática y definida, sino como un proceso dialéctico y abierto, incluso como una forma de estar ligados a la vida desde ese lado no moridor, ergo es resistencia autogestiva creativa. Incluso puedo decir que para un intelectual teórico que se encuentra inmerso en apuestas del desarrollo humano, repleto de análisis sobre la barbarie, leer lo más fantástico es recordarle que está vivo, e incluso es otra forma de educar al espíritu. Esta idea me resultó clave para pensar que Revueltas siempre estuvo ligado a la vida, hecho determinante para su resistencia desde la cárcel.

Es así como la conciencia nacional, entendida como un proceso en construcción, no es un simple reflejo de las condiciones políticas o económicas de un momento determinado. Es, más bien, una interacción constante entre el territorio, la cultura y las relaciones de poder que han moldeado en este ejemplo, al mexicano a lo largo de su desarrollo como proyecto humano. Así, el análisis del mexicano desde un realismo dialéctico reveló la imposibilidad de definir al sujeto político de manera definitiva. Ya que, este sujeto es, al mismo tiempo, un reflejo de su entorno histórico y una fuerza activa que

busca redefinirse. No obstante, hubo que dejar claro que no se puede hablar de la noción de sujeto, cuando este se encuentra enajenado dentro de su forma de vida, dentro del poder político, debido a que la política también es enajenación, misma que se agota por la negación de la negación.

En este sentido, la literatura, y particularmente la novela, se convierten en un sitio donde lo nacional y lo universal se encuentran y se confrontan desde una libertad creativa que da espacio a la conciencia de reflexionar múltiples posibilidades, permitiendo una exploración profunda de una conciencia e identidad nacional. Por ello, este análisis intertextual nos permitió ver que la lucha por la autogestión y la configuración del sujeto político en México no es sólo una cuestión de reivindicaciones históricas, sino también una lucha continua por la autoconciencia y la autodeterminación. Me atrevo a decir, que al principio me pareció errado y fuera de lugar comenzar por la literatura para entender los textos teóricos sobre la autogestión y la política, sin embargo, resultó opuestamente gratificante comprender de forma hermenéutica como es que un realismo dialéctico dio apertura para introducir un cuestionamiento político que da pie a comprender una necesidad por una autogestión educativa, incluso como apuesta alternativa de una forma de estudio muy parecida a la noción del respeto que hay en comprender la idea de mundo para el educando. Es decir, la reflexión sobre la conciencia nacional, como un proceso dialéctico y no como un estado fijo, nos llevó a reconsiderar la relación entre el individuo y la nación. La identidad nacional mexicana, en su complejidad, no es sólo un producto del pasado, sino una construcción continua que desafía las categorizaciones simplistas y reclama un análisis que considera tanto las luchas históricas como las aspiraciones de un proyecto humano, en este sentido si partimos de la novela para por ejemplo estudiar la historia, estaríamos implementando una metodología narrativa que hace de la historia algo realista que revive en la imaginación de quien escucha, muy al estilo de la epopeya o de los cánticos de los viejos sabios.

Por ejemplo, la Revolución Mexicana y los eventos históricos que la rodearon revelaron una compleja interacción entre las fuerzas sociales, económicas y políticas que han moldeado la identidad nacional. Esto desde lo teórico para el proletariado representaba una oportunidad de emancipación y mejora de las condiciones de vida, mientras que, para la burguesía, era un medio para asegurar y aumentar su poder económico y social. Esta dualidad refleja las contradicciones inherentes a la historia de México, donde las luchas por la identidad nacional y la pertenencia social han estado marcadas por procesos de inclusión y exclusión, así como por una reinterpretación constante de lo que significa ser mexicano. Ergo la referencia a la razón dialéctica y la idea de que la identidad se construye a través de la historia y la memoria subraya la naturaleza en constante transformación de

la identidad mexicana. Lo que me permitió afirmar que las estructuras económicas y sociales han influido en la formación de una identidad nacional que, lejos de ser homogénea, está marcada por las tensiones entre las clases sociales y las contradicciones inherentes a los procesos históricos, algo muy marxista, ello como bien podemos imaginar permite pintar una historia más allá de los vencidos y vencedores. De igual modo, esto nos permitió ver la importancia de desarrollar una teoría sólida que sustente las luchas sociales, e identificar que cuando las clases trabajadoras caen en la trampa de apoyar a aquellos que perpetúan las desigualdades, es necesario aceptar la idea de que eso es el resultado de que existe una crisis sobre un proletariado sin cabeza. Ya que más allá de haber expuesto de forma clásica al capital, como fuerza motriz de este sistema que se caracteriza por una acumulación desigual que paradójicamente recompensa más a quienes contribuyen menos a la producción directa de bienes. Nos situamos en otro punto donde esta paradoja revela otro tipo de verdad: el capital no sólo explota al proletariado a nivel material, sino que también despoja al trabajador de su identidad y humanidad, relegándolo a una existencia enajenada y subordinada a los intereses de la clase dominante, lo que paradójicamente termina enajenando a ambas clases. No obstante, también se pudo observar que las estructuras de poder y las ideologías hegemónicas han evolucionado para disfrazar esta explotación bajo la apariencia de democracia y libertad, o capacidad de tomar decisiones, lo que da por cuenta de ser un síntoma estructural del sistema capitalista, mismo que está fundamentado en estas contradicciones internas. La superación de esta crisis, entonces, no pasa sólo por reformas políticas o económicas, sino por un cambio radical en la conciencia social.

Este cambio de conciencia implica una transformación profunda de cómo entendemos y vivimos nuestras relaciones sociales, económicas y políticas, incluso cuando ellas pertenecen a un pasado histórico, lo que hoy en día desde las escuelas y lo político nos da pauta para repensar que un 16 de septiembre no sólo es un festejo, una fecha o en el mejor de los casos un pretexto para faltar a clases, sino que socialmente es la representación de un acto político. Además, esto no sólo significa reconocer que las categorías de proletariado y burguesía son sólo meras etiquetas económicas, más bien son reflejos de una realidad social más amplia, donde el poder y la explotación se reproducen y legitiman constantemente. La lucha del proletariado, por tanto, no puede limitarse a una lucha por mejores condiciones materiales, sino que debe convertirse en una lucha por la emancipación completa, que involucre tanto la transformación de las estructuras materiales como la liberación de la conciencia humana, lo que utópicamente puede ser posible desde otras maneras como la literatura, arte, poesía o resistencia como agentes alotrópicos de la historia.

Por último, tocamos una cuestión fundamental sobre la relación entre ideología y sociedad, cuestionando si la ideología es un producto de lo social o si lo social es moldeado por la ideología, hecho que a mi punto de vista naturalmente tiene que ver con un proceso pedagógico político, de donde sabemos que la pedagogía está conectada con lo social y económico. De esta manera nuestra interrogante se asemeja a un Ouroboros, la serpiente que se muerde la cola, simbolizando un ciclo infinito sin un principio claro, misma metáfora que se ve reflejada en la realidad mexicana, porque la ideología y lo social están profundamente entrelazados, formando un ciclo perpetuo donde uno refuerza y moldea al otro. Esta relación simbiótica es parecida a la relación del carajo con su madre e incluso desde lo particularmente evidente en el contexto político, es similar a las prácticas democráticas, que lejos de ser un ejercicio de poder justo y transparente, éstas se ven atrapadas en una dinámica de cinismo y conformismo que no permiten una emancipación debido a la unión umbilical del poder. Donde la lógica del mal menor en las elecciones refleja una resignación social ante un sistema que, en su esencia, no responde a los ideales democráticos genuinos, sino que perpetúa una estructura de poder que beneficia a una élite en detrimento del pueblo.

Además, la política mexicana se presenta no como una verdadera expresión de la voluntad popular, sino como un espectáculo mediático donde las ideologías son manipuladas y utilizadas para mantener el status quo, práctica estratégica muy aplicada en el mundo y en la historia de la política. Este espectáculo no sólo engaña a la ciudadanía, sino que también enajena su conciencia, haciendo que la participación política se reduzca a un acto de conformidad más que a un ejercicio de libertad y autonomía, sin importar si se es proletariado, intelectual, burgués, marginado etc.

Por ello, en conjunto con la teoría de la necesidad de reconocer a la crisis de un proletariado sin cabeza como parte de observar que no hay sujeto político porque esta enajenado, como con los textos que me permitieron hablar de la condición humana y la muerte, se me ocurrió traer a cuenta el concepto aristotélico Zoon políticón y la idea de lo sobrehumano para sugerir que en última instancia, el ejercicio de un poder social reside en la capacidad del pueblo de reorganizarse y resistir las imposiciones de un sistema corrupto, creando comunidad desde la otredad. Sin embargo, este poder está constantemente bajo amenaza, ya que la falta de unidad y la división social fomentada por el propio sistema impiden que se lleve a cabo una verdadera transformación política.

Por tanto, la ideología en México no sólo es un reflejo de la estructura social, sino también una herramienta de control que perpetúa la desigualdad y el descontento. Superar esta dinámica requiere un despertar colectivo, un reconocimiento de las formas en que la ideología y la política han sido

utilizadas para oprimir y dividir, y un esfuerzo consciente por construir una sociedad más justa y equitativa, donde la democracia no sea únicamente una apariencia, sino una realidad tangible, en otras palabras, es necesaria una autogestión política y, sobre todo, cuestionar que, si el hombre educa al hombre, ¿para qué se le educa? ¿Desde dónde se hace? Y bajo qué intención, tal vez desde una necesidad y conformismo que apanda la conciencia o desde una naturalidad que tarde e inevitablemente apunte a un ejercicio de autogestión, no obstante, es importante mencionar que este despertar colectivo no puede ser visualizado como la portada de un catálogo religioso, más bien puede apuntar a ser un como sí, desde las formas de posibilidad de enmendar un tejido social, por ejemplo, como docente busco educar como sí pudiera mostrar, como alumno estudio como sí pudiera aprender, cómo médico curo como si pudiera sanar, todo en caminado para la otredad.

Ahora bien, hoy en día la encomienda a la educación igual que hace mucho tiempo consta de dejar en sus posibilidades toda idea de cambio y progreso, apostando el destino de un país en las consecuencias del consumo de conocimiento, lo que deja de lado la cuestión de que justamente el conocimiento académico y estructurado escolarmente, en su mayoría depende de los fines políticos de una nacionalidad, ergo, un refuerzo de ideologías y cambios de gobierno, hecho que se presta desde el gobierno de Ordaz hasta la Cuatro T. Sin mencionar que hoy por hoy la educación si pretende tener tinta de ser una portada de catálogo religioso, debido a que nos vende la estafa piramidal de un ascender social, garantizado desde el primer año de preescolar hasta el último de doctorado. Haciendo del conocer algo desapegado del aprender social, sin importar que el conocimiento sea encaminado a preparar a un médico, abogado o docente, ya que al final las profesiones también terminan por ser apandadas por un gobierno e incluso por ideologías o un sistema económico que explota, no obstante con ello quiero mencionar que claro que las ideologías son importantes, puesto que reafirman al sujeto en una pertenencia, sin embargo una ideología sin un pensamiento crítico termina por ser una secta, y convierte al profesional en otro proletario apandado, por ello considero que además de profesionales hay que ser intelectuales inquietos e inconformes como esa masa del 68 que decidió moverse atómicamente bajo los incipientes índices de la autogestión.

De igual modo, una educación que como bien lo implica la palabra, busca dirigir y dirimir a los individuos, necesariamente involucra una dirección a donde encaminar sus fines, es aquí donde cabe cuestionarnos cuál es ese recorrido o meta a donde se encamina la educación pública, puesto que de forma lógica su recorrer no puede ser hacia destruir su mismo órgano productor de conocimiento, es decir, lo político, por ello necesariamente ocurren eventos como el del 68 que identifican esta

paradoja e irrumpen en lo cotidiano del educar, uniendo lo aprendido con lo práctico para poner en el mundo real el conocimiento desde la crítica.

En este sentido la necesidad de una praxis como representación para un proletariado sin cabeza es fundamental para el desarrollo de una conciencia de una clase sólida y efectiva como campo de acción en lo social. A lo largo de la historia política en México, ha habido momentos en los que la teoría y la práctica se alinearon con la lucha de la clase obrera, como se vio con el PCM, las luchas zapatistas y otro tipo de organizaciones sociales que más allá de representar una causa, son la causa necesaria, tales como las madres buscadoras, que desde mi punto de vista superan a la teoría uniéndola con la práctica para crear una praxis, porque la realidad en este tipo de caos y barbarie esta sobre puesta, es decir, la realidad para esta especie de fenómenos se volvió una mera teoría falsa, manipulada por los gobiernos y el poder, por ello es que este tipo de uniones toman como necesario demostrar desde la autogestión que la otredad desenmascara una enajenación de indiferencia, para rehacer una realidad desenajenada de la política. Sin embargo, cabe señalar que estas iniciativas frecuentemente se desvirtúan por la falta de una conciencia proletaria y colectiva organizada que pudiera trascender las consignas superficiales y enfrentarse a las causas profundas de la explotación y opresión, o bien porque vuelven a ser irrumpidas por teorías enajenantes desde la política o incluso la misma forma de vida y monstruos de violencia que les atacan, lo que propicia que la forma de defendernos sea inmediata pero poco factible.

Asimismo, como ya se mencionó, el proletariado mexicano ha sido históricamente una fuerza sin una cabeza teórica sólida que guíe su lucha. Sin una integración coherente de la teoría y la praxis, lo que me recuerda la imagen de conciencia metafórica del apando, escena en la cual sólo se observa la cabeza desde el agujero donde residen los apandados, separando la vista analítica y visionaria del cuerpo de los presos, y que cuando la cabeza no se asoma, el individuo completo vuelve a estar apandado bajo la imposibilidad inconfundible de identificar que gris es toda teoría, ya que, para poder denotar estos grises es imprescindible una luz, como la del loco metafórico de Nietzsche que simboliza el rechazo a lo establecido, similar a la luz que entra por el agujero de la puerta del apando. Es así como cualquier movimiento obrero corre el riesgo de ser manipulado o cooptado por las clases dominantes. Esto se ve claramente en la tendencia de los partidos políticos cuando ofrecen soluciones superficiales a los problemas de la clase trabajadora, calmando temporalmente las aguas, pero sin abordar las causas estructurales de la injusticia. A esto agrego que una de las cosas que mencionaba Revueltas era la necesidad de nombrar la existencia de los presos políticos, a mi juicio sino se incurre

en esa petición, esto es igual a apandar la teoría, a enajenar al sujeto y a impedir la organización y creación de una identidad, hecho que me atrevo a mencionar, resulta una práctica sumamente violenta, basta con comparar esta violencia con las mismas prácticas del narcotráfico que despoja de identidad a sus víctimas.

Además, es necesario remarcar que la praxis no es sólo una actividad práctica, sino una representación consciente y organizada que permite al proletariado actuar como un sujeto histórico, capaz de redefinir su propia realidad. Ya que, para que la lucha proletaria sea efectiva y duradera, debe haber una unión entre la teoría que comprende las dinámicas de poder y la práctica que las enfrenta. No sólo hablo de un pasado donde el proletariado es quien está en las fábricas, o donde se romantice la causa proletaria, esa que se encuentra pintada en las películas a blanco y negro y de uniforme azul, pues considero que Revueltas jamás hablaba de eso, me refiero también al proletario que se encuentra en casa laborando, al que vaga en las calles siendo un síntoma de la locura, al que se vuelve parte de la estafa piramidal del estudio, el médico y la enfermera saturados etc. es decir, a la clase oprimida. Es así como esta conciencia de clase, respaldada por una praxis coherente, es lo que puede transformar al proletariado en una fuerza capaz de cambiar las condiciones materiales de su existencia, superando la enajenación y deshumanización a las que ha sido sometido.

En resumen, sin una praxis que conjunte a la teoría con la acción, el proletariado seguirá siendo una fuerza sin cabeza, vulnerable a la manipulación y al fracaso. Por ello, es imperativo que la clase obrera desarrolle esta conciencia de clase para poder luchar de manera efectiva por sus derechos y, en última instancia, por su emancipación, por esto es que apuesto que la autogestión es una vía para la praxis que puede ser introducida en el comodín y herencia del hombre que educa al hombre, proyecto humano que se logrará a partir de un cambio de estabilidad formativa y de un saber hacer el deber crítico, como ejemplo de ello tenemos al movimiento estudiantil del 68 y la dialéctica entre oprimidos y opresores que apostó y demostró eruptivamente que la autogestión no es sólo un concepto abstracto basado en una definición, o un ideal teórico que funcione por sí sólo, más bien es una práctica concreta que surge de la necesidad de enfrentar y transformar realidades opresivas. Puesto que, a lo largo de la historia, los roles de oprimidos y opresores han cambiado, pero el impulso hacia la autogestión ha persistido como un medio para que los grupos subyugados tomen el control de su destino, es decir, la autogestión hecha praxis. En el caso del proletariado, su identidad ha evolucionado desde los esclavos y campesinos hasta los estudiantes, quienes, a través de movimientos como el del 68, demostraron que la autogestión es un acto de conciencia colectiva en

constante lucha contra las formas de enajenación y represión.

El movimiento estudiantil del 68 en México, en particular, ejemplificó a la autogestión no sólo como una forma de resistencia, sino como una expresión consciente y organizada de crítica a la realidad, lo que dio como cuenta a un confrontamiento de lo concreto con lo concreto. Los estudiantes, al alinear su lucha con la clase trabajadora, encarnaron un movimiento dialéctico que fue más allá de una mera protesta, ya que además se trataba de una revolución intelectual y social en búsqueda de una transformación profunda. Este movimiento no fue simplemente una reacción espontánea, sino el resultado de una autogestión académica y social que demandaba no sólo reformas, sino una reconfiguración radical de la sociedad.

Ahora bien, la autogestión, entendida como el aprendizaje de los saberes y la toma de conciencia, es esencialmente dialéctica. Porque permite enfrentarse a las contradicciones de la sociedad por medio de la crítica y la praxis, para generar cambios significativos, esto es, hacer de los conocimientos, de la educación y de la formación parte de una actividad política humana. Sin duda, el movimiento del 68, con su capacidad de unir la teoría y la práctica, mostró que la verdadera autogestión es inseparable de una conciencia crítica y activa, capaz de confrontar y transformar la realidad, demostrando que ello es una necesidad humana.

En este sentido, la autogestión es un proceso constante, un movimiento en sí mismo, porque es la participación dinámica y autónoma de la acción que reside en su capacidad para movilizar a las masas y generar fisuras en la historia, como lo hizo el 68, el movimiento ferrocarrilero, yo soy 132, Ayotzinapa, los movimientos feministas etc. Porque precisamente su razón es el movimiento, es decir un cambio de posición de las circunstancias, y la fuerza de la causa es la autogestión, por ello la autogestión es necesariamente humana, es desenajentante. De esta manera, la autogestión es una forma de ser, de estar en el mundo, que implica una constante hacia un ejercicio libre de la crítica y la transformación.

Entonces resulta necesaria una reflexión sobre la autogestión en la educación que subraye su importancia como un proceso constante y necesario para desenajenar a la sociedad y fomentar una conciencia crítica y colectiva, como una salida o herramienta clave de lo conocido como el hombre educa al hombre. El movimiento del 68, con su enfoque en la autonomía y la crítica demostró que la educación no puede ser simplemente un acto de transmisión pasiva de conocimiento. En cambio, debe ser un proceso activo y dialéctico que permita a los individuos transformarse a sí mismos y a

su entorno, incluso por naturaleza, el individuo simplemente no puede ser sólo un educando pasivo.

De esta manera la autogestión se presenta como una herramienta vital para subvertir y transformar las estructuras educativas y sociales que perpetúan la enajenación y la represión. Esta metodología no sólo cuestiona las técnicas y contenidos tradicionales, sino que también promueve una educación crítica que empodera a los estudiantes para convertirse en agentes de cambio. Así, la autogestión no es únicamente una técnica pedagógica, sino un acto político y social que busca humanizar el conocimiento y desarrollar una sociedad más justa y consciente, incluso personal.

Al final, el legado del 68 y la autogestión en la educación nos invitan a repensar nuestras prácticas educativas y a comprometernos con un modelo que priorice la libertad, la crítica y la transformación social. Este enfoque no sólo educa, sino que también emancipa, haciendo de la educación un verdadero instrumento de libertad y desarrollo humano.

La educación, como proceso fundamental en la vida política y social, trasciende la simple adquisición de conocimientos y habilidades, abarcando también la formación integral de los individuos en términos de valores, actitudes y aptitudes, hecho que se practicaba desde la antigua Grecia con el principio de la Areté. Es así que este proceso educativo no debe limitarse a la transmisión de información o un mero adoctrinamiento, sino que debe fomentar un pensamiento crítico que permita a los estudiantes enfrentarse a la realidad histórica y social con una perspectiva reflexiva y autogestionada. La autogestión, entendida como la capacidad de los individuos para tomar control de su propio aprendizaje y formación, es esencial para desarrollar una educación que no sólo forme profesionales competentes en el mercado, sino ciudadanos conscientes y comprometidos con su entorno humano. En un contexto donde la educación enfrenta desafíos constantes, incluyendo crisis políticas y sociales, es crucial que se fomente un enfoque educativo que promueva la reflexión, la empatía y la conciencia histórica, permitiendo a los estudiantes no sólo recibir información, sino también participar activamente en la construcción de su propio conocimiento y en la transformación de la realidad que les rodea. La educación, así entendida, se convierte en un pilar esencial para el desarrollo humano y social, en el que la formación integral y crítica es clave para la construcción de una sociedad más justa y consciente que transforme el lema, educar para la vida, en, aprehender para la vida, ya que cualquiera puede educar y ser educado, pero no cualquiera aprende.

Más aún todo lo anterior conlleva a una actitud moral, que al ser la aspiración del progreso de acuerdo con la idea de libertad que señale la existencia, está presente y además permite que pensemos en un

como si, incluso en el embrollo de las ciencias y la educación para reflexionar que no todo es respondido por la razón, sino que también estamos llenos de aspiraciones que el entendimiento no puede determinar, y que están todavía presentes cuando nos hacemos la pregunta ¿Qué es el hombre?, ¿Para qué seguir preguntando naturalmente por la condición humana? ¿Qué podemos esperar?, ¿Cómo se vive a la muerte? Incógnitas que por ningún motivo pueden ser respondidas desde un plan de estudio, examen o proyecto educativo, tampoco por la mera conciencia, puesto que este tipo de ejercicios humanos, son mera reflexión, filosofía y crítica alotrópica de sí mismos.

De esta manera, pareciera que lo discutido sobre la condición humana tiene un percance naturalmente moral, la educación y la formación también, desde su unión con la praxis para la autogestión muy al estilo de una Areté social, lo que justifica que las preguntas ¿Qué puedo conocer? y ¿qué debo hacer? tengan un carácter todavía más imprescindible en los terrenos de la razón. Entonces, habría que hilar su participación con otra forma de comprender dichas cuestiones, de donde se puede considerar que el papel de la educación y la formación en el individuo tienen una responsabilidad, pero visto desde lo antropológico. Por ello apuesto que existe una profunda y entrelazada conexión entre Kant y Revueltas, y esta conexión se da por un lado desde el marxismo como enlace que cuestiona en este caso al conocimiento como medio de producción social e ideológica. Por otro lado, desde la crítica de las facultades de conocer, ambas unidas desde la autogestión.

De igual modo, todo lo mencionado implica revalorizar que todo ente social, sea el burgués, el proletariado, estudiante, maestro, *el carajo*, el vago etc., mismos que son traducidos en la especie humana, porque entraña que dentro de la necesidad de la pregunta por la condición humana, existe también la prioridad de considerar a la identidad, la cual es un medio conflictivo atravesado por procesos de poder social y político, ya que incluso desde el materialismo histórico la identidad no amerita ser algo estático sujeto al pasado, porque también arrastra aspiraciones colectivas y herencias sociales. Ergo es necesaria una autogestión que desarrolle una acción crítica y colectiva, desde una revolución intelectual, lo que a su vez crearía el necesario conflicto social, mismo que es parte de la naturaleza con la que se dirige la historia que permite la aparición de una identidad transformadora. Por ello también la educación debe de desenajenar, porque tanto el alumno como la identidad no son pasivos. Por eso la identidad del hombre es su ser político determinado por la condición humana que voltea a ver a la otredad con un deber moral ligado a la razón.

Bibliografía.

Referencias

- Anónimo. (2014). Cristianismo y revolución: *la Gaceta*, 2.
- Corona, J. (2016). *Los usos de la dialéctica*. Guanajuato.: Universidad de Guanajuato.
- Hegel., F. (1968). *Filosofía del derecho*. Buenos aires.: Claridad.
- José., R. (1958). *México una democracia bárbara*. México: Era.
- José., R. (2014). *Dios en la tierra*. México: Era.
- Marx, C. (1967). *La sagrada Familia*. México.: Grijalbo.
- Philippe., R. A. (1997). *Conversaciones con José Revueltas*. México: Era.
- Revueltas, J. (1943). *El luto humano*. México.: Primo y Murasaki.
- Revueltas, J. (1943). *El luto humano*. México: Primo y Murasaqui.
- Revueltas, J. (1965). *Dialéctica de la conciencia*. México: Socialismo y Libertad.
- Revueltas, J. (1980). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México, DF.: Era.
- Revueltas, J. (1985). *Ensayos sobre México*. México: Era.
- Revueltas, J. (2014). *México 68: Juventud y Revolución*. México: Conaculta.
- Revueltas, J. (2014). *Relatos completos, obra reunida. El apando*. México: Era.
- Revueltas-José. (2014). *Los muros de agua*. E pulibre.
- Thomas., C. (2006). *El culto de los héroes*. -: Primera edición cibernética.
- Uribe, S. (21 de Septiembre de 2023). Clase magistral. (U. d. Guanajuato., Entrevistador)

